PROCESO PEDAGÓGICO COLECTIVA ARTCHIMIA

La afectividad y la expresión artística: fortaleciendo vínculos entre niñas y niños de barrios populares

Tesis para optar al grado de Licenciadas en Educación Comunitaria

Estudiantes:

Marlly Julieth Barragán Leal

Anyela Regina Gómez Munar

Tutora:

Marcela Rodríguez Urrego

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

BOGOTÁ D.C.

2021

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN: 8

CARACTERIZACIÓN 11

INFANCIA 18

Proceso comunitario de la Colectiva Artchimia 23

Caracolí-Ciudad bolívar 25

Guavio-Santa Fe 28

Refugio Alto- Usme 35

PROBLEMA 42

JUSTIFICACIÓN 43

PROPÓSITO GENERAL 44

Propósitos Específicos 44

REVISIÓN DOCUMENTAL 45

MARCO TEÓRICO 50

Afectividad 50

La educación desde los afectos y la emocionalidad 55

Comunicación Afectiva 58

Expresión Artística en la infancia: 61

METODOLOGÍA 67

Paradigma Cualitativo 67

Método: Sistematización como investigación de la práctica 68

Objetivo sistematización 68

Instrumentos 68

Momentos de la sistematización 69

SISTEMATIZACIÓN PROCESO COMUNITARIO DE LA COLECTIVA ARTCHIMIA CON NIÑOS Y NIÑAS DE BARRIOS POPULARES DE BOGOTÁ. 70

Reconstrucción histórica de nuestro proceso pedagógico 70

Descripción y ordenamiento de la experiencia pedagógica 75

Actividades Pedagógicas 76

Momentos de las Actividades Pedagógicas 77

Autoconocimiento de las/os niñas/os 77
Despertar de la sensibilidad y el poder creativo 85
Encuentros afectivos 91
Análisis e interpretación crítica de la experiencia 94
Lo ritual como el camino para la autoexploración emocional 95
La expresión artística y el autoconocimiento de niños y niñas 98
Autoconocimiento emocional, vínculos afectivos y bien-estar 101
El papel político de los/las niños/as en la convivencia y la expresión artística 104
El encuentro y el compartir, relaciones necesarias para fortalecer los vínculos comunitarios 107
Devolución del ejercicio de Sistematización 111
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES 115
BIBLIOGRAFÍA 126
ANEXOS 131
Anexo 1: Nuestra historia 131
Anexo 2: Círculo de los Afectos 139
Anexo 3: Reflexiones que surgieron de cada Actividad 141

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Foto 1: Vista desde el Refugio Alto……..12
Foto 2: Mirando desde el barrio Caracolí……..14
Foto 3: Estética de la periferia……..….15
Foto 4: Escaleras del Refugio Alto……...18
Foto 5: Taller de memoria e identidad……..…22
Foto 6: Pintura del territorio con niños/as del Centro…….…..24
Foto 7: Lema insignia Intitekoa……...25
Foto 8: Sede Corporación de Trabajo Comunitario Intitekoa……..26
Foto 9: Niños/as de Inti…….27
Foto 10: El barrio el Guavio desde la perspectiva del Skatepark……28
Foto 11: Casa de Juventud Nacho Sanchez……..31

Foto 12: Niños y niñas del Guavio……...32

Foto 13: Los niños y las niñas no le tenemos miedo a la noche……..….34

Foto 14: Identidad del Refugio Alto……...35

Foto 15: Contemplando……...…36

Foto 16: Toma cultural olla popular……...38

Foto 17: Abuelo del territorio…….....39

Foto 18: Encuentros en la montaña…….40

Foto 19: Moldeando tu mascota ……..41

Foto 20: Los animales del territorio…….41

Foto 21: Mural comunitario en el TEC……41

Foto 22: Afectividad…….55

Foto 23: Sonrisas……..……58

Foto 24: Pintando……...……...61

Foto 25: Encuentro artístico……..63

Foto 26: Encuentro de niñas/os y jóvenes……71

Foto 27: En Inti……..71

Foto 28: Niños y niñas creando en Caracolí……..…71

Foto 29: Como aves, en el Guavio……72

Foto 30: Encuentro cultural……...…73

Foto 31: Olla comunitaria……..73

Foto 32: Circulos afectivos……74

Foto 33: Atrapasueños……...80

Foto 34: Atrapasueños Guavio……..80

Foto 35: Taller de universos……..82

Foto 36: Pintando en el barrio……..82

Foto 37: Niñas/os y el arte……..84

Foto 38: Expresiones de la arcilla…….86

Foto 39: Altar de los niños y las niñas del Guavio……....87

Foto 40: Niños/as con su ojo de dios…….89

Foto 41:Texturas……90

Foto 42: Actividad en Inti…….....90

Foto 43: Tejiendo……..……91

Foto 44: Volando nuestros sueños…….....93

Foto 45: Respirando……..96

Foto 46: Eimi pintando……99

Foto 47: Niños del Refugio……...…..101

Foto 48: Algo hermoso que encontro Alejo……102

Foto 49: Pintando nuestro parque……...104

Foto 50: Identidad en arcilla……...104

Foto 51: Compartiendo……...…105

Foto 52: Los colores de las emociones……...…106

Foto 53: Compartir con el totumo……...107

Foto 54: Compartir día de los niños y las niñas……..…..109

Foto 55: Salida fin de año Usme pueblo…….....109

Foto 56: Festival y clown……..….111

Foto 57: Karen en el video…….....112

Foto 58: Miguel en el video……113

Foto 59: Los/as niños/as viendo el video……...114

Foto 60: Niñas y niño con sus títeres…….....115

Foto 61: Profes Colectiva Artchimia……...131

INDICE DE OBRAS DE LOS/AS NIÑOS/AS

Dibujo de Sebastián……17

Dibujo de Camilo……20

Dibujos del territorio de algunas/os niñas/os del Refugio Alto……...79

Pinturas del universo de algunas/os niñas/os……..80

Obra de action paint de los niños y las niñas del Guavio……..82

Dibujo del TEC realizado por Gabriel…….....89

Un reto cósmico de Caracolí…….89

Pintura de los sueños con jóvenes y niños/as de Caracolí…….99

Imagen 1: Logo Colectiva Artchimia……..…..24

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la niña que fui y que aún me habita, una niña llena de sueños, amor y creatividad, le agradezco por resistir y hacerme la mujer que soy ahora; agradezco a mi madre, a su útero y su energía vital por su poder creativo, por ser una mujer libre y guerrera, por su compañía. A mi hermano por esa conexión que nos unió desde nuestras realidades con juego, arte y amor, porque gracias a todo lo que vivimos estoy acá, con un corazón que está con los niños y las niñas y sabe por qué; a mí padre, por su nobleza, coraje y apoyo.

Julieth Barragán

Agradezco el apoyo incondicional, esfuerzo e inspiración de mi madre para que este sueño comunitario se haya hecho realidad, porque este más que un logro académico, es la representación de búsquedas de vida que me han transformado. No sería lo mismo sino contara con el amor profundo de mi madre, la hermandad de mis amigas, el arte para danzar la realidad y lo comunitario como un lugar donde lo colectivo aporta a mi construcción como maestra y como ser integra.

Anyela Gómez

Agradecemos a la sincronicidad del universo que nos permitió encontrarnos con nuestras hermanas y amigas Vivi y Lluvia, para caminar y soñar juntas con un mundo lleno de amor, empatía y solidaridad, por la magia que hacemos juntas y el poder sanador que tiene la amistad; gracias por el abrazo, por las palabras que estuvieron en el momento justo, por los silencios, por ser y estar en esencia, gracias por esto tan bello que es Artchimia. Gracias a las comunidades que siguen tejiendo vínculo, compartiendo y construyendo mundos mejores, al calor de las ollas comunitarias y el humito de leña. Gracias a los niños y las niñas que nos abrieron las puertas de sus corazones y vivieron junto con nosotras este proceso, por reír, llorar, hablar, bailar, crear, jugar y comprender esta realidad juntas/os, gracias por la confianza, la ternura y el amor, por su amistad.

Gracias a Marcela Rodríguez por guiar y acompañar este proceso, por permitirte también conocer nuestra humanidad, nuestras realidades, gracias maestra por el camino que transitas, por enseñar a partir de tu experiencia, por pensarte desde otros lugares la educación comunitaria. Gracias a todas las amigas y amigos de la Licenciatura con quienes hemos dialogado, tejido y creado diferentes formas de expresión y compartir, gracias por desde sus prácticas transformar el mundo, aunque sea un poquito.

INTRODUCCIÓN[1]:

"La conexión generada entre Julieth, Viviana y Lina en este proceso me hizo creer en la posibilidad de construir un proyecto que tuviera como centro la afectividad, potenciando nuestros saberes en artes como la pintura, la danza, la música, el teatro y artes plásticas, a la par de explorar nuestras emociones; un camino que está en constante construcción, ya que al compartir nuestros aprendizajes y experiencias con los niños, niñas y jóvenes, nosotras también percibimos las transformaciones que se han dado en nuestras formas de relacionarnos en el proceso de trabajo conjunto" (Gómez,2021)

"los pocos recuerdos que tengo (...) evocan el pensamiento que tenía de poder "curar" a otras personas, a través de algo que para mí representaba un misterio y magia pura (...) el arte, además, se convirtió en uno de los núcleos de mi vida, y emprendí la búsqueda de algo que desde hace tiempo quería emanar de mi interior, la pintura. Así no solo pude experimentar los colores de la pintura recorriendo mis manos y mis ojos que intentaban conectar mi realidad interna con la externa, sino que conocí el amor (...) reconocer mis sombras y mis poderes, me ha hecho pensar la humanidad más allá de lo femenino y lo masculino, me hace reflexionar cada día la sensibilidad, el arte como expresión, enfrentándome con mis propios miedos para crear" (Barragán ,2021)

Las emociones constituyen la parte más sublime del ser, son el motor de nuestras acciones, identidades y subjetividades, movilizan nuestro interior y propician formas de relacionarnos y vincularnos. En el contexto actual se ha negado la emocionalidad dándole un papel primordial a la razón y se promueve cultivar únicamente las emociones que son "buenas" para un yo "competente", de este modo el sistema capitalista y la cultura patriarcal nos han creado un imaginario del enemigo externo implantado formas de relacionarnos violentas y desiguales, que han generado formas de segregación y exclusión en los barrios populares donde además, se ha aprendido a negar las necesidades afectivas y emociones que tenemos, despojándose de su propio ser por las circunstancias que tienen que solventar diariamente.

Anudado a esto, también se ha creado un enemigo interno, haciendo que nos relacionemos violentamente con nosotras/os mismas/os, el juez y autoritario que nos gobierna ha negado y mandado a la sombra todo aquello que no se acomoda a nuestra personalidad "ideal" y que es aprobada por la sociedad, convirtiéndonos en prisioneros de nosotras/os mismas/os y negándonos a expresar emociones y sentimientos propios de nuestro ser, estos diferentes tipos

[1] Para empezar a leer esta tesis te proponemos que realices este ejercicio: Coloca una canción que te recuerde tu infancia, cierra los ojos y respira, visualiza esa/e niñas/o que fuiste. Luego, en una hoja dibuja como te veías cuando tú eras un/a niño/a, física, imaginaria y simbólicamente, al lado en otro papel dibuja un gran regalo, ese/a niño/a le quiere recordar algo al ser que eres ahora, escribe, dibuja y/o expresa que te regaló. Respira hondo, abraza a tu niña/o interior y comete el dulce que más te gusta.

de violencia han endurecido el corazón de las personas, sin desconocer las prácticas propias de resistencia afectiva que son adoptadas en sus cotidianidades.

Ahora bien, el papel de los niños y las niñas en los territorios ha sido desconocido por las prácticas adulto centristas, negando que tienen sus propias voces, que son seres en movimiento y tienen diferentes subjetividades e identidades; del mismo modo que perciben el mundo a través de lenguajes sensibles y sensoriales, son expresivos, cambiantes, son la ínfima parte que nos han permitido conocer; al igual que se ha desconocido el papel que cumple la expresión artística en la infancia.

Como Colectiva Artchimia hemos realizado procesos pedagógicos con los niños y niñas de tres barrios populares de Bogotá (Caracolí, el Guavio y el Refugió Alto). En los cuales identificamos contextos similares en torno a las expresiones de violencia territorial y en las formas de relacionarse. Sin embargo, cada territorio, niños/as y comunidades tienen sus particularidades y sus realidades e historias propias, ya que las emociones, relaciones y los vínculos comunitarios, familiares y personales tienen diferente configuración relacional, geoespacial, temporal, circunstancial y política.

La afectividad y la expresión artística se convirtieron en nuestra apuesta pedagógica, porque surgió de la necesidad de reflexionar nuestra práctica desde aspectos esenciales del ser humano como las emociones y su expresión, al igual que las relaciones y vínculos comunitarios, sociales y familiares que hacían parte de la configuración de las subjetividades, valores, formas de autoconocerse y de relacionarse que tenían los niños y las niñas. Para lo que generamos espacios de confianza, comunicación afectiva y lenguajes donde ellos/as se sintieran cómodos de expresarse para reflexionar y comprender juntos/as las diferentes dimensiones de la violencia, para luego transformar su realidad desde el afecto y reconocimiento de los/as otros/as. Constituyendo como un ejercicio indispensable la sistematización de nuestra práctica, para evidenciar los aportes que estos dos enfoques pedagógicos han tenido en la transformación y fortalecimiento de vínculos de los niños y niñas de barrios populares.

Esta sistematización de la práctica se suscribe a las líneas de investigación: Memoria, Corporalidad y Autocuidado; y Línea de Investigación Arte, Comunicación y Cultura de la Licenciatura.

La línea de investigación: Memoria, Corporalidad y Autocuidado, promueve la reflexión en torno al ser en todas sus dimensiones, desde el reconocimiento de la propia corporalidad, como lugar de memoria social y construcción/deconstrucción de subjetividad a la par de despertar y fortalecer las prácticas de cuidado, configurándose como un espacio académico alternativo que le da lugar al sentir como objeto de investigación.

La Línea de Investigación Arte, Comunicación y Cultura de la Licenciatura, promueve reflexiones pedagógicas del arte comunitario y popular, generando formas de investigación alternativas que se piensan y se sienten desde la creatividad, la memoria y las transformaciones desde estéticas propias.

El documento presenta en un primer momento la caracterización histórica y social de los barrios populares, la infancia y las particularidades de los tres territorios en los que se realizó la práctica pedagógica, evidenciando los diferentes factores en torno a los que se configuran las relaciones mediadas por la violencia y que niegan el sentir de los niños/as. Problematizando la falta de afectividad y de expresión artística, como elemento central para el desarrollo de actividades pedagógicas con este enfoque, que son la base para la sistematización de nuestro proceso.

En un segundo momento, en el estado del arte nos acercamos a los aportes hechos desde la Licenciatura de Educación Comunitaria a las categorías de arte, infancia, cuidado y espacios protectores que abordan elementos que coinciden con nuestro problema de investigación; para luego hacer aproximaciones conceptuales sobre las categorías de afectividad y expresión artística en el marco teórico.

Y en un tercer momento, presentamos la sistematización de nuestro proceso, a partir del análisis y hallazgos encontrados en los diferentes instrumentos metodológicos: revisión documental y audiovisual, entrevistas semiestructuradas realizadas a los/as niños/as, mamás y líderes de cada uno de los procesos comunitarios donde se realizó la práctica pedagógica, además, de un encuentro dialógico con enfoque en la sistematización con las maestras de la Colectiva Artchimia.

Para concluir, encontraremos las reflexiones finales en torno a la expresión artística y afectividad como enfoques posibilitadores del fortalecimiento de vínculos de los niños y niñas de los barrios populares, a través del análisis de elementos emergentes en el proceso de sistematización como: lo ritual, la expresión artística y el autoconocimiento emocional y el papel político de los niños/as. Además, se evidencia el proceso de devolución de la sistematización y las conclusiones colectivas del proceso.

CARACTERIZACIÓN

En esta caracterización nos expresamos y reflexionamos desde las personas, sus lugares de enunciación[2] y los contextos donde la Colectiva Artchimia[3] ha venido realizando trabajo comunitario con niños y niñas en barrios populares de Bogotá. En este aparte iniciamos presentando los elementos propios de los barrios populares en Bogotá desde una mirada histórica y cultural, identificando cómo el territorio, las prácticas cotidianas de las personas que lo habitan respecto a la comunicación, expresión emocional y vínculos, son determinantes para la conformación de la afectividad en niños y niñas, y su capacidad de autoconocimiento y expresión.

Por ende, para analizar los contextos de la Infancia en estos lugares, generamos un diálogo entre informes de organizaciones como el ICBF, la UNICEF, el Índice de Derechos de la Niñez, artículos investigativos y las reflexiones de la Colectiva Artchimia en los tres territorios donde hemos realizado procesos comunitarios Caracolí -Ciudad Bolívar (2015-2017), Guavio-Santa Fe (2019), Refugio Alto-Usme (2020-2021) con el reconocimiento de las expresiones desde el pensar y sentir de las/os mismas/os niñas/os durante el proceso.

2. Enunciación: Categoría propuesta por Mignolo para posibilitar el descentramiento de lugar de enunciación del acontecimiento, para dar cabida a la pluralidad y a espacios epistemológicos donde se reconocen las voces e interpretaciones del mundo de los diferentes actores; en este caso los niños y las niñas de los territorios, sus padres y madres, lideres(as) comunitarios y las educadoras de la Colectiva Artchimia.

3. La Colectiva Artchimia es el proceso comunitario y pedagógico, sobre el cual realizamos esta sistematización como integrantes y maestras del mismo. Su nombre nace a partir de la unión de palabras que simbolizan el arte y la transformación del ser.

Foto 1: Vista desde el Refugio Alto. Tomada por Barragán, J. 2020

Reflexionar desde los barrios populares de Bogotá implica hacerlo con una mirada histórica y cultural, la cual nos permita comprender las características e identidades que tienen los diferentes territorios y sus particularidades. La construcción de los barrios populares se realizó y se realiza "con la uñas"; desde mediados del siglo XlX las personas debido a sus condiciones indignas de vida generadas por la situación económica, dinámicas de desplazamiento forzado y la falta de garantía de vivienda en la capital, se apropiaron de territorios, donde construían sus viviendas y se organizaban de diferentes formas para adquirir los servicios básicos y garantías sociales; Según Torres (2017) para este siglo "la ciudad fue siendo conquistada por los pobres y sus barriadas, sus inquilinatos, sus chicherias, sus oficios, sus fiestas, sus devociones, sus asociaciones mutuarias y sus protestas" (p. 21).

Es así como para los años 50 surgen los barrios populares en Bogotá, bajo todas las condiciones de violencia política que presentaba el país en ese momento y que ocasionaban la migración forzosa y forzada de campesinos a la ciudad (Torres, 2017). Desde este año hasta la actualidad, el panorama respecto al desplazamiento no ha cambiado mucho. El conflicto por la tierra en Colombia se sigue incrementando debido a la priorización de los intereses económicos y políticos de las élites regionales y nacionales, siendo este el principal factor del desplazamiento y la migración a la capital; testimonios informados por Techo Para Mi País (2015) dan cuenta "de dinámicas de expulsión desde territorios ubicados en todo el país, con mayor influencia de zonas en los departamentos de Tolima, Antioquia, Caldas, Magdalena, Valle del Cauca y Santander" (p.21).

Sumada a esta situación, la brecha de desigualdad social en la capital se profundiza cada día más, teniendo en cuenta que para el año 2020 “2,3 millones de personas están en condición de pobreza monetaria y 355.000 en pobreza extrema monetaria”, (DANE cit ProBogotá, 2020). Vivir en condición de pobreza, con escasez de garantías para acceder al trabajo y altos costos de vida ha llevado a que “quienes cuentan con menos recursos se ubiquen cada vez más lejos del centro geográfico para asumir los gastos” (Techo Para Mi País, 2015, p.18).

Las acciones gubernamentales planeadas para organizar la urbanización en la ciudad, en un intento de generar equidad en los servicios públicos establecen la estratificación social, con la cual terminan contribuyendo al aumento de la desigualdad social y la segregación geoespacial en la ciudad, ya que:

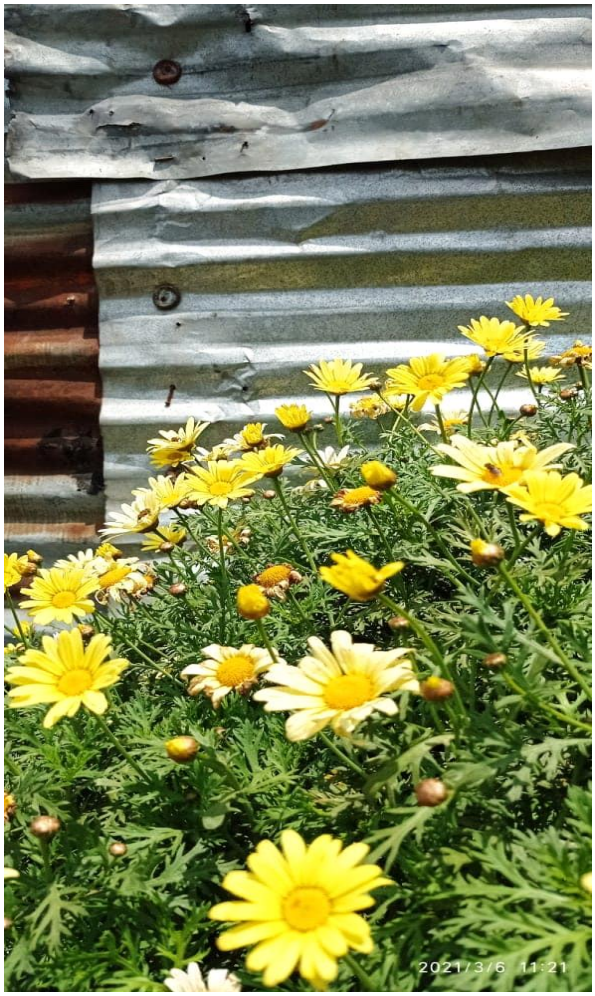
> Mientras los grupos de alto ingreso habitan en lugares urbanizados formalmente, donde cuentan con suficientes calles, parques, plazoletas y servicios públicos; los sectores de bajo ingreso lo hacen en lugares urbanizados informalmente, sin redes de circulación ni espacio público suficiente, además de estar ubicados frecuentemente en áreas bajo amenaza de inundaciones o deslizamientos de tierra (…) en viviendas autoconstruidas, o desarrolladas con muy bajos estándares de construcción, frecuentemente oscuras y poco ventiladas en sus espacios internos, además de vulnerables ante incendios y movimientos sísmicos.
>
> Finalmente, las zonas de alto ingreso en las ciudades latinoamericanas están frecuentemente localizadas en áreas cercanas o bien conectadas a los centros de empleo, educativos y de servicios de mayor calidad, mientras los grupos de bajo ingreso tienen que localizarse en áreas periféricas donde tienen mayores costos en dinero y tiempo para acceder a las oportunidades económicas. (Yunda, 2019, p.238)

Foto 2: Mirando desde el barrio Caracolí. Tomada por Julieth Barragán. 2017

El lugar donde vivimos influye en las formas como nos comunicamos, nos expresamos, nos sentimos con nosotras/os mismas/os y nos relacionamos con las/os demás. Factores como el hacinamiento contribuyen a la generación de relaciones familiares conflictivas; las viviendas con alto riesgo en su construcción generan miedo e inseguridad; la falta de sol, luz y ventilación en las casas puede derivar en tristeza o depresión; que los lugares de empleo sean lejanos ocasiona que padres, madres y/o cuidadores/as pasen menos tiempo con las/os niñas/os.

No obstante, para algunas personas la relación con sus territorios es cercana y de confianza, en gran medida porque algunos participaron en su construcción, lograron su legalización y dignificaron los espacios comunes con la creación, por ejemplo, de algún parque o casa comunitaria lo que propende porque tanto ellas/os como las/los niñas/os habiten y se apropien más del territorio.

Es importante resaltar, que dicha estratificación en Bogotá ha generado percepciones sociales que propenden por estigmatizar la lucha legítima que tuvieron y tienen los barrios populares por construir una vida digna, al igual que las personas que los habitan. Resignificamos los barrios populares porque en palabras de Torres (2017):



> Son espacios de producción de sentido y de identificación social de gran significancia para los sectores populares (…) Estos son a la vez, memoria, experiencia y utopía, así como lugar de encuentro y reconocimiento social; como ya lo hemos señalado los barrios son una construcción histórica que resume las diversas temporalidades de las cuales se ha formado su entramado social, un lugar de relaciones intensas (algunas veces conflictivas) entre sus habitantes y de emergencia y expresión de nuevas subjetividades, actores y proyectos sociales inéditos (p. 39)

Foto 3: Estética de la periferia. Tomada por Prado, S. 2020

Reconocer el contexto histórico de los barrios populares es valioso, ya que las condiciones de vida que tuvieron y tienen las personas en estos territorios, hacen que surjan modos de ser y habitar los barrios desde la solidaridad, el apoyo mutuo, prácticas de cuidado comunitarias, formas de accionar políticas, de resistencias y resiliencias, que operan simultáneamente con las prácticas de violencia que se reproducen y se presentan en estos lugares.

En este sentido, factores como la militarización por diferentes actores armados del Estado, la paramilitarización y /o los tierreros, muchas veces legitimados por algunos habitantes (incluso por miembros de las familias de las/os niñas/os con los que hemos trabajado), profundiza la conformación de fronteras invisibles. Actores que ejercen el control territorial y agudizan las

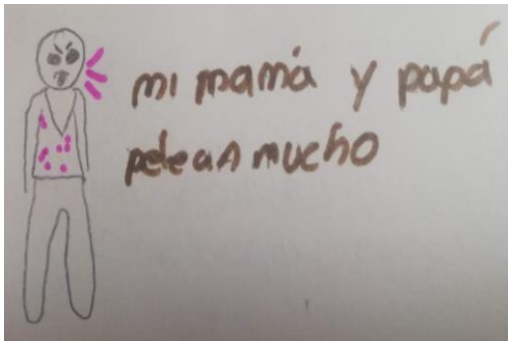
prácticas de violencia, terminan siendo configurativos del discurso sobre la infancia y el relacionamiento con sus entornos inmediatos, influyendo así en la constitución de lo que implica ser niña/o. Estas violencias simbólicas del contexto determinan las formas de vida y el habitar en el territorio.

> [la] violencia simbólica, al igual que la dominación simbólica, es algo así como el aire, como una atmósfera que envuelve todo, que está en todas partes y nos absorbe, al punto que la aceptemos, incluso de manera inconsciente, como el aire que respiramos para vivir" (Bourdieu, 1972, p.68). En los contextos populares de Bogotá, algunas familias habitan entre la lucha diaria de legitimar su territorio y dignificar su vida e invertir gran cantidad de tiempo para conseguir de comer, entre la violencia barrial y la violencia Estatal, entre la memoria y un presente que los sumerge cada vez más en una Cultura Patriarcal.[4]

Esta práctica cultural termina atravesando tanto las relaciones territoriales en los barrios populares como la cotidianidad de las personas. Los sentimientos, acciones y emociones de las familias que los habitan se ven condicionadas por esto, aunque cada familia sea única y tenga formas de relacionarse y comunicarse particulares.

La diversidad de las familias de los barrios populares se percibe desde su composición, sus formas de relación y los vínculos entre las personas que las componen. En algunas familias las tensiones que surgen del diario vivir se convierten en fracturas profundas al no contar con las herramientas necesarias para reconocer sus emociones y expresarlas, lo que es importante para el desarrollo afectivo dado que no se aprenden a integrar y/o comunicar emociones como la ira, la tristeza y la frustración.

Dibujo de Sebastián (7 años)



4. Maturana describe la Cultura Patriarcal "como las acciones y emociones que hacen de nuestra vida cotidiana un modo de coexistencia que valora la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad, el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, y la justificación racional del control y de la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad". (2017 p.31)

El desconocimiento de las emociones es producto del lugar que se le ha otorgado a la razón históricamente, debido a que ha sido un lugar de poder y privilegio, donde las emociones son negadas, manipuladas e ignoradas, incluso Ahmed menciona que no solo se trata del triunfo de la razón, sino que en la cultura contemporánea se presenta una jerarquía de las emociones donde unas son buenas y otras malas, y se valora la capacidad de controlarlas y de experimentar aquellas que son "apropiadas", en pro de un "yo competente" que cultiva las "buenas emociones", así "Aquellos que son "otros" para mí o para nosotros, o aquellos que amenazan convertirnos en otro, son fuente de un mal sentimiento en este modelo de inteligencia emocional" (Ahmed, 2015, p.23).

Lo que ha configurado unas formas de relacionamiento, por ejemplo, con las personas de barrios populares, quienes son rechazados/as por la idealización que se le da a las "emociones buenas" y por los imaginarios impuestos principalmente por los medios de comunicación hegemónicos que les otorga unas características de relacionamiento exclusivamente violentas. Ahmed (2015) afirma que la creación de otredad a través de las emociones "se lleva a cabo cuando se atribuyen sentimientos a otros, o cuando se transforma a otros en objetos de sentimiento" (p.21). Sin embargo, estos "otros/as" que habitan los barrios populares, transitan las mimas emociones que cualquier persona, las cuales no son estáticas, sino que están en permanente movimiento, se moldean y transforman a partir de los aprendizajes personales y colectivos de sus cotidianidades. Entendiendo que:

> los asentamientos populares, no constituyen un universo cerrado, ni son ajenos al conjunto de procesos que afectan la vida de la ciudad y de la sociedad: son escenarios donde se expresan y emergen diferencias de diversa índole. La fragmentación que atraviesa la vida urbana, así como los conflictos propios de la sociedad contemporánea activan diferenciaciones, resistencias y proyectos, en torno a las cuales surgen y se estructuran nuevas categorías identitarias que tienen en los barrios su principal espacio de acción y expresión. (Torres, 1999, p.12)

Aunque sí se manifiesta una necesidad de reconocer sus emociones, las formas de integrarlas y comunicarlas desde espacios que les permitan adquirir las herramientas y/o conocimientos con los que generalmente no cuentan tanto a nivel familiar, vecinal y comunitarios, pues esto

se ve reflejado en las relaciones que tienen con los niños y las niñas en los territorios, y en la reproducción de determinadas formas de relacionamiento entre ellos/as.

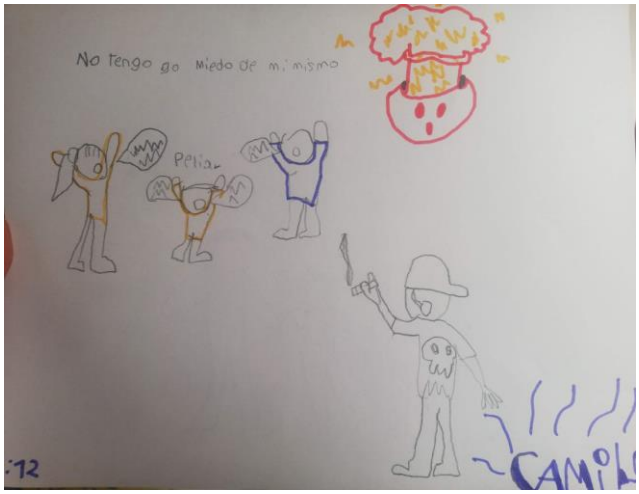
INFANCIA

> A nivel mundial, casi la mitad de todas las personas en situación de pobreza extrema son niños (sic) que viven en hogares con ingresos inferiores a 1,90 dólares al día por persona. La pobreza puede presentarse de distintas formas. Una tercera parte de todos los niños del mundo (665 millones) viven en hogares en situación de pobreza multidimensional. Esos niños carecen de acceso a servicios y se enfrentan a desventajas que suelen verse acentuadas por la discriminación por razones de género, discapacidad, idioma, grupo étnico o el lugar donde viven. (Unicef, 2018, p. 41)

Foto 4: Escaleras del Refugio Alto. Tomada Powell, R. 2020

La pobreza multidimensional es entendida como el índice de carencias de los hogares en diferentes ámbitos como salud, educación y nivel de vida. Este índice nos indica que la infancia es la población más afectada por las condiciones de desigualdad social en el mundo, y probablemente uno de los principales generadores de contextos donde la afectividad y los

vínculos basados en el amor no tienen un lugar privilegiado en la cotidianidad, porque los esfuerzos se centran en la sobrevivencia para mitigar las necesidades básicas. En este sentido, podríamos decir que la carencia de afectividad, hace parte de los efectos que repercuten en la vida de niñas y niños de barrios populares donde, además son comunes las prácticas de violencia en el relacionamiento con ellas/os.



(Dibujo de Camilo, 12 años)

Aunado a lo anterior, encontramos que a las niñas y los niños se les otorgan responsabilidades de crianza de otros menores de edad, cuidado que en gran parte recae sobre las niñas forzándolas a asumir obligaciones que no les permite hacer uso de su tiempo para el desarrollo libre de su personalidad, para jugar, aprender y compartir con otros/as, siendo esto tan necesario a su edad; consecuencia de que madres/padres o cuidadores/as deban permanecer por largas jornadas fuera de sus hogares para conseguir el mínimo vital para alimentarles. Respecto a esto, el Índice de Derechos de la Niñez en Colombia dice que "para romper ese ciclo; es decir que los niños (sic) que viven en la pobreza no se conviertan en adultos pobres, es esencial que se provea a los niños con la correspondiente seguridad alimentaria, una vivienda digna, cobertura de salud, educación, servicios públicos básicos y con una voz en la comunidad" (IDNC, 2007).

Garantizar que las/os niñas/os tengan una voz dentro de la comunidad, además de los derechos básicos para una vida digna es indispensable, dado que históricamente sus sentires y formas de ver el mundo han sido silenciados por los adultos, constituyéndose esta práctica en otra forma de violencia que se suma a las que viven cotidianamente. Por tanto, al no ser escuchados/as, queda en evidencia la carencia de afectividad y comunicación violenta en las relaciones que

construyen los adultos con ellas/os; dado que construir una relación afectiva implica reconocer, escuchar y sentir al/el otra/o.

Algunas cifras[5] del ICBF (2018) evidencian, por ejemplo, que:

> Entre enero y septiembre de 2018 el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) abrió un total de 18.617 procesos para restablecer los derechos a niños, niñas y adolescentes vulnerados por diferentes formas de violencia. La preocupación es mayúscula porque las cifras vienen en aumento. Mientras en 2016 cada día se atendieron 62 casos diarios, en 2017 la cifra aumentó a 66 y en lo corrido de 2018 el número de procesos llega a 68). Las cifras también muestran que quienes más sufren la violencia son las niñas y adolescentes mujeres con el 68 % de los casos.

Sin embargo, es importante señalar que, pese a que los derechos de la infancia son vulnerados y el maltrato, abuso y abandono ha estado presente a lo largo de la historia, desde finales de los años sesenta cuando el/la niño/a es valorado como un ser sensible y portador de una identidad en construcción; las prácticas de crianza desde la familia, la escuela y la sociedad en general se replantearon, ya que:

> se tenía claro que un niño (sic) feliz y equilibrado es el producto de un hogar que le ofrece seguridad y cariño. El equilibrio del niño se comienza a asociar con los altos grados de emotividad, afecto y amor en el interior del núcleo familiar, lográndose evidenciar la revolución de carácter afectivo que se debe vivir, desde la perspectiva de occidente, en el interior de la familia moderna, (…) el amor en la familia nada tiene que ver con la riqueza o la pobreza. Si se encuentra desarrollado en un ambiente agradable y tranquilo, el niño adquiere actitudes sanas hacia sus padres, hermanos y hermanas: Los niños a quienes se les hace sentir que se les ama, que satisfacen las esperanzas de sus padres y que son una fuente de orgullo y de placer tienden a considerarse esencialmente adecuados y merecedores de cariño. Por el contrario, los niños que no

5. Sin dejar de lado los posibles subregistros de los casos por cuenta de la naturalización de estas prácticas.

> pueden alimentar esperanzas, o que sienten que se están transformando en una carga o fuente de preocupaciones, tienen una imagen personal menos favorable. Esto les hace sentirse sin importancia, inútiles e inadecuados. (Jiménez, 2008, p.10)

Pero... ¿quiénes son esas/os niñas/os que habitan los barrios populares, participantes del proceso comunitario de la Colectiva Artchimia, esas/os niñas/os de barrios populares? Las palabras son insuficientes, puesto que difícilmente en el estado de estatismo al que se relega a los/as niños/as se permite dar cuenta de su calidad de seres en movimiento y tener en cuenta que todas/os tienen diferencias marcadas de personalidad. Esto lejos de limitar nuestra práctica, la enriquece y nos invita a pensar todo el tiempo en alternativas que se desliguen de la homogeneización de los caracteres propios de la sociedad, la cultura y en general los entornos cotidianos que habitamos, por esto apenas nos es posible contar lo que ellas/os nos han permitido conocer, lo que nos expresan y a veces un poco lo que inferimos.

> ¿qué podría llegar a ser ese niño, esa niña que ahora juega, calla, piensa, imagina, dibuja, trabaja, recibe golpes, consume, mira televisión, se instala siglos frente al computador, tiene hambre, está enfermo, escucha gritar a los adultos en torno, se aburre, no quiere permanecer, se mueve, es mirado, es objeto de conocimiento, es desconocido? ¿Y quién podría ser ese niño, así en general, cuando luego comenzamos a mirar su suelo, su casa, su entorno, sus cosas, su barrio, su sexo? Cuando decimos algo de ese niño, el niño ya no está. Es lo inaprensible y por ello sólo podemos mencionar la estela de su rastro en nosotros. Una suerte de cometa fugaz cuya luminosidad se ha perdido en el umbral mismo del discurso sucesivo. (Skliar, 2012, p.70)

Para descifrar un poco quienes son, les preguntamos a varias/os niñas/os que han participado del proceso ¿cómo son los niños y niñas de tu barrio? “A los niños nos gusta jugar" (Danna, 6 años, 2020), es común el encuentro entre niños y niñas de barrios populares en las calles, los parques o en el mejor de los casos en espacios comunitarios del barrio para divertirse. "Me gusta ir al parque" (Eimi, 9 años, 2019)" y “nos gusta correr en la montaña” (Alejo, 7 años, 2020), estar al aire libre les permite salir de los espacios pequeños donde muchas/os viven en

hacinamiento, compartir con sus mascotas y amigos o simplemente ocupar su tiempo libre mientras los padres trabajan.

La forma en la que perciben al mundo es sensible y se relaciona con elementos que hacen parte de su cotidianidad. Expresiones como: "para mí la tristeza es azul como la lluvia" (Xiomara 9 años, 2020) y "me gusta el color verde como la naturaleza" (Yeison, 9 años, 2020) dejan entrever que los colores, el entorno y la relación con las/los otras/os entretejen su forma de sentirse.

Los niños son…

"groseros, mis amigos son chéveres" (Mateo, 7 años, 2020) "hay unos niños que vienen de familia que los enseñan mal y a cambio hay otros […] que uno puede compartir con ellos" (Samy, 13 años, 2021)

Foto 5: Taller de memoria e identidad. Tomada por Barragán. J. 2020[6]

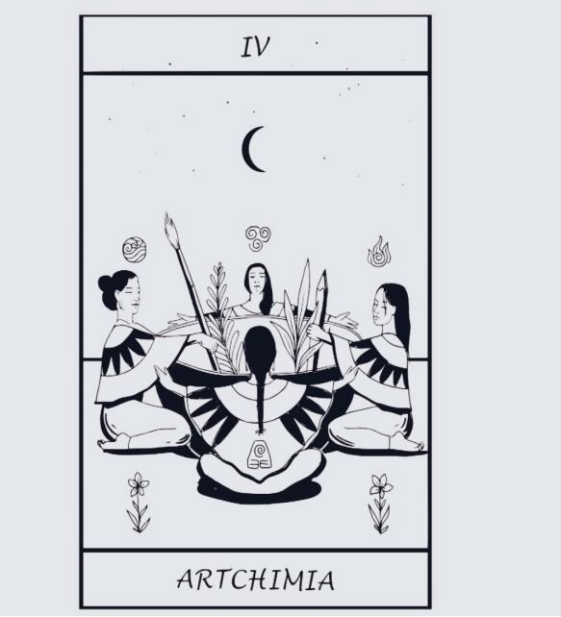
También, nos encontramos con la espontaneidad que caracteriza a las/os niñas/os cuando se sienten en espacios de confianza y comparten como se sienten con sus familias, algunas/os nos contaban las situaciones que los/as hacían sentir tristes, vulneradas/, con rabia o miedo, y otras/os expresaban el amor y el cuidado que tenía en sus hogares “yo soy muy feliz con mi

6. En este taller los/as niños/as crearon personajes en papel expresando como se percibía a sí mismas/os.

familia" (Lizeth, 8 años, 2019). Porque si bien, en estos contextos evidenciamos fracturas en los vínculos, asimismo hay familias que intentan educar y convivir con sus hijas/os desde prácticas y relaciones afectivas.

A continuación, daremos a conocer los contextos particulares de los territorios en los que hemos realizado trabajo comunitario con niñas/os, algunas voces de la comunidad y las expresiones mismas de las/os niñas/os que permiten conocer un poco de sus mundos y subjetividades.

Proceso comunitario de la Colectiva Artchimia



La Colectiva Artchimia, se creó y vinculó en el año 2015 a partir de las prácticas pedagógicas de la Licenciatura en Educación Comunitaria, donde 4 mujeres (Viviana Daza, Lina Castaño, Anyela Gómez y Julieth Barragán) empezaron a reflexionar desde el sentir y desde el arte en el proceso realizado con la Corporación de Trabajo Comunitario Intitekoa. Actualmente (2021), continúan realizando procesos pedagógicos con niños y niñas, jóvenes y mujeres de barrios populares.

Imagen 1: Logo Colectiva Artchimia

La colectiva Artchimia practica lo afectivo como un potente campo de transformación dentro del ámbito educativo, dado que desde los afectos es posible generar relaciones de confianza que permiten comunicar las emociones y los sentimientos de forma empática y sincera. Recobrar lo sensible y la capacidad de agudizar los sentidos frente al mundo que se habita, es esencial dentro de nuestro proceso pedagógico, pues muchas veces como humanos nos cuesta expresarnos, percibir a él/la otra/o en todo su conjunto de posibilidades de ser en el mundo, reconocer lo que nos afecta y problematiza, alejándonos de redescubrirnos como seres

conscientes que disfrutan de relaciones saludables con otros/as seres y entornos, capaces de relacionarnos de formas no violentas.

Nuestro proceso ha sido itinerante en el transcurso de los años, realizando procesos comunitarios en diferentes territorios. Entre las diversas experiencias pedagógicas que hemos tenido en barrios populares de Bogotá, destacamos el proceso comunitario llevado a cabo con niños/as en Caracolí-Ciudad Bolívar en la Corporación Intitekoa (2015-2017), el proceso comunitario del barrio el Guavio- Santa Fé realizado en la Casa de la Juventud Nacho Sánchez (2019), y en el barrio el Refugio Alto en la localidad de Usme (2020-2021).

Además de las características contextuales, estos procesos comunitarios con niños y niñas nos han permitido identificar similaridades en términos de carencias afectivas y potencialidades expresivas, creativas y resilientes; en parte porque estos barrios, han sido lugares habitados por el olvido y el silencio al ser contextos marcados por la violencia, carencias educativas y económicas, fronteras invisibles, miedos territoriales e inseguridad. Incidiendo en que en las familias reproduzcan prácticas que inmovilizan a los niños y las niñas, que no aprenden formas distintas de relacionarse y que los invita en la mayoría de casos a reaccionar negativamente. Sin embargo, cada contexto y los/as niños/as de cada experiencia pedagógica tienen sus particularidades, expresiones y voces, es por esto que a continuación nos permitimos hacer una descripción focalizada en cada proceso:

Foto 6: Pintura del territorio niños/as del Centro. 2015

Caracolí-Ciudad bolívar

Caracolí es un barrio ubicado en la localidad 19 Ciudad Bolívar. Es un epicentro comercial, en el que confluyen diferentes barrios que limitan con Sierra Morena, Arborizadora Alta, Soacha y Potosí.

Foto 7: Lema insignia Intitekoa **"**No es que queramos vivir así, es que queremos vivir aquí". Tomada por Gómez, A. 2020

El barrio Caracolí está conformado por familias que llegaron, como consecuencia del desplazamiento forzado por conflicto armado en el país, buscando una posibilidad de vivienda para iniciar una vida alejada de la violencia sufrida en otras partes de la ciudad o del país; por tanto, "al llegar allí se encuentran con un panorama de terrenos baldíos que habían sido apropiados por los llamados 'Tierreros', quienes aprovechan la situación de las personas para iniciar la venta de algunos lotes, que llegaban a ser revendidos, jugando así con la ilusión de las personas. Esta situación termina siendo un común denominador en estas zonas periféricas de la ciudad" (Chaparro, 2009 cit. en Loaiza, 2020, p. 48). Con el transcurrir del tiempo, el barrio se ha configurado como un lugar donde los arriendos son económicos por su ubicación, facilitando de alguna manera que familias numerosas y en condición de pobreza encuentren un lugar donde habitar.

También, el barrio Caracolí "tiene una gran parte de su terreno catalogada como zona de alto riesgo no mitigable, por tratarse de una zona topográficamente inestable, en la cual se han presentado deslizamientos y remoción en masa, allí, se han ubicado por años diferentes familias que han sufrido los daños causados por el suelo, llevando a que hayan sido desalojadas" (Loaiza, 2020. P. 84). El tratamiento de basuras es escaso y no poseen acceso a puntos ecológicos que permitan su manejo, esto se evidencia en los potreros llenos de desechos esparcidos por la búsqueda de alimentos de perros y gatos. Se configura así un escenario de

condiciones ambientales inadecuadas para conectarse con la naturaleza o con la ciudad, ya que espacios como los parques son habitados en su gran medida por adultos y jóvenes que los convierten en centros de consumo desplazando el deporte o la diversión.

La Corporación de Trabajo Comunitario Intitekoa "es una institución autónoma e independiente constituida a partir de un colectivo reunido para tejer voluntades y acciones tendientes a construir un mundo más humano", Se encuentra ubicada en Caracolí – Ciudad Bolívar; allí tuvimos proceso comunitario del año 2015 al 2017 con niños, niñas y jóvenes.

Foto 8: Sede Corporación de Trabajo Comunitario Intitekoa. Tomada por Anyela Gómez. 2016

Las relaciones humanas en el territorio se ven afectadas por dinámicas de violentas, el grito y los golpes son una forma de interacción cotidiana entre las personas. Durante nuestro proceso en el territorio, identificamos ausencias afectivas por circunstancias, personas y por la realidad social propia del país, al igual que sentimientos de desesperanza. Creemos que los vacíos afectivos no son solamente propios de este territorio, sino que aquejan en estos tiempos a la sociedad en general. Sin embargo, es preciso volcar la mirada no solo a los vacíos sino a aquello que puede propiciar la construcción y transformación de las formas de relacionarnos cotidianamente, tanto con las personas, seres vivos y entornos en general de una manera honesta y éticamente incorruptible. (Artchimia, 2017).

Los niños y niñas que asistieron al proceso comunitario de Intitekoa en Caracolí se caracterizaban por permanecer largas jornadas solos/as, debido a que sus padres trabajaban todo el día y debían salir muy temprano y llegar en la noche, por las distancias que debían recorrer y la dificultad en el transporte público. Por tal razón muchos tenían libertad de estar en la calle y en el mejor de los casos asistían a procesos comunitarios como el de Intitekoa o quedaban expuestos a las dinámicas violentas que se encuentran en el territorio como el consumo de drogas y la delincuencia, o al encierro en sus viviendas.

Foto 9: Niños/as de Inti. Tomada por Daza, V. 2016

Es así que, las relaciones de las/los niñas/os estaban permeadas por la violencia cotidiana que se vivenciaba dentro de las familias y el territorio, era regular que se pelearan entre ellos, se insultaran y no tuvieran sentido de cuidado por sí mismas/os ni por el otra/o; muchas de estas expresiones reflejaban la falta de afecto en sus hogares ya que también muchos de ellos/as no contaban con sus padres y estaban al cuidado de otros familiares por diversas razones como imposibilidad del cuidado, muerte violenta o abandono.

Recordamos casos como el de Anderson un niño de 5 años con la energía propia de su edad. Al llegar al proceso entraba diciendo "que nadie se meta conmigo porque yo sí le voy es pegando". En los ejercicios de creación artística cuando veía que una/o de los/as niñas/os terminaba, iba corriendo a dañar lo que había creado, parecía que disfrutaba destruir el trabajo de los demás y buscaba cualquier elemento del espacio a su alcance: una escoba o un palo para molestar a las/los demás.

En un inicio era para nosotras muy frustrante no saber cómo reaccionar frente a su comportamiento violento porque hasta con nosotras era agresivo, luego descubrimos que él como muchas/os niñas/os del territorio les gustaba ir a Intitekoa para liberar un poco sus cargas. La manera en que empezó a comprender que este era un espacio de respeto con las/los otras/os fue nombrándolo como uno de los líderes de la actividad, esto acompañado de una estrategia de acompañamiento personalizado que nos rotábamos en cada sesión. Al tener más cercanía

con él a través de actividades en las que reflexionábamos sobre aspectos de su familia, nos contó que "él veía como peleaban sus padres y que no le gustaba, que por eso él no se iba dejar pegar de nadie".

Respecto a esto, Fernando Cardona fundador y educador de Intitekoa decía: "muchos niños llegan con este tipo de comportamientos, eso es normal, lo bueno es que ellos llegan aquí solos porque les gustan los talleres no hay que salir a buscarlos, es cuestión de paciencia" (Cardona, comunicación personal, 2017). Fue un proceso difícil, al principio nos sentimos frustradas al no lograr la atención de los niños y niñas, hasta que a través de la experiencia comprendimos que estos comportamientos eran por falta de afectividad en su cotidianidad.

Es importante mencionar que los niños y niñas de este territorio no están determinados por estas prácticas de violencia, tienen muchas potencialidades para ser y relacionarse de forma afectuosa y son capaces de transformas sus realidades, los procesos comunitarios son su punto de encuentro para aprender nuevas cosas, son niños/as que expresan mucho amor, gratitud y esperanza, Karen (comunicación personal, 2021):

> "Pues vea que los niños de mi barrio son muy energéticos, alegres, están a disposición de aprender nuevas cosas, a veces pelean, están mucho tiempo solos, porque sus padres trabajan todo el día y nos encontramos a jugar y a aprender cosas nuevas".

Guavio-Santa Fe

Foto 10: El barrio el Guavio desde la perspectiva del Skatepark. Tomada por Barragán, A 2019

> “Me gusta mi barrio porque aquí toda la vida hemos vivido y pues así tenemos muchos amigos y nos conocemos con harta gente. Me gusta que haya fiesta a fin de año, es muy chévere porque la gente se reúne. No me gusta que a veces hay problemas y a veces sale gente herida” (Samy, 13 años, 2021)

El barrio el Guavio se encuentra ubicado en las periferias de la Plaza de Bolívar en el centro de Bogotá, lugar donde se concentran los grandes centros de poder como son el Palacio de Justicia, el Palacio Legislativo y la Alcaldía Mayor, esto condiciona a este territorio a presentar dinámicas particulares como la militarización constante. Los niños y las niñas al habitar su barrio e ir caminando hacia la tienda, el parque o a cualquier lugar se encuentran con militares con armas lo que a veces les puede hacer sentir miedo o curiosidad. Por otro lado, se generan dinámicas de segregación entre La Candelaria y los sectores aledaños.

No obstante, además de la presencia regular del ejército, los/as niños/as normalizan la violencia que ven en las calles: disputas y control territorial, tráfico de estupefacientes (agudizado por el factor turístico de la Candelaria), problemas de uso, consumo y abuso de drogas, pandillas, habitantes de calle, fronteras invisibles. Elementos que muchas veces son indescifrables, pero que claramente son percibidos por los/as niños/as del territorio[7].

> Sus voces se reflejan en su arte y dialogan con un territorio desde la casa, la familia, al parque, con los diferentes habitantes. El parque del Guavio es el lugar que más habitan, con sus manos tocan las calles del barrio, los columpios, sienten; las manos son expresiones del territorio que abrazan o golpean, sus oídos oyen las peleas, la violencia; sus ojos ven la basura en la calle, los animales hambrientos; su olfato huele el miedo, la desconfianza, las problemáticas del consumo (Barragán, 2020, [video])

La violencia en el territorio muchas veces es simbólica, por ejemplo, una de las calles que une al Guavio y Egipto, es llamada “la calle de los abrazos” calle que, en el imaginario colectivo, no es posible transitar y representa un temor en la comunidad. El abrazo en este contexto se

[7] Ver Video: Conflicto territorial barrio el Guavio y Egipto, 13 oct 2020. Barragán, J

relaciona con metáforas de desconfianza “se llama así porque en esa calle te atrapan” (Trazo joven del territorio, comunicación personal, 2019)

También, vemos lugares como “Calle Caliente” o las “ollas”; lugares que aumentan el índice de consumo y violencia y que son producto a su vez de la marginalización. Muchos de los niños y niñas de este proceso viven en esta cuadra.

Del mismo modo, respecto a las prácticas visibles en el territorio, es posible percibir en diferentes zonas, el uso de la violencia física, desde robo hasta enfrentamientos con diferentes tipos de armas.

> “lo que no me gusta de mi territorio es la inseguridad, aunque yo creo que en todo lado se ve la inseguridad y eso (…) aquí más que todo hay digamos es el vicio (…) de pronto los papas no están muy pendientes de ellos, entonces por acá siempre se ve mucho vicio, entonces se dejan influenciar muy fácil, entonces sí se ven muchos muchachos que antes eran bien y entonces uno tiene que cuidar mucho a los niños de eso, y hay papás que se van a trabajar y ahí es donde corren el riesgo de que haya más delincuencia y entonces se forman grupitos en las esquinas.” (Leidy, mamá de Samy y Santiago, comunicación personal, 2021)

Por otro lado, en el barrio el Guavio no hay muchos espacios donde puedan participar los/as niños/as, solo se encuentra una casa comunitaria que actualmente no ofrece actividades para ellos/as. Cercanos se encuentran: la Biblioteca Pública la Peña ubicada en la avenida de la parte alta, un lugar donde se evidencia el conflicto territorial por medio de la instauración de fronteras invisibles; lo que contribuye a que no haya una apropiación por parte de los/as niños/as;

> “solamente está la biblioteca de Egipto, pero allá ellos solo van como a leer y eso, y ahí también las profesoras de la Universidad del Externado, antes de la pandemia y todo, esto ellos fueron un tiempito y les colaboraban un poquito, antes en el COL de Lourdes allá habían hartas actividades, pero ahorita yo no sé, ya no hay nada” (Leidy mamá de Samy y Santiago, comunicación personal, 2021)

Los niños y niñas deben acudir a espacios comunitarios en los barrios aledaños como Egipto, Lourdes, entre otros; a la poca oferta que existe. Mientras que en el Guavio hay varias casas que se encuentran abandonadas hace más de 5 años, que podrían ser centros culturales para los/as niños/as.

Nuestro proceso comunitario del barrio el Guavio se realizó en la Casa de La Juventud Nacho Sánchez

Foto 11: Casa de juventud Nacho Sánchez[8]. Tomada por Prado, S. 2020

Tal vez, es por este motivo que el Parque el Guavio representa uno de los lugares de encuentro diferentes, donde se permiten otras dinámicas de comunicación, juego y diversión. Los niños y niñas del territorio sienten este parque como suyo. En una ocasión:

> "En medio de una presentación de danza oriental, donde las manos expresaban la fuerza del corazón, el cielo empezó a rugir, los grises silenciosos llenaron el cielo, se escuchó caer una gota, dos, junto con las/os niñas/os empezamos a recoger todo lo que llevamos para el evento cultural. Eimi al escucharnos preguntarnos ¿y ahora qué? (porque el encuentro acababa de iniciar) sugirió "ya se profe, podemos meternos todos/as al CAI, nos resguardamos de la lluvia y pintamos allá". (Barragán, 2019, p. 6)

[8] La Casa de la Juventud adquirió este nombre hasta este año 2020, anteriormente era la Casa de la Juventud Jaime Garzón, os niños y las niñas la referencian como la Casa Blanca y cuentan que antes era un punto de atención médica.

Foto 12: Niños y Niñas del Guavio. Tomada por Andrés. 2019

El parque resulta un punto de encuentro comunitario y cultural, sin embargo, algunas/os niñas/os también expresan cosas como:

> "No me gusta que fuman mucho en el parque" (Samantha, 11 años, 2019) y "no me gusta que esté lleno de basura, pero me gusta venir a jugar para no aburrirme en la casa, estoy mucho tiempo sola" (Eimi 8 años, 2019).

En este lugar se presentan diversas situaciones de conflicto y de violencia, tanto por las personas que habitan el barrio como por las acciones de la policía. Sin importar que las/os niños/as habiten este espacio concurridamente.

> "El otro día estábamos nosotros y llegaron unos señores, y un señor sacó una navaja y casi le pega al policía, y lo cogieron por atrás y el policía sacó una pistola, yo estaba con mi amigo y una amiga ahí montando, una señora comenzó a gritar, a mí no me dio miedo, nos fuimos porque la policía empezó a sacar todas las personas, entonces nosotros nos vinimos rápido (Mateo, 7 años, comunicación personal, 2021)

Por esto, "mi mamá no me deja venir sola, porque dice que es muy peligroso" (Lizeth, 8 años, 2019). Lo que significa que, pese a la práctica de cuidado, algunas/os niñas/os no puedan disfrutar con regularidad de espacios de esparcimiento como el parque.

Este espacio también es reivindicado por jóvenes como los skaters y bikers, que a través de su liderazgo han realizado encuentros anuales donde participan más de 100 jóvenes que vienen a practicar tabla. Muchas veces los/as niños/as son motivados por estos deportes y salen a practicar diariamente. Es bello resaltar el papel que tienen los jóvenes en pro de los/as niños/as. Por ejemplo los jóvenes de la Mesa de Graffiti Área Centro, cada año renuevan la pintura del skatepark del parque el Guavio llenándolo de colores, imágenes y letras, además han realizado cinco versiones de la Noche Sin Miedo (para el año 2020), actividad que ha tenido una amplia participación de niños y niñas que llegan a ver cine, a pintar con los/as graffiteros/as, a jugar fútbol, a compartir el alimento y en comunidad[9] . Cristian un joven del territorio nos cuenta que:

> Desde la Noche Sin Miedo y desde las manifestaciones con otros nombres pero que tienen naturaleza principalmente comunitaria y cultural se les muestra otro mundo a los niños (sic), sí, uno dialoga con los niños, le saca lo mejor a los niños, niños que están metidos en problemas, por ejemplo, de violencia intrafamiliar, de sentir realmente desde las entrañas la necesidad. Entonces, este encuentro permite ese diálogo (...) el compartir afectos, por ejemplo, es fundamental eso, sentirnos que podemos compartir algo que no podemos tener, pero que a veces es mucho más importante y es la confianza, la energía, el conocimiento, eso permite, fortalecer los lazos humanos que a la final se vuelven el corazón de lo comunitario (Barragán, 2020, [video])

9. La Colectiva Artchimia apoya este encuentro desde el año 2019.

Foto 13: Los niños y las niñas no le tenemos miedo a la noche. Tomada por Castaño, L. 2020

Es de anotar que las relaciones comunitarias en el territorio se ven fragmentadas por prácticas individualistas, incluso hay miedos de expresar las necesidades o problemáticas que haya a nivel familiar y personal, por el "chisme". Esto evidencia falencias en las formas de comunicación, empatía y convivencia, lo que genera la necesidad de acudir a instancias no comunitarias, como la policía. Por ejemplo, Leidy (mamá de Samy y Santiago) menciona hablando del conflicto "nadie tiene idea de cómo resolverlo, todos temen a que pasen a mayores, cosas más feas, entonces se llama siempre es a la policía" (Comunicación personal, 2021)

Respecto a las relaciones familiares, es importante mencionar que las personas del barrio el Guavio, históricamente se han caracterizado por ser trabajadoras y obreras, algunos padres, madres y/o cuidadoras trabajan en el mismo centro de la ciudad, en su mayoría en trabajos informales como la venta de alimentos o diferentes materiales o productos en la calle séptima, otros tienen trabajo de pintores, albañiles, o electricistas, algunos tienen su trabajo en la propia casa como en fruvers o tiendas de barrio. Además, la mayoría trabajan por largo tiempo y los/las niñas tienden a quedar solos/as en las casas o a cargo de sus hermanos/as, abuelos/as, o vecinos/as y/o el televisor, lo que les da gran libertad: la mayoría de los/as niños/as que llegaban al proceso pedagógico no tenían impedimentos para movilizarse solas/os en la calle.

En algunas familias se presentan casos de maltrato físico y verbal, padres, madres y/o cuidadoras usan la violencia para "corregir" a sus hijas/os. Además, en algunos casos encontrábamos que una forma de castigar a un/a niño/a era no dejarlos asistir al espacio del taller. Las/los niñas/os decían: "mi mamá, mi papá, mi abuela, me castigó porque voy mal en una materia o no hice caso" (Gómez, A. 2019, p.4). Se evidencia en estas situaciones que para algunos hogares es difícil comprender la importancia de esos espacios para los/as niños/as. Pero también hay algunas familias que, en los conflictos acuden siempre al dialogo y motivan a sus hijos a asistir a otros espacios de aprendizaje (lo que es importante reconocer).

Refugio Alto- Usme

Foto 14: Identidad del Refugio Alto. Tomada por Barragán, J. 2020

El Refugio Alto es un barrio popular concebido como un territorio de asentamiento irregular. Se encuentra ubicado en la periferia de la Localidad de Usme, a las faldas de la reserva natural del parque Entrenubes, la ilegalidad del barrio ha generado diputas por interés[10] en el territorio.

[10] Intereses institucionales como los planes de gobierno, desde la Secretaria Distrital del Hábitat hasta las alcaldías locales con los planes de desarrollo territorial, la Secretaria de Ambiente de Bogotá y/o CARS con la intencionalidad de que se cuiden las reservas naturales o la policía con el control territorial. Intereses privados en el uso de los terrenos Edwin señor del barrio menciona que "el territorio no es legal, porque previamente fue comprado por una familia poderosa que quería construir una urbanización acá, y hay muchas disputas por esto" e intereses generados con la presencia de terreros que comercian los predios y los negocian.

En lo que ha expresado la comunidad el barrio era en sus inicios una finca, cuyo propietario, Carlos Gaita, vendió algunos lotes y luego, al dialogar sobre el impacto ambiental con la alcaldía local de Usme cedió una parte. Las familias más antiguas llegaron allí hace más de 25 años, sin embargo, el Estado sigue sin reconocer la legitimidad de su territorio. Algunas de las principales causas, por las cuales las personas llegaron al territorio se derivan del desplazamiento por los conflictos armados en diferentes territorios de Colombia. Carmen una mamita de unos niños y niñas del proceso cuenta que:

> "mi familia es desplazada de Córdoba, donde los grupos armados asesinaron a mi madre por control territorial, después nos desplazaron de Medellín, ya que allí los grupos armados querían que mi hijo trabajara con ellos, llegué a una casa en arriendo en el Refugio Bajo, pero debido a la pandemia no tuve con que pagar y ahora estoy construyendo mi casa acá" (Barragán, 2020, p 1)

Otra de las situaciones de desplazamiento que se presenta en el territorio son dentro de la misma localidad, es el caso por ejemplo de Jasbleidy quien llegó con su familia huyendo de una situación de violencia que se presentó en el Danubio Azul. Otro tipo de desplazamiento es el de personas de Venezuela por la situación económica de su país. Don José, por ejemplo, es el papá de Gabriel, quien llegó porque según él "la situación del país está muy dura, no se puede comprar ni un huevo" (Comunicación personal, 2020). Ha dado muchas vueltas con su hijo, quien aún no puede entrar a una escuela por falta de documentos, sin embargo, don José siempre que habla de su hijo expresa todo el amor que tiene por él.

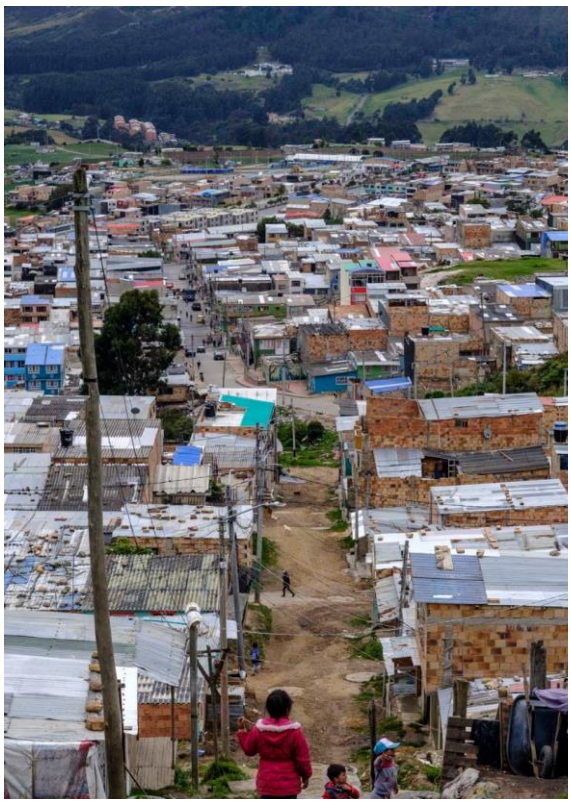


Foto 15: Contemplando. Tomada por Powell, R 2020

Para el año 2020 ha aumentado significativamente la población de este territorio. Muchas personas han encontrado en este barrio un refugio, al quedarse sin trabajo y sin un lugar donde vivir, debido a todas las problemáticas sociales y económicas generadas por el confinamiento asociado a la pandemia del Covid-19.

Todo esto ha generado que las personas llegaran al territorio con la intención de construir una vida digna. No obstante, debido a la condición legal que presenta el territorio las personas se ven obligadas a construir su vivienda con materiales muy inseguros como madera o zinc. El agua y el frío de la montaña se filtra por los huecos, las condiciones de habitabilidad son adversas debido a la ubicación. Algunas viviendas por ejemplo presentan riesgo de deslizamiento, muchas familias se encuentran en condición de hacinamiento, incluso, algunas de las viviendas no cuentan con los servicios básicos. En el territorio no hay hospitales, ni escuelas o centros culturales.

Las relaciones comunitarias en este territorio se ven atravesadas por la violencia entre las familias, disputas por los espacios comunitarios, por el terreno o como diríamos popularmente, por "los chismes". Las personas tienden a reaccionar violentamente y enseñarle a los/as niños/as a reaccionar del mismo modo, en algunos encuentros comunitarios se han presentado enfrentamientos entre las familias por encuentros y/o discusiones que tuvieron los/as niños/as, prácticas que ellos y ellas ven y tienden a replicar en los espacios pedagógicos.

> "de camino a casa sentía los pasos pesados, el peso de la energía en la espalda y el corazón desorientado. Mi cabeza se encontraba llena de preguntas, de sin sabores, del no entender cómo una mamita le puede gritar a su hija de 6 años "ya le he dicho que no se deje molestar, que cuando le hagan algo, usted agárrelos por las mechas, defiéndase" y que después decida subir con un cuchillo para enfrentar a la mamá del otro niño. Recordar estar en ese espacio desconcertada, al igual que todos/as los/las niños/as, percibiendo una situación que refleja tantas cosas, pero sobre todo que trae rencores, dolores, tristeza y miedos para eso/as niños/as" (Barragán, 2020, p. 3)

Este tipo de hechos nos permitieron reflexionar sobre las manifestaciones de violencia que se presentan en la comunidad, y que del mismo modo se ven reflejadas en la forma como se relacionan y tratan a nivel familiar. Algunas de las palabras que usan entre ellos/as son hostiles, fuertes y lacerantes. Los/as niñas/os aprenden a comunicarse de forma violenta entre ellos/as y tienen dificultad para relacionarse con niños y niñas que no son de su familia. Sin embargo, también son niños/as que expresan mucho amor y ternura, que se refleja en el brillo de sus ojos. Les gusta mucho el arte, llegan a las actividades pedagógicas con mucha voluntad. Ellos/as habitan con tranquilidad su territorio, que, pese al contexto, les hace sentir seguros: caminan entre la montaña, corren al parque, bajan por unas escaleras resbaladizas hechas en llantas, sus pies son firmes y conocen el territorio.

"Niños, niñas que habitan la montaña,

caminan con seguridad,

sus corazones no tienen miedo.

Les asustan las brujas,

de noche están afuera

y hacen rugir las latas de su casa.

Puedo percibir el frío entrando por los huecos,

las gotas de lluvia retumbando en el techo

y los/as niños/as escondidos debajo alguna cobija

Además de eso, no tienen miedo,

son valientes y les aburre el encierro.

Encontraron un lugar para:

compartir, crear y jugar,

el TEC y allí son muy felices" Julieth Barragán

Foto 16: Toma cultural olla popular itinerante tomada por Catalina. 2020

El Refugio Alto al ser un territorio semi-rural, posibilita que los niños y las niñas cuenten con espacios que les permiten acercarse a la naturaleza, allí también juegan, encuentran moras, caminan la montaña. Aunque al inicio del proceso en el territorio nos dimos cuenta que desconocían la importancia de las plantas que vivían junto con ellos/as como los frailejones, después de un

Foto 17: Abuelo del Territorio. Tomada por Gómez, A. 2020

recorrido que hicimos al alto de la cruz; en donde nos encontramos con estas plantas y les preguntamos si las conocían, manifestaban que no y que nunca se habían detenido a contemplarlas antes.

> "Hoy caminamos el territorio, recogimos la basura, llegamos a la cima, casi entre las nubes, en el camino le íbamos contando a los/las niños/as sobre los animales y las plantas que habitaban allí, en un momento – Lluvia le preguntó a Sebastián (Niño de 6 años) ¿sabes qué planta es esa? - A lo que él respondió que no, la profe le explicó que era un frailejón, que eran plantas muy importantes, que había que cuidarlas; les fuimos explicando que eran esponjas de agua y que crecían un centímetro por año, Viviana los nombró "los presento como los abuelos del territorio", así todos/as seguimos caminando con respeto la montaña y los/as niños/as a partir de ese momento, reconocían cuales eran los abuelos del territorio" (Barragán, 2020, p. 2).

Foto 18: Encuentros en la montaña. Tomada por Julieth Barragán. 2020

Las personas de la comunidad cotidianamente tienen relación con los animales, una mujer de las más antiguas tiene ovejas y vacas que caminan libres por el territorio. Las/los niñas/os tienen una relación estrecha con sus mascotas, por el contexto semi-rural, sus perros, gatos, gallinas, patos y un conejo al igual que las/los niñas /os andan libres en el territorio e inclusive llegan juntos al lugar (TEC[11]) donde se desarrollan los talleres.

> "en el encuentro comunitario llegaron muchos/as niñas/os, como tenía plastilina en mi maleta la saqué y les empecé a guiar para que hiciéramos perritos. Cual sería mi sorpresa cuando empezaron a llegar con sus perritos, pero no estaban solos, los traían acompañados con camita, comida, agua y cobijas. Qué bella sorpresa la que me dieron, me enseñaron sobre el cuidado de los animales" (Barragán, 2020, p. 2)

11. El TEF es un salón comunitario que dejo la organización Techo Para Mi País (TECHO) hace cinco años cuando tuvo un proceso territorial en el Refugio Alto, se encuentra construido en madera, tiene tres pequeñas ventanas y su puerta están en malas condiciones. Sin embargo, al llegar la Colectiva Artchimia al territorio lo primero que incentivó a hacer una minga para llenar de color y sentidos este lugar, como un primer ejercicio para la apropiación e identidad del lugar el cual se encontraba olvidado, lo pintamos con niños/as, jóvenes y adultos/as de la comunidad con símbolos del territorio, en la puerta quedó un gran frailejón, además, mediante la autogestión conseguimos los elementos necesarios para adecuar el espacio los talleres y encuentros.

Foto 19: Moldeando tu mascota **Foto 20:** Los animales del territorio. Tomadas por Julieth Barragán. 2020

Es importante resaltar que una de las vivencias que ha traído el confinamiento es la inasistencia a la escuela, así que los niños y las niñas permanecen en el territorio, por esto a través del juego y de los diferentes espacios comunitarios que han generado red a partir del proceso comunitario de la colectiva Artchimia en el 2020, se han posibilitado y fortalecido los vínculos entre ellos/as por lo que han participado de diferentes espacios culturales y artísticos: de comunicación, circo, música ancestral, huerta, danza, telas, fútbol, tenis y del taller de arte "la Escuela de Magos/as[12]".

Foto 21: Mural comunitario en el TEC. Tomada por Prado, S. 2020

12. El taller fue llamado La Escuela de Magos/as, por la posibilidad de crear y transformar que todos/as tenemos, para darle su identidad se realizó una actividad con las madres y padres donde surgieron frases como: "para mí, hacer magia es construir mi propia casa" "despertar cada día" "hacer las vías del barrio". (comunidad, comunicación personal, 2020)

PROBLEMA

En un sistema capitalista que anestesia las emociones y los sentimientos que no contribuyen a la producción, mediante el autoritarismo y la dominación psíquica y corporal, que obliga a las personas a negarse a sí mismas al sincronizarse con los tiempos y vínculos capitalistas, motivados por una imagen de cómo ser feliz a través del consumo e implantando la idea de que el enemigo es él/a otro/a, incluso la parte interna que desconocemos. Se niega el sentir y se privilegia la razón, configurando mundos desesperanzadores al no establecer relaciones basadas en el reconocimiento, amor, respeto, cuidado y comprensión mutua.

Los vínculos personales, familiares y sociales se fragmentan; al no tener tiempo, ni espacios para compartir, vincularse, sensibilizarse y expresarse, desconfigurando de esta forma su identidad, negando sus necesidades afectivas y sus emociones para terminar despojándolos/as de su propio ser.

Del mismo modo, la alienación de una cultura patriarcal que privilegia valores de competencia, individualismo, guerra y la negación mutua genera relaciones hostiles y violentas, ante la urgencia de sobrevivir en una realidad agreste que no reconoce al otro/a en su complejidad y que desvaloriza la expresión artística y niega la capacidad innata que tienen los/as niños/as de transformar sus prácticas no afectivas y en sí mismas violentas como: los golpes, el insulto, la desesperanza, la dificultad para expresar, integrar y transitar sus emociones.

Y ante las problemáticas que hemos indagado en los contextos particulares de los niños y las niñas de los barrios Caracolí, el Guavio y el Refugio Alto, donde la Colectiva Artchimia ha llevado a cabo su proceso comunitario, y hemos evidenciado que se encuentran latentes problemáticas como: la violencia intrafamiliar, conflictos territoriales entre grupos que se disputan el poder en torno a la tierra y el microtráfico; múltiples violencias por falta de garantía de derechos que incluyen lo simbólico y lo psicológico, y que implican condiciones adversas de crecimiento y desarrollo para la infancia. Donde no se promueve la comunicación afectiva, ni espacios donde las niñas y los niños puedan expresar sus emociones y sentimientos para aprender a relacionarse consigo mismos/as y con las/os otras/os en los espacios comunes, para convivir en armonía.

Surge la importancia de contribuir a la transformación de prácticas de violencia que se reproducen en los/as niñas de barrios populares, y nace la necesidad de generar procesos comunitarios desde la pedagogía de la afectividad que les permita tener prácticas sensibles, sensoriales y artísticas en un proceso de autoconocimiento emocional en espacios de confianza, en los cuales pueden expresar lo que sienten de forma creativa y construir vínculos afectivos que permitan transformar las formas en que las/os niñas se relacionan, promoviendo valores como la solidaridad, el cuidado, el respeto y la empatía.

Creemos que la expresión afectiva y artística contribuye de manera gradual a que los efectos de la violencia cotidiana disminuyan, por ende somos conscientes de la responsabilidad pedagógica que tenemos en estos contextos como maestras, y de la necesidad de generar espacios pedagógicos donde los/as niñas puedan sentirse en confianza para tomarse el tiempo de observar y conocer sus emociones, para expresarse artísticamente en colectivo. Reconociéndose a ellos/as mismos/as y a los/as demás y fortaleciendo su empatía y los vínculos entre ellos/as mismos/as y sus entornos más inmediatos. Es así como nace para nosotras la siguiente pregunta investigativa:

¿Cómo la Colectiva Artchimia genera prácticas afectivas y experiencias pedagógicas de expresión artística para el fortalecimiento de los vínculos, la comprensión, integración y la comunicación de las emociones de la niñez de barrios populares de Bogotá, participantes en sus procesos comunitarios?

JUSTIFICACIÓN

Este trabajo de grado es pertinente para todas las organizaciones comunitarias, redes solidarias y procesos pedagógicos de barrios populares que se estén pensando en lo afectivo, emocional y la expresión artística como: una herramienta de auto transformación y transformación colectiva desde la convivencia para el fortalecimiento de vínculos comunitarios, apostando al buen-vivir, un vivir en comunidad y un vivir personal consciente y afectuoso. Incluso, para quienes no han considerado estas prácticas pedagógicas como esenciales en los procesos comunitarios, esta sistematización puede generar reflexiones y re-crear su accionar pedagógico desde el corazón, la creatividad y el sentir.

Para la educación comunitaria este documento es un aporte valioso, en cuanto se presenta como la pedagogía de la afectividad y la expresión artística son enfoques que nos permiten establecer relaciones de confianza, donde al escuchar al otro/a comprendemos su visión de mundo, configurando un pensamiento crítico desde el sentir y transformando las realidades desde las prácticas cotidianas personales y comunitarias al estar vinculados entre sí.

Finalmente, este trabajo de sistematización busca fortalecer el proceso de autoconocimiento y expresión artística de los/as niños/as para el bien-estar y la convivencia de los/as participantes en el proceso, a través de la reflexión colectiva y el reconocimiento de las voces de los/as niños/as de los territorios donde realizamos un proceso pedagógico con la Colectiva Artchimia, contribuyendo a la expresión artística colectiva y al diálogo de sus experiencia, para fortalecer sus procesos personales y colectivos.

PROPÓSITO GENERAL

Sistematizar la experiencia pedagógica de la Colectiva Artchimia con niños y niñas de los barrios populares de Bogotá: Caracolí (Ciudad Bolívar- año 2015/2017), el Guavio (Santa Fe- año 2019) y el Refugio (Usme- Año 2020/2021)

Propósitos Específicos

- Recopilar las herramientas pedagógicas con enfoque e la expresión artística y la afectividad, implementadas con niños y niñas de barrios populares creadas por la Colectiva Artchimia.

- Reflexionar sobre cómo el proceso pedagógico con los/as niñas de cada contexto ha potenciado la comunicación afectiva y el fortalecimiento de los vínculos: el personal y comunitario, ahondando en la Pedagogía de la Afectividad.

- Realizar un proceso de co-creación de una pieza audiovisual con algunos/as niños/as como memoria del proceso.

REVISIÓN DOCUMENTAL

En este trabajo investigativo revisamos algunas tesis realizadas en la Licenciatura en Educación Comunitaria para ampliar el panorama frente a las categorías abordadas de infancia, afectividad y expresión artística, reconociendo los avances y los aportes realizados para construir una comprensión sobre nuestra práctica a partir de los hallazgos en estas:

La tesis de Katherine Cruz "El trabajo Corporal Infantil desde Teatro como práctica del Cuidado hacia la vida digna" (2017) de la Licenciatura en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. que guío su proceso investigativo a partir de la pregunta ¿De qué forma el taller de teatro se configura como una estrategia pedagógica corporal para fomentar y promover el cuidado desde un fundamento ético-político en los/as niñas que participan en el programa de apoyo educativo y social en la Corporación Social y Educativa Waldorf. El proceso se realizó mediante estrategias pedagógicas corporales del taller de teatro que promovían el cuidado en la dimensión individual y colectiva de los/as niñas de 6 a 15 años que participaban en el programa de apoyo educativo y social de la corporación.

Katherine Cruz construyó un vínculo con los/as niñas del espacio de práctica, que le permitió reflexionar mediante la observación participante sus subjetividades, expresiones y memorias corporales y proponer estrategias metodológicas a partir de prácticas educativas corporales desde sus vivencias y necesidades, mediante la práctica del cuidado y co-cuidado. Así, describe cómo los/as niñas del proceso establecían relaciones agresivas, indiferentes o conductas de aislamiento y de silencio que reflejaban el miedo, siendo perceptible esto en la escena del teatro y en el proceso mismo, lo que le permitió concluir que no estaban acostumbrados al tacto, a la caricia o al saludo. Cruz (2017) rememora una reflexión en el marco del contexto de las/los niñas/os de un barrio periférico en Ciudad Bolívar:

> Esto me hace pensar en el miedo y la incertidumbre pululando en casi todos los rincones de Sierra Morena, en la violencia como una clara manifestación de este círculo de pobreza e impotencia que se manifiesta en sus rostros agotados y angustiados por no saber si habrá el pan de cada día hoy y mañana, y un futuro mejor. (p. 43 -44)

Niños/as que reflejan en sus corporalidades la vulnerabilidad a la que se ven expuestos como consecuencia del conflicto armado, el desplazamiento y las condiciones de pobreza que se viven en la ciudad de Bogotá. Lo que nos da indicios, de las representaciones de la violencia en los contextos de barrios periféricos perennes en los/as niños/as. Siendo así el cuidado una apuesta política de la vida misma, desde el acompañamiento a los/as niñas que reflejaban la ausencia de reconocimiento de sus cuerpos, manifestándose en aspectos físicos, emocionales, expresivos y sociales.

Para Cruz, el cuidado es una constante construcción tanto individual como colectiva; Nace desde la auto-conciencia y el auto-conocimiento y posibilita relaciones no violentas consigo mismo y con los/as otras. De este modo reflexiona que para los/as niñas del teatro taller, tiene un mayor significado el co-cuidado dentro de sus relaciones interpersonales, pues es la categoría con la que tienen mayor afinidad, desde una cercanía de hermandad y camaradería de cuidar no sólo los espacios físicos, sino a sus compañeros, lo cual implica una dimensión emocional desde el afecto, la felicidad compartida entre los pares y el amor por el conocimiento adquirido desde los talleres, así como el ejemplo de los/as maestras (Cruz, 2017, p.62).

El teatro se convirtió entonces en el arte que posibilitó el auto-cuidado y co-cuidado, siendo una oportunidad para el encuentro con ellos/as mismas, el encuentro y reunión con el/la otra mediante su don creador para potenciar su condición humana, posibilitándoles pensar, hacer y sentir de otra manera a partir de una formación artística, con un enfoque participativo y comunitario que tiene en cuenta a los/as niñas como actores activos/as. Respecto a esto Cruz hace mención a que:

> "el arte dentro de la comunidad puede hacer crecer en términos emocionales, culturales y políticos cualquier proceso de base que propenda la potencialidad de los seres humanos desde unos valores que promuevan los sentidos de justicia, dignidad humana, respeto y reconocimiento de la diversidad" (Cruz, 2017, p.127).

Al finalizar la tesis Cruz presenta una apuesta pedagógica que nace a partir del diálogo de la Línea de Investigación Corporalidad, Memoria y Autocuidado y su práctica pedagógica para el acompañamiento de los/as niñas. En especial para quienes tienen dificultad para socializar,

proponiendo cuatro rutas metodológicas: “Este cuerpo es mío” para propiciar el amor propio, “re-conozco a mi compañero” desde relaciones de confianza, respeto, compasión y sensibles “Habitando mi entorno” promoviendo el cuidado y reconocimiento de los lugares comunes y cotidianos y “cuidando la vida nuestra casa común” a partir de la conciencia del cuidado de la tierra y el cosmos.

Así pues, esta tesis nos permitió percibir desde la sensibilidad que es descrita, un vínculo muy estrecho con nuestra práctica pedagógica, sin desconocer que nuestro proceso no se centra en las técnicas artísticas, pero sí le apuesta a propiciar un espacio de autoconciencia desde las experiencias artísticas y creativas, en una relación desde los afectos entre los/as niñas y maestras.

Esta tesis nos muestra indicios de las asertividades que hemos tenido en cuanto a generar otras formas de vincularnos con los/as otras y con nosotros/as mismas para potenciar los valores más profundos de la humanidad. Esto mismo lo encontramos en la experiencia Cuerpo retorno al origen, una búsqueda del autocuidado fortaleciendo la corporalidad de jóvenes deportistas extremos del barrio Belén, escrita por Johan Sebastián Monroy Castañeda, como trabajo de grado para la Licenciatura en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional (2018). Este trabajo investigativo presenta la sistematización de experiencias del proceso pedagógico corporal “Cuerpo retorno al origen¨, que se desarrolló con el grupo juvenil de Skatebording, llamado “Cultura Prodigio”, el cual hace parte de la oferta del espacio cultural Casa B, en el Barrio Belén del centro de Bogotá.

Esta propuesta le apuntó a fortalecer la corporalidad de los/as jóvenes deportistas extremos por medio de la apropiación de prácticas de auto-cuidado, co-cuidado y el reconocimiento del entorno en función de la apropiación cultural, haciendo referencia a la exploración del cuerpo como medio de armonización. De este modo, el autor plantea la de-colonialidad del cuerpo, como la posibilidad de comprender las prácticas que han sido naturalizadas en sus contextos, por medio de las cuales han sido subordinados logrando así la interiorización del lugar social marginal que su contexto les atribuye; es así como al configurar prácticas de auto-cuidado y co-cuidado en sus cotidianidades se fortalece la individualidad y la colectividad, al transformar las maneras de relacionarse.

Entre los elementos que aporta esta tesis, encontramos el concepto de colonización, entendido por el autor como: “el ejercicio de establecimiento y apoderamiento de territorios, comunidades, culturas e incluso ideologías, por parte de una cultura dominante y hegemónica” (Monroy,2018, p.28), en donde los cuerpos son colonizados bajo discursos globalizadores que deslegitiman las prácticas que no están en vía de la homogeneización, generando sensaciones de frustración al no ser reconocidas otras formas de ser, saber, estar y hacer.

En contraposición a lo anterior, se presenta la de-colonización como un proceso en el cual, a partir de reconocer las prácticas indígenas, afro, entre otros saberes latinoamericanos y comprender cómo se han configurado los cuerpos, es posible desde la transformación de prácticas cotidianas resistirse a la estructura dominante patriarcal, mercantilista, racista y excluyente que ha sido establecida. Un mecanismo que identifica el autor en esta tesis para comprender los efectos de la colonización en la cotidianidad y que a su vez se convierte en un ejercicio pedagógico de partida para iniciar un proceso de-colonizador para la memoria colectiva.

En este sentido, Monroy en cada uno de los ejercicios que propuso, propició momentos para que los/as jóvenes hicieran procesos de memoria sobre la forma de habitar el territorio, el reconocimiento del cuerpo y de la corporalidad. Esto por medio de las narraciones que, al ser compartidas en el grupo, construyeron una historia alterna a la oficial en la cual cada joven reconoce su experiencia, atravesada por el efecto colonizador que juzga sus prácticas como skatebording al salirse de lo establecido y permitido.

Para fortalecer la corporalidad de los/ as jóvenes, Monroy abordó los conceptos de auto-cuidado y co-cuidado, como estrategias que permiten la reflexión sobre la corporalidad de los/as otras y la propia, desde sus sentimientos, emociones, deseos, aspiraciones, motivaciones e intereses impulsándolas/os a actuar mediante habilidades corporales. Revindicando de este modo los saberes y prácticas que, negadas en el proceso de colonización, revirtiendo así el disciplinamiento del cuerpo hacia una práctica empoderadora-liberadora de este.

En conclusión, se puede decir que, el gran aporte que hace este autor al desarrollo de la educación comunitaria, es una experiencia en la cual los ejercicios de auto-cuidado y co-

cuidado, permiten crear relaciones más sanas basadas en el reconocimiento y la confianza en él/la otra, como una apuesta a la de-colonización del cuerpo en primera instancia.

Por otra parte la tesis de Infancia, cuerpo y protección: reflexiones alrededor de la educación comunitaria y espacios de protección comunitarios, en el trabajo adelantado con niños y niñas de la vereda la Requilina, Usme (Bogotá) escrita por Laura Carolina Hernández Cubillos y Carol Viviana Saray Latorre como trabajo de grado de la Licenciatura en Educación Comunitaria en la Universidad Pedagógica Nacional, presenta la interacción entre la educación comunitaria, la cuestión de la infancia y los espacios protectores comunitarios. El propósito es fortalecer y reconstruir los vínculos comunitarios que se han fragmentado en el contexto de violencia social, económica y política de nuestro país.

Por tanto, las reflexiones consignadas en este trabajo tienen un gran aporte para el quehacer de la educación comunitaria, al concebir a la infancia como sujeto político y un agente activo en los escenarios de participación comunitaria, lo que implica innovar y repensar las metodologías para generar ambientes de confianza en los cuales los/as niñas sean los/as protagonistas en la reconstrucción de una comunidad solidaria.

En este sentido, las autoras orientan la tesis en pro de la urgencia que existe en la comunidad de la Requilina de crear un espacio protector en el cual los/as niñas sintieran la confianza para permitirse momentos de reflexión distintas, a través del arte o la corporalidad sobre su contexto. Sin embargo, las autoras no contemplan la afectividad en el proceso, pese a que la práctica consciente de esta contribuye a la construcción de vínculos más profundos y fraternales; su aporte se centra en la construcción colectiva de un espacio protector que inspire confianza, lo cual es en principio potente para el fortalecimiento de vínculos.

Por otro lado, las autoras hacen un cuestionamiento frente a las metodologías que se han desarrollado en la educación comunitaria, por no tener en cuenta a la infancia como sujeto de participación. Según su consideración esto, constituye un reto para los educadores y educadoras comunitarias dado que prácticas como estas visibilizan la importancia de potenciar las diferentes metodologías para lograr una comunicación efectiva y afectiva que permita diálogos orientadores del quehacer de acuerdo con el contexto.

Otro aporte importante que nos da este trabajo son las nociones de autocuidado y co-cuidado como estrategia de relación con el/la otra, dentro de estas subjetividades permitiendo el contacto con uno mismo/a/ y con los otros/as/, cuestionando, o para el caso de la práctica, dejando sobre la mesa temas generadores que ayuden en el desmantelamiento de relaciones de poder opresivas, que hacen el camino fácil a subjetividades sumisas. Las autoras las denominan "herramientas de lucha" que aunadas al ejercicio constante de reconocer la corporalidad propia y la del otro, vinculan el proceso de reconocer el cuerpo propio como primer territorio, el otro y su relación con el territorio.

El desarrollo de estas herramientas de lucha, por parte de los educadores comunitarios, supone un reto frente a cómo participamos en el proceso de "construcción de comunidad", teniendo en cuenta que somos agentes de cambio y que al movilizar estrategias como los espacios de protección comunitaria; en donde la relación maestro-participante es horizontal, compartimos nuestras experiencias, emociones y formas de comprender el mundo. Estas, son el punto de partida para construir junto al otro/a relaciones basadas en el reconocimiento, respeto, confianza y esperanza por transformar una realidad en la cual los vínculos comunitarios no son una prioridad.

MARCO TEÓRICO

Afectividad

> Desarrollar el afecto significa que los otros nos importan, que los tenemos en cuenta como personas y por ello procuramos ser atentos y respetuosos. La afectividad tiene que ver con el reconocimiento de que el otro -como yo- tiene necesidades, sentimientos, valores, circunstancias, que aunque diferentes de las nuestras son tan dignas y legítimas y merecen ser respetadas como condición de que las nuestras también lo sean. (Bach y Darder cit. Buigues, s.f, p.6)

La afectividad es la práctica que permite generar y fortalecer vínculos desde el amor reconociendo al otro/a como un ser con un universo emocional que entra en relación con el

propio. Reconocer que somos seres relacionales, que requerimos convivir nos invita a comprender que la dimensión afectiva abarca los afectos, diversas emociones, sentimientos, historias, realidades, contextos y circunstancias que construyen vínculos de distintas formas.

El ejercicio de la afectividad en los tiempos actuales nos lleva a comprender que las relaciones aparecen fracturadas, o distantes en un mundo donde el amor se ha negado, privilegiando la indiferencia y la agresión hacia los otros; justificándose estas prácticas en los desafíos que implica sobrevivir ante la cosificación de la vida. Es una competencia contra el tiempo de la que pareciera ser difícil librarse, y que incluso en el sistema educativo se reafirma como una necesidad de autoritarismo y dominación para re-producir y no para ser.

En los afectos residen las convicciones genuinas de pensar cada paso de existencia con referencia al valor de la vida, no solo de estar vivos sino de cómo asumimos y reaccionamos en cada instante. Reconocer que como seres humanos que tenemos la condición natural de estar en relación con otros/as, y que según la forma en la que nos relacionamos nos brindamos bien-estar o malestar en cada instante de la cotidianidad, es el primer paso para construir vínculos basados en el amor, sin negarnos que transitamos todo el tiempo por emociones y sentimientos, que al no ser identificados por cada una/o hace que reaccionemos sin conciencia frente a ¿por qué me siento de tal forma? o ¿qué me hace sentir así?.

Porque quien se emociona puede resignificar su existencia, quien se estremece frente algo, puede transformarlo con el solo hecho de sentirlo. Por ello, no hay nada más revolucionario que los afectos. “El afecto circula, impactando sobre y en los cuerpos, dejando huellas y, si se repite y se mantiene, puede acumularse convirtiéndose en constitutivo de la subjetividad individual” (Watkins 2010 cit. Watkins 2019, p. 31). Las prácticas afectivas que promueven el amor y el respeto como una forma de relacionarse, forjan personas capaces de crear espacios de convivencia, donde al reconocer al otro como un entramado de emociones que transitan en función del trato y libertad de expresar los sentires, contribuyen a la transformación de una realidad que ha negado por mucho tiempo lo afectivo y ha separado la emocionalidad de la razón, cuando al dejar ser al ser entra en equilibrio natural. Es por esto, que “el amor no necesita ser aprendido; se le puede permitir ser o se le puede negar, pero no necesita ser aprendido porque es nuestro fundamento biológico y única base para la conservación de nuestra calidad humana, así como de nuestro bienestar.” (Maturana,1999, p.227).

En este sentido, Humberto Maturana propone desde su teoría de la biología del amor tres cosas:

- El mundo que cada uno vive siempre se configura con otros; uno siempre es generador del mundo que uno vive; y, el mundo que uno vive es mucho más fluido de lo que parece.

- Si acepto que el mundo lo configura cada persona al vivir, y que por lo tanto yo soy responsable de lo que me pasa, puedo dar una mayor fluidez en el vivir. Tiene que ver con que cada uno/a puede transformar su mundo al adoptar prácticas de relación con los otros/as, que estén fundadas en el reconocimiento, amor, respeto y cuidado mutuo. La afectividad con los demás al contrario de otras formas de relación que no reconocen al otro, basadas en la agresión y la indiferencia configuran mundos tristes, violentos y desesperanzadores, en este sentido cada persona tiene la posibilidad y responsabilidad al ser consciente de su contexto, pero también de su mundo emocional de reconfigurar con cada práctica cotidiana su propio mundo.

- La ampliación de la fluidez del vivir a la que hace referencia, ocurre particularmente con las relaciones interpersonales. "Uno establece las relaciones humanas decidiendo que las personas son de una determinada manera negándoles la posibilidad de cambio. Así decimos: ¿Qué te hiciste hoy que estás tan distinto?"' Eso es un rechazo al cambio del otro. 'Yo conozco a fulano y sé que va a hacer tal cosa'. En ese momento, bajo el supuesto de que fulano es así, yo establezco la relación y no permito la dinámica de configuración de un mundo cambiante. Si yo reconozco que fulano no es así siempre, si acepto que el mundo se configura en la relación y que no está hecho de antemano, entonces hay una fluidez mucho mayor. Si se dice que un niño es tonto, se estabiliza la relación con el niño y éste pasa a ser tonto en una relación que lo hace tonto". (Maturana, 1991, p.31)

Es decir que, cada individuo tiene la capacidad de crear su propio mundo a partir de cómo se relacione con él mismo, la reflexión sobre qué tipo de ser se quiere ser y cómo establecer una relación de respeto consigo mismo, construye relaciones que rompen con esquemas tradicionales, donde se desconoce el sentir y se privilegia la razón.

Por lo tanto, “las emociones y los afectos tienen un rol político importante porque permiten que se produzca una oposición crítica a los regímenes emocionales hegemónicos” (Zembylas, 2019, p.22) que desde diferente lugares e instituciones han instaurado sistemas de control que operan para homogenizar y producir individuos en conexión con la razón y el sistema y no con su ser y corazón.

La posibilidad de expresar afecto compromete la emocionalidad por cuanto en el mundo acelerado en el que vivimos en función de vivir el día a día, generar la importancia de detenernos, tomarnos espacios y tiempo para reflexionar, tramitar y entender nuestras emociones. Es significativo, pensar cómo nos sentimos y por qué lo sentimos o por qué no lo sentimos, también hay una negación a reconocernos en las emocionalidades, esa idea de no ser en ellas, o no demostrar, o no decir termina siendo una negación, y enviando a las sombras d ela negación las emociones que no son aceptadas por uno/a mimos/a y/o por la sociedad.

> Los seres humanos, nos movemos de distinta manera en la relación, según como nos relacionemos con nosotros mismos. En el respeto por sí mismo, se encuentra el respeto por el otro y en el respeto por el otro se encuentra el respeto por sí mismo. Si esa dinámica se da, uno tiene un espacio operacional desde el cual puede reflexionar. Pienso que la reflexión nunca se da fuera del respeto por sí mismo, porque cuando este no existe, se está buscando la identidad fuera; uno encuentra su identidad en el interior de su propio ser (Maturana, 1999, p.243)

Sobre las emociones Ahmed (2015) menciona que “son relacionales: involucran (re) acciones o relaciones de "acercamiento" o "alejamiento" orientada por una lectura de lo que implicaría el contacto que puede ser un efecto del encuentro” (p 30), Del mismo modo, que una lectura del/a otro/a al que se encuentra, como poseedor de ciertas características, lo que según ella puede verse mediado por experiencias pasadas. Puesto que las respuestas aparentemente directas en realidad están evocando historias pasadas a través de recuerdos corporales y que este proceso no pasa por la conciencia, de este modo se argumenta como el reconocimiento de las emociones se ve mediado por las experiencias que hemos vivido, su intensidad y la impresión que han dejado en nosotras/os. Argumentando también que las emociones circulan entre cuerpos, adhiriéndose y moviéndose (Ahmed, 2015).

En este sentido, Maturana (1999) señala que el ser humano está en un constante fluir de emociones que al identificarlas podemos reflexionar sobre los tipos de dominio o conducta relacional que establecemos. A continuación, se presentan según el autor las tres emociones principales como ejemplo:

- Amor: Es la emoción en la cual se reconoce al otro/a como legitimo en el ejercicio de coexistencia y cuidado mutuo. Las reacciones que se producen frente al actuar del otro son de bienestar.

- Agresión: La agresión, en contraste con el amor, niega la existencia y la coexistencia del otro/a en su complejidad. Da cuenta de que ese otro/a no cumple con las demandas o expectativas que se construyen de manera subjetiva, desencadenando reacciones violentas en todas sus expresiones.

- Indiferencia: está en contraste con el amor y la agresión, el otro/a es invisibilizado, y lo que le suceda a él o ella está fuera del dominio de nuestras preocupaciones. (p.45)

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que cuando al ser se le permite vivenciar y sentirse, desarrolla la habilidad de reconocer al otro desde su propia emocionalidad, lo que implica que las "emociones y afectos permiten aquí potenciar la sensación de que uno es dueño de su propio destino, pudiendo proyectar su vida, esto es, sostener un proyecto cuya definición está culturalmente influenciada. Es por ello que las formas de interacción, así como el tipo de vínculos que se promuevan (…) juegan un rol relevante ya que inciden en la configuración de la experiencia" (Novile, 2019, p.10).

Hallando así el equilibrio que propone Maturana desde la no negación de las emociones y el distanciamiento de la razón, que han sido separadas históricamente, desconociendo el desarrollo integral del ser que no solo actúa desde lo que dicta la cabeza sino también el corazón. Porque "cuando uno se conecta con el otro en la emoción y se mueve con el otro en el co-emocionar armónico con él o ella, se mueve en el escuchar del otro, y por lo tanto se mueve con él o ella en su razonar. (Maturana, 1991, p.61).

La educación desde los afectos y la emocionalidad

Foto 22: Afectividad. Tomada por Powell, R. 2020

"La educación tiene que ir dando importancia al desarrollo de la capacidad de afecto y vinculación emocional con los otros(sic), a una sintonización positiva desde nuestras necesidades, emociones y valores, para hacer posible la aceptación y consideración mutuas". (Bach y Darder cit. Buigues, s.f, p.6)

De acuerdo a lo anterior, desde la educación existe un gran reto en cuanto a integrar a las prácticas educativas la afectividad, como un componente esencial en la construcción de vínculos; dado que negar el mundo emocional de las/os niñas/os en el acto educativo, ha cercenado la posibilidad de desarrollar la capacidad de reconocerse y reconocer a los otros/as desde el afecto, la comprensión y expresión emocional. Al contrario de esto, al tener prácticas afectivas se permite la configuración de relaciones en las que el ser no es negado en su esencia, en las que el ser está viviendo experiencias con los demás que lo transforman desde aprendizajes que pasan por el cuerpo, las emociones, la razón y la reflexión.

Naranjo en el Congreso Futuro 2017 respecto a la Educación para el siglo XXl expresa la necesidad que hay de una educación sanadora, transformadora y para el desarrollo humano en una sociedad que no se sabe enferma. Una educación para la libertad, para el amor, para la sabiduría, que enseñe sobre el sentido de los valores, el desapego, que no solo se centre en el amor al prójimo, sino también en el amor de las personas por sí mismas. Pues menciona que no tenemos un amor verdadero hacia nosotros mismos, aunque no lo sabemos por falta de autoconocimiento (EcoworldReactor, 2017).

El Autoconocimiento según él es el comienzo de la sabiduría, que implica la toma de conciencia de nosotras/os mismas/os, de nuestro proceso de pensar, de nuestras emociones, de lo que moviliza en nosotros/as la acción, Para Naranjo es esencial en la educación, el conocerse a una/o misma/o ya que es un fin de la vida, y propone incluir en nuestros procesos personales y pedagógicos:

- La toma de conciencia de las vivencias que tenemos, saber lo que nos sucede en el momento presente, auto-observarnos.
- Tener una visión de cómo somos a partir de la unión de esos momentos presentes en el que hemos sido conscientes de nosotras/os, para entender la propia vida, nuestras relaciones humanas, entender las motivaciones de lo que hacemos, decimos y expresamos, y de este modo reconocer nuestra personalidad. (Fundación Claudio Naranjo, 2011)

A lo que es pertinente agregar

- Empezar a aceptarnos a nosotras/os mismas/os, a integrar todas esas partes de una/o mismo que han sido divididas, negadas, reconociendo nuestro mundo emocional y nuestro propio ser; al mismo tiempo ir aprendiendo a aceptar a las/os otras/os con todas sus posibilidades de ser y habitar el mundo.
- Generar procesos de transformación en el instante, en el momento presente, para transformarnos a nosotras/os mismas, transformar las formas de relacionarnos con las/os demás y la misma forma como nos comunicamos, nos expresamos, enseñamos y aprendemos.

- Este es un proceso cíclico, inacabado como nuestra propia humanidad.

En consecuencia, identificamos a Maturana y Naranjo como dos autores que le apuntan a una educación emergente que responde a la emergencia social y psíquica actual, en la cual es urgente generar cambios y reflexiones sobre la pedagogía que se dedicó a perpetuar un sistema educativo, a través del silenciamiento del sentir de los cuerpos, desequilibrando la relación natural entre la emocionalidad y la razón. Sus propuestas ponen al ser en el centro de la reflexión y dan la importancia a la vivencia antes que a la repetición de contenidos que no

entran en relación con cada individuo. “Si deseamos que los niños aprendan valores sociales, éstos no deben ser enseñados; deben ser vividos a través de vivir la biología del amor. Así, por ejemplo, la escuela no debiera enseñar cooperación, los niños deben aprenderla a través de vivirla, así como viven en el respeto mutuo que surge del vivir en respeto mutuo. (Maturana, 1991, p.47).

Seguir el “camino del amor”, propone una educación centrada en el ser y el no-hacer, o sea en el corazón. Es realmente una nueva cultura,” pues el amor toca el fundamento de nuestro ser. No se puede buscar al ser a través de la ciencia y la filosofía, sino a través de algo superior, vivencial, en lo que teje cada fibra de nuestro ser: el amor”. (Diesbach, s.f, p.7)

Naranjo en este sentido, propone que el educador debe permitirse comprender la condición de los seres humanos en su complejidad, al mismo tiempo que adquiere la habilidad de reconocerse como un ser también complejo, que pone su mundo interior en interacción con otros mundos; lo que implica estar en una exploración pedagógica del ser continúa. El no negar e intentar separar el mundo emocional propio ni el de los demás supone “cambiar nuestro foco de lo externo a lo interno, de lo aparente a lo sutil” (Diesbach, s.f, p. 4).

La labor pedagógica entonces, adquiere la necesidad de apoyar esos procesos de autoconciencia al estar en constante observación-transformación de las prácticas a partir de una comprensión de sí mismas/os, para poder comprender qué le pasa a los/as demás, de sus condicionamientos, sentimientos y emociones, sanar lo propio para poder guiar a otros/as y poder reconocer a los/as otros/as como legítimos/as otros/as.

Por esto, generar espacios de educación y exploración emocional es clave, puesto que “es imposible entonces lograr una autonomía para una persona, sino se alcanza un desarrollo en la dimensión emocional de la enseñanza, si no se asume como administrador de sus emociones, si no es consciente que puede aprender y discernir entre sus variados estados emocionales, todo esto, ligado siempre a los acuerdos valóricos que establece con su cultura y sus creencias personales y, su mediación con los valores sociales de la colectividad de la que se es parte” (Cantillana, 2019, p.30). El reto está en que la educación sea integral que abarque la totalidad de la persona: cuerpo, emociones, intelecto y espíritu.

Comunicación Afectiva

"cuanto más estrechamente conectemos nuestros sentimientos con nuestras necesidades, tanto más fácil será para los demás responder de una manera compasiva".

(Marshall, 2013, p. 61)

Foto 23: Sonrisas. Tomada por Daza, V. 2020

El papel que tiene la comunicación en los vínculos y la educación, puede ser entendido no únicamente como un medio sino como un entramado de formas de expresión, percepción y relacionamiento, el cual constituye una parte muy importante en las relaciones de los niños y niñas con sus amistades, familiares, comunidades y la sociedad; puesto que es la forma como los universos interiores interactúan en una realidad compleja que es compartida, transversalizando el mismo cuerpo, como afirma Maturana el "lenguaje no constituye un instrumento de transmisión de información ni sistema de comunicación, sino una manera de convivir".(Maturana, 2004, p 51)

En este sentido, entendiendo que

> "el vivir en un ambiente que posibilite experimentar la convivencia significa que ésta surge como consecuencia de la recurrencia de las interacciones entre los sujetos que coordinan acciones conductuales espontáneas entre ellos y en relación con el ambiente o medio circundante." (Pulido citando a Maturana, 2002, p. 50)

La comunicación afectiva se configura en espacios de confianza que permiten la libertad no condiciona, en donde las personas pueden expresarse desde sus emociones y sentimientos, sin sentirse vulnerables, juzgadas/os o inseguras/os, de este modo esta comunicación tiene bases

en la escucha y observación activa, el respeto hacia lo que siente una/o misma/o y lo que sienten las/os demás para convivir, le posibilita a los niños y las niñas comunicarse con libertad, honestidad, comprensión, delicadeza y ternura. Recobrando lo sensible y agudizando los sentidos frente al mundo que se habita, lo que posibilita la expresión desde el interior y la humanidad de cada una/o.

En este sentido Marshall (2013), propone una comunicación no violenta[13] que invita a hablar y escuchar desde el corazón, permitiendo aflorar nuestra naturaleza solidaria y compasiva al renunciar a la violencia de manera consciente y natural. El objetivo de la CNV consiste en establecer relaciones basadas en la sinceridad y la empatía que permitirán en última instancia que se satisfagan las necesidades de todos/as al conectarnos con los/as otros/as y con nosotros mismos/as. Ya que, al desconectarnos de esta, nos lleva a comportarnos de manera violenta y abusiva ofendiendo, hiriendo, juzgando y desconociendo a los demás y a sí mismos/as en el proceso de comunicación.

Cuando practicamos la CNV: Las reacciones de resistencia, defensa y violencia se ven reducidas. Cuando nos centramos en clarificar lo que observamos, sentimos y necesitamos, en lugar de dedicarnos a diagnosticar y a juzgar, descubrimos cuán profunda es nuestra compasión (…) la práctica de la CNV no exige que las personas con las que nos comunicamos conozcan las particularidades de este proceso, ni siquiera que estén motivadas para establecer una relación solidaria con nosotros (sic). Si nos atenemos a los principios de la CNV, con la única motivación de dar y recibir de una manera compasiva, y hacemos todo lo posible para que los demás entiendan que éste es el único impulso que nos guía, se unirán a nosotros en el mismo proceso y acabaremos respondiéndonos mutuamente con compasión (Marshall, 2013, p.21).

Según Marshall (2013) Los cuatro componentes de la comunicación no violenta son:

[13] El autor para referirse a la comunicación no violenta usa la abreviatura CNV. Es importante señalar que practicamos en el proceso pedagógico la comunicación afectiva desde la no violencia, entendiendo que para el reconocimiento de sí mismo/a y de los demás es necesario configurar vínculos afectivos que permitan configurar espacios de confianza, sensibilidad, respeto y sinceridad para la expresión de necesidades, emociones y sentimientos a través de diferentes lenguajes como el arte.

1. Observación: implica la separación entre la observación y la evaluación. Cuando las mezclamos, la otra persona suele tener la impresión de que la estamos criticando, y por lo tanto opone resistencia a lo que le decimos.
2. Expresión de sentimientos: Cuando elaboramos un vocabulario de sentimientos que nos permite nombrar o identificar de forma clara y precisa nuestras emociones, nos resulta más fácil conectarnos con los demás. Al mismo tiempo que nos hace más vulnerables, la expresión de nuestros sentimientos puede ayudarnos a resolver conflictos.
3. Reconocimiento de necesidades: Cuando alguien se comunica negativamente con nosotros, al recibir el mensaje tenemos cuatro opciones: echarnos la culpa; culpar a la otra persona; darnos cuenta de nuestros sentimientos y necesidades y darnos cuenta de los sentimientos y necesidades que oculta el mensaje negativo de la otra persona. Los juicios, críticas, diagnósticos e interpretaciones que hacemos de los demás son expresiones de nuestras propias necesidades y valores. Cuando los demás perciben una crítica, tienden a centrar su energía en la autodefensa o el contraataque. Cuanto más directa sea la conexión entre nuestros sentimientos y nuestras necesidades, más fácil será para los demás comprendernos y responder de un modo compasivo.
4. Petición: se centra en el tema de lo que nos gustaría pedirnos mutuamente para enriquecer nuestras vidas.

Este es un proceso de escucha atenta y empatía respetuosa para la comprensión de la vivencia de los/as demás, en la cual reconocemos la experiencia propia convirtiéndola en una comunicación efectiva y afectiva sobre la cual se fortalecen los vínculos al sentirse escuchados/as, haciendo procesos de liberación constante en los que no son reprimidos los sentimientos y las necesidades, sino que se expresan de manera sincera con una consciencia frente a como lo hago.

Expresión Artística en la infancia:

"La *Infancia*, tocada por la palabra *Arte* se traslada a un espacio que eleva su expresión, potenciando el desarrollo sensible de su intelectualidad, pero sobre todo su carácter humano." (Medina, 2011, p. 82)

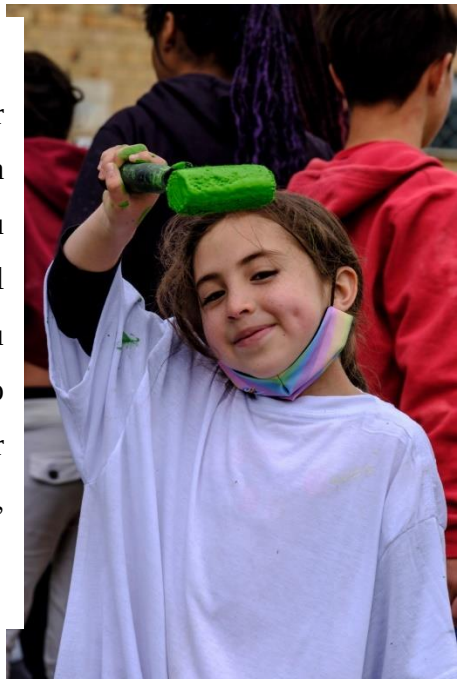


Foto 24: Pintando. Tomada por Powell, R. 2020

Hablar de la expresión artística desde el sentipensar implica reflexionar en primer lugar sobre el arte de niños y niñas, el **arte infantil**. Otorgarle al arte una experiencia estética y de vida situada en un tiempo y espacio que le permite crear, observando desde los mismos ojos de las/os niñas/os y no desde los ojos del/la adulto/a. Puesto que son muchos los conceptos que se encuentran del arte, que privilegia el papel del/a adulto/a y sus estéticas, definiendo lo que es arte y lo que no.

En este sentido, Medina (2011) dice que al "comparar el trabajo del artista y el del niño (sic) que dibuja, la diferencia resultante es tiempo", es decir, que el/la niño/a tiene el resto de su vida para adquirir nuevas técnicas y conceptos artísticos; en cambio su experiencia en el arte es equiparable porque "los símbolos con mayor carga significativa suelen ser los más arcaicos, los que atesoran las experiencias de la infancia.". (p. 83). Reflexionar el arte no desde un punto de vista aislado y adultocentrista, sino también desde la profunda conexión que tiene con quienes lo crean nos lleva a preguntarnos ¿cuál ha sido y es el papel de los niños y las niñas en la historia?

> El concepto de niño (sic) arrastra aún el origen de la palabra infancia: *sin habla* (Cullen, 2006, p. 58), sin voz ni discurso; y por lo mismo: sin propuesta, sin intención. La consecuencia de este significado implícito es que el niño (sic), aún en nuestra sociedad moderna, es tratado como un ser que debe ser introducido al uso del lenguaje y con ello conducido para su educación y socialización. El niño (sic) es considerado algo así como el grado cero del individuo, a quien habrá de disciplinarse para evitar que se desvíe y adopte conductas socialmente inaceptables. (Medina (2011, p. 84)

Son diversos los discursos que se plantean alrededor de la infancia, sin embargo, es predominante la concepción en la que se le arrebata el lenguaje, la comunicación y la expresión a los/as niños/as, imponiéndoles un lugar y un papel en la sociedad donde deben aprender del/a adulto/a, quien invisibiliza su subjetividad, sus formas de habitar y percibir el mundo, sus juegos y creaciones artísticas; porque la vara que mide el valor es una a la medida del/a adulto/a. Como lo argumenta Skliar (2012) hay una interrupción en el lenguaje de las/os niñas/os, "un lenguaje que es perceptivo. (...) como el de algunos buenos poetas y narradores. Perciben el mundo, entran y salen por los sentidos" y es de allí donde nace su conocimiento sensible frente a su propia experiencia estética.

El arte de los niños y niñas se entremezcla con la misma preocupación que tiene el arte popular, que considera que "la expresión estética para ser artística debe ser independiente de otros aspectos culturales e "incontaminada" de otro tipo de quehaceres, (...) para no cercenar a las expresiones populares o tergiversarlas limitándose al análisis de las formas, pero prescindiendo de las funciones y los significados cuya vigencia es factible dentro de cada entorno cultural". (González, 2006, p. 79). Son precisamente esas significaciones las que hacen parte del proceso creativo de los niños y las niñas, quienes se expresan desde sus contextos, desde sí mismos, enmarcando sus expresiones artísticas como arte popular.

Foto 25: Encuentro Artístico. Tomada por Powell. R.2020

Ahora bien, hablar del arte popular en procesos comunitarios implica pensar en el papel de "la educación artística y el proceso de creación que le sirve al niño (sic) como un medio para expresar sus sentimientos, sus pensamientos y sus intereses, mediante una actividad creadora (...) que favorece su autoconocimiento y la interrelación con el medio natural en el que se desenvuelven." (Rollano, 2004). Convirtiéndose así, en un puente de comprensión entre la forma que los niños y las niñas perciben el mundo, lo exploran y se expresan frente a él; y los sentidos y significaciones instauradas por la sociedad que tienen la pretensión de homogeneizar las subjetividades.

Se puede decir entonces, que es en sí una forma de resistir desde los procesos comunitarios y educativos donde se le da lugar al sentir y al ser, como una forma de reconocernos desde nuestras diferencias y encuentros alrededor del arte como práctica de vida, pues el "arte no es solamente una contemplación, es también un acto, y todos los actos cambian el mundo, por lo menos un poco" (Jonson, C. citando a Kusher, p.1, 2006).

La educación artística comprende procesos esenciales para la vida como: las experiencias emocionales con el amor, la muerte, la alegría, el miedo entre otras; con este tipo de educación aparecen otras formas expresivas artísticas no materiales de gran importancia como la decisión, la educación en los afectos o la motivación de los procesos creativos (Aguirre, 2005). De hecho "en la educación artística el arte está considerado como un proceso y no como un fin en

sí mismo de tal manera que no importa el producto final sino el proceso mismo de creación." (López. 200, p. 52)

Sumado a lo anterior, la expresión artística en el proceso pedagógico de la Colectiva Artchimia está estrechamente relacionado con la comunicación y la expresión emocional, desde las diferentes manifestaciones del arte que comunican "los lenguajes simbólicos, por su apertura semántica, por su potencia connotativa, ensanchan los horizontes de percepción y conocimiento de lo real y lo posible haciéndonos más sensibles hacia el mundo que nos rodea y hacia nuestros movimientos internos de conciencia". (Saenz, 2013)

En este mismo sentido, Álvarez y Domínguez (2012) mencionan que "la educación artística es expresividad, es representación de sentires y pensares desde el ser y propicia representaciones reales de la cotidianidad (...) permite el logro de la autocomprensión y la aceptación de la otredad, actitudes necesarias para el buen vivir en este mundo de transformaciones constantes" (p. 119)

El arte visto desde la expresión moviliza el pensamiento, la imaginación, el cuerpo, la escucha y el habla. Crea otros códigos, estimula lo sensible en lo humano y diversifica las formas de decir y de mostrar. Y cuando su forma de decir y de expresar es creando, entonces, el arte es potente y clave para la transformación. El arte es sensible y está asociado a la exploración de los sentidos propios, de la otredad y del yo ajeno. A través del arte nos relacionamos con ese/a otro/a que plasma su condición propia, su manera de sentir o una visión del mundo, de su mundo o también, una nueva invención. Pero también es una acción que implica tener activa la creatividad con la mente, las emociones y el cuerpo.

La creatividad y la sensibilidad son la base fundamental de la expresión artística. López (2020) dice que: "Cuando el niño (SIC) adquiere conciencia de sí mismo y de su familia pintándose o pintándolos está realizando un ejercicio de creatividad. Por lo tanto, el niño mediante la expresión plástica (artística): hace activo su conocimiento, lo expresa plásticamente, documenta sus emociones; se relaciona con el medio." (p. 52). La creatividad es la cualidad del ser humano para crear- recrear y aunque sea negada y juzgada como diría Alejandro Jodorowsky: "es como un bolsillo mágico que siempre está dispuesto a dar". A medida que

crecemos “el sistema” nos aparta de nuestra esencia creativa y trata por todos los medios de uniformarnos”.

Así mismo, la sensibilidad se encuentra inmersa en la expresión artística ya que “lo sensible, como concepto estético, tiene que ver con aquello que (nos) pasa por el cuerpo, ese poder de afectar y ser afectado.” (Gallo, 2014, pág. 199), el arte nos causa sensaciones y percepciones, los olores, colores y texturas que se mezclan con nuestros sentidos, hacen lúcido lo escondido, nos permite expresarnos desde toda nuestra humanidad.

Entonces, pensar en la expresión artística como base fundamental de la educación.

> Horizontaliza la cultura haciendo posible que todos y cada uno de nosotros (sic) pueda construirla. Esta función socializadora del arte, más allá de lo estético, es un pilar para el cambio de las sociedades de una manera progresiva. La educación a través del arte posibilita un espacio de búsqueda, de reflexión y responsabilidad, tanto de forma colectiva como individual. Esta intervención se convierte en una plataforma que consolida el arte y la afectividad en su función socializadora e integradora de saberes. (Hernández, 2016, p.50)

Por esta razón, en los espacios pedagógicos de la Colectiva Artchimia se integran la afectividad y la expresión artística como enfoques transversales, donde el arte adquiere significados más profundos, sublimes, que habitan el inconsciente y le dan poder a la creación artística como el medio para procesos de autoconocimiento y reconocimiento a nivel personal y colectivo. Sumado a esto, los rituales pedagógicos entendidos como ejercicios de conexión con sí mismos/as, con los/as demás y el espacio, son un elemento que potencia las actividades de expresión artística al ser prácticas que disponen a los/as niños/as para sentir y convivir en los espacios de maneras distintas.

Entendemos la acción pedagógica del ritual como: “aquella práctica intencional que es planeada con fines educativos con tendencias de convertirse en un hábito dentro de la cotidianidad y, por ende, de volverse ritual” (Wulf, 2010 cit.Aguirre 2017, p 69). Prácticas que, si bien son intencionadas para posibilitar otras formas de estar en el espacio, se distancian de

rituales escolares que imponen estructuras e ideologías dominantes. Al contrario, buscan reconectar a los niños/as con la naturaleza, con su ser interior y con los/as otros/as, potenciando así las reflexiones colectivas e individuales.

El rito en el proceso pedagógico fluye al ritmo del arte, porque:

> En el rito se produce un co-sentir que posibilita comparar la emoción propia con la ajena, compartir el placer y el dolor y, asimismo, contribuir en el proceso colectivo que fijará el valor social de una obra. Los objetos y las producciones poseen en el rito un valor social, que excede al meramente exhibitivo o de consumo. Tanto en el rito como en la práctica artística, se encuentran puentes entre la palabra y la acción y la revelación de sentidos nuevos. (Bang1 y Wajnerman, 2010, p. 97)

Es importante anotar, que lo ritual es un elemento que está en exploración constante y no se vincula a ningún tipo de ritualización o ideología, retoma ejercicios como: la meditación, la conexión con los elementos de la naturaleza, la ancestralidad, la corporalidad, la sensopercepción, entre otros; haciendo de esta una práctica pedagógica ecléctica que, a partir de la vivencia colectiva, decide o no adoptar algún hábito en el espacio que haya generado sensación de bienestar.

METODOLOGÍA

Paradigma Cualitativo

Esta sistematización se sitúa desde el paradigma cualitativo, reconociendo el contexto que tienen los niños y niñas participantes del proceso de la Colectiva Artchimia, quienes habitan en territorios particulares, tienen diversas identidades y formas de relacionarse con las/os otras/os y con su entorno en general.

Con la metodología cualitativa buscamos reflexionar el proceso desde una perspectiva holística, sin la intención de instrumentalizarlo. En donde las perspectivas, voces y sentires de los/as niños/as y maestras son igual de valiosas, con un fundamento consecuentemente humanista, el cual puede permitirnos conocer a las personas participantes en "lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad. Aprender sobre conceptos tales como: belleza, dolor, fe, sufrimiento, frustración y amor, cuya esencia se pierde en otros enfoques investigativos" (Taylor,1989, p.22)

Del mismo modo, nos ubicamos desde un enfoque hermenéutico[14] para comprender "nuestra forma de estar en el mundo y de cómo a través de nuestra experiencia leemos (interpretamos) lo que nos pasa, lo que nos rodea, nuestras interacciones con los otros sujetos y si se quiere, los discursos que a través del diálogo estos otros sujetos comparten con nosotros (sic)" (Planella, S.F, p. 5). Para significar las experiencias particulares de todos/as participantes en el proceso comunitario, puesto que coexistimos en un mismo espacio creativo y nos expresamos desde el interior en un contexto temporal único.

Entendiendo que el proceso de autoconocimiento y expresión de las emociones es un proceso inacabado, que nos llevará toda una vida al ser seres en transformación continua que vivencian y se relacionan con el mundo y su interior cotidianamente.

---

[14] Planella señala tres características fundamentales del enfoque hermenéutico: la historicidad (la presencia del sujeto en la historia, a través del reconocimiento de la propia experiencia), la lingüisticidad (los diferentes tipos de lenguaje como puente para la comprensión entre quien interpreta y es interpretado) y esteticidad (la experiencia del sujeto frente a un objeto artístico, no limitándose a captar el objeto sino su esencia); las cuales en el proceso de comprensión-interpretación deben verse de manera relacionada para saber decir, explicar y traducir una experiencia vivida por un sujeto.

Método: Sistematización como investigación de la práctica

Este tipo de sistematización permite hacer comprensible la experiencia de la práctica, que al ser reflexionada desde los relatos de quienes hacen parte del proceso comunitario de la Colectiva Artchimia (niños, niñas, educadoras y comunidad en general) produce conocimiento, convirtiéndola en una investigación de la práctica.

La sistematización como investigación de la práctica (Mejía, s.f). es un proceso en el que "el análisis y las categorías emergen de las líneas fuerza producidas a lo largo del proceso sistematizador, las cuales serán el fundamento de esas categorías que se dan a lo largo de la experiencia, en cuanto surge de un proceso de conceptualización y reconceptualización de la práctica" (p. 16). Es decir, en el proceso de memoria y reflexión sobre nuestra práctica identificamos las categorías de análisis que guían la sistematización de nuestro proceso: la afectividad y la expresión artística, que al llenarlas de contenido fundamentan teóricamente los aprendizajes críticos de nuestras experiencias; convirtiéndose así en una herramienta pedagógica que posibilita el fortalecimiento de nuestro proceso comunitario y el de otras/os desde lo aprendido.

Objetivo sistematización: Generar conocimiento colectivo desde el proceso comunitario de la Colectiva Artchimia, a partir de las reflexiones sobre nuestra práctica pedagógica desde la expresión artística y la afectividad con niños y niñas de barrios populares de Bogotá.

Instrumentos:

- Revisión documental y audiovisual: revisamos informes, escritos, memorias de creaciones artísticas de los/las niños/as, diarios de campo, fotografías y videos [15] realizados en el transcurso del tiempo por la Colectiva Artchimia, como un ejercicio de memoria para identificar las herramientas pedagógicas desarrolladas.

- Encuentro dialógico: En este espacio junto a las otras educadoras del proceso identificamos las herramientas pedagógicas, que desde nuestra experiencia y sentir han

[15] En la bibliografía se encuentran los link de los videos: - Conflicto territorial Barrio el Guavio y Egipto, 2019 - Vivenciando nuestro amor (realizado en el Refugio Alto), 2020 - Lo comunitario en la nueva realidad (conversatorio realizado con la Corporación Intitekoa), 2020 y - Colectiva Artchimia (Audio ColombiArt - Notijoven Ecos),2021.

permitido la conexión, reflexión y expresión de las emociones y fortalecimiento de vínculos de los/as niños/as.

- Entrevistas semiestructuradas: realizamos entrevistas a algunas/os niñas/os (de los tres barrios que han participado en el proceso) y a sus madres, para recuperar su voz y hacerlos partícipes del ejercicio de sistematización. También, como ejercicio base para la cocreación del guion y elaboración del video sistematizador de la experiencia.

Momentos de la sistematización:

- **Reconstrucción histórica de nuestro proceso pedagógico**, donde describiremos el proceso histórico de la Colectiva Artchimia y las etapas identificadas; haciendo énfasis en la transformación de las metodologías según el contexto.

- **Descripción y ordenamiento de la experiencia pedagógica,** donde realizaremos una reconstrucción descriptiva y narrativa de la experiencia, reflexionando a partir de las actividades más significativas del proceso en los tres territorios.

- **Análisis e interpretación crítica de la experiencia,** haremos una lectura interpretativa de las reflexiones hechas sobre la práctica, para construir un aporte teórico y reflexión amplia del proceso desde los elementos comunes o categorías emergentes.

- **Devolución del ejercicio de Sistematización,** mediante un video que será creado de forma colectiva con ellos/as mismos/as y donde se podrán escuchar las voces de algunos/as participantes del proceso desde cada territorio, haciendo un diálogo de saberes desde la particularidad de cada experiencia territorial, como memoria del proceso se hará la devolución a los niños y niñas participantes.

- **Conclusiones, aprendizajes y recomendaciones de la experiencia.** las cuales surgirán a partir del desarrollo de la sistematización y la construcción teórica de una "Pedagogía de la Afectividad".

De esta forma, la tesis dejará como evidencia de entrega un documento escrito de la sistematización y una producción audiovisual, que buscará devolverle a la comunidad (Principalmente a los niños y niñas participantes) el conocimiento adquirido y generar en

nosotras como maestras de la Colectiva Artchimia, reflexiones y transformaciones en nuestra práctica pedagógica.

SISTEMATIZACIÓN PROCESO COMUNITARIO DE LA COLECTIVA ARTCHIMIA CON NIÑOS Y NIÑAS DE BARRIOS POPULARES DE BOGOTÁ.

Reconstrucción histórica de nuestro proceso pedagógico: Historia del proceso comunitario como Colectiva Artchimia

La conformación de la Colectiva Artchimia se dio gracias al encuentro de conciencias y búsquedas comunitarias que se entretejieron entre sí, en la práctica pedagógica en Intitekoa, desde apuestas comunes como la autogestión, la itinerancia, las creaciones de redes, el arte y la afectividad; soñándonos juntas en un proceso de autoobservación y reflexión constante sobre nuestra práctica educativa, que nos ha llevado a replantearnos en cada uno de los territorios que hemos estado. En el **Anexo 1. Nuestra Historia,** se puede reconocer cada una de nuestras historias y cómo surgió el encuentro.

Como colectiva Artchimia identificamos que nuestro proceso era cíclico y que la historicidad de nuestro proceso estaba atravesado por los diferentes territorios donde habíamos tenido nuestra práctica pedagógica, ya que cada ciclo tenía su temporalidad, lo que implicaba un nuevo inicio en la creación de los espacios de confianza que se iban conformando a partir de la forma como nos relacionamos nosotras con las/os niñas/os, entre nosotras y con el espacio, y cómo con el tiempo las niñas y los niños por su propio proceso de aprendizaje iban adquiriendo unas formas de relacionarse particulares.

Ante la necesidad de consolidar una estrategia para reconstruir, analizar y reflexionar el proceso comunitario con el ánimo de realizar una interpretación crítica y aprender de nuestra experiencia, realizamos esta sistematización de nuestro proceso.

Nuestra práctica pedagógica se fue transformando a partir de nuestras experiencias en cada uno de los procesos. **En la primera etapa** en el Barrio Caracolí en la Corporación de Trabajo Comunitario Intitekoa, nuestro proceso inicia con una base pedagógica en la afectividad y una metodología artística. El proceso con niños y niñas al año articuló a los talleres a jóvenes del Colegio Manuela Beltrán, que se encontraban realizando el servicio social y participamos en las acciones culturales que realizó la comunidad como fue el Carnaval por la Vida (2016).

Foto 26: Encuentro de niñas/os y jóvenes. Tomada por Cardona, F. 2017

En esta etapa, luego de conocer las/los niñas/os que asistían al proceso se creó una propuesta de representación simbólica (gráfica) que se llamó el Círculo de los Afectos, la cual nos permitía pensarnos las relaciones sociales, culturales y espirituales de las/los niñas/os y a partir de esto, crear estrategias pedagógicas con enfoque en la afectividad, desarrollando 3 versiones (**Ver Anexo 2. Circulo de los afectos)**

Foto 27: En Inti Tomada por Castaño L. 2015

.

Foto 28: Niños y niñas creando en Caracolí. Tomada por Daza, V. 2015

En **la segunda etapa**, en el barrio el Guavio las formas de reflexionar como maestras se transformaron y se inclinaron a la práctica misma, el eje pedagógico principal no se fundamentó desde una herramienta gráfica, sino con las relaciones mismas que teníamos con las niñas y los niños, el arte dejó de ser solo una herramienta metodológica, para convertirse en un eje fundamental de nuestra práctica, considerando la expresión artística como parte innata y trascendental en el reconocimiento, integración y expresión de las emociones de las/os niñas/os; las obras creadas en cada actividad hacían parte de la reflexión misma de las niñas y los niños (sin la necesidad de ser re-interpretadas por nosotras), además desde este momento empezamos a crear estrategias audiovisuales que nos permiten reflexionar, tener memorias de los procesos y escuchar la voz de las niñas y los niños.

En el Guavio fueron grandes los esfuerzos para poder gestar nuestro proceso comunitario, ya que iniciamos en el skatepark, pero dadas las condiciones climáticas tuvimos que buscar un espacio y terminamos haciendo los talleres en la Casa de la Juventud Nacho Sánchez, donde había una tensión permanente ya que es un espacio pensado para otro tipo de población. En el territorio nos articulamos a las acciones de las/los jóvenes, como por ejemplo la “Noche sin Miedo”, y nuestro proceso pedagógico más allá de los talleres, fue adquiriendo un carácter político de acción artística territorial desde los/as niños/as. (Ver video: Conflicto territorial barrio el Guavio y Egipto).

Foto 29: Como aves, el Guavio. Tomada por Barragán, A. 2019

Y en nuestra **tercera etapa**, en el Refugio Alto iniciamos el proceso realizando ejercicios de re-apropiación de los espacios comunes, mediante acciones comunitarias con la participación principal de las niñas y los niños, adecuamos la casa comunitaria el TEC, pintándola con elementos del territorio que hacían memoria al Parque Entre Nubes como: frailejones y animales del territorio. Integramos a la comunidad en general a actividades artísticas en el parque y ollas comunitarias en el territorio mediante la autogestión.

Foto 30: Encuentro Cultural, Tomada por Gómez. A. 2020

Foto 31: Olla comunitaria. Tomada por Catalina 2020

Una de las principales características que adquirió nuestro proceso en esta etapa, fue gestionar garantías al proceso educativo de los niños y niñas del territorio, ya que debido a las condiciones de vulneración varios/as se encontraban sin estudiar o por las medidas de prevención adquiridas bajo la Pandemia del Covid 19 se encontraban "estudiando desde casa", sin embargo las familias del territorio no cuentan con internet (al ser un territorio de asentamiento irregular), ni con los elementos tecnológicos para asistir a clases o resolver las guías; en este sentido gracias al apoyo de una persona particular se gestionaron cupos en un colegio y equipos tecnológicos para las niñas y los niños. No podemos asegurar que todos los

niños/as pudieron adquirir los elementos tecnológicos para estudiar, pero si sembramos una primera semilla al respecto.

Además, realizamos un proceso alterno con las madres de algunas/os niñas/os de aprendizaje de tejido y costura para generar autonomía y oportunidades de trabajo desde el emprendimiento, que les permitieran generar un presupuesto alternativo generando otras bases para subsistir dignamente. Del mismo modo, en el proceso con niños y niñas en este territorio se motivó la articulación con otros/as jóvenes de Usme y la creación de un espacio cultural y artístico llamado "El Nido Cultural La Copetona de Siague", en donde los niños y niñas tienen una participación amplia y comprometida.

En este sentido, nuestro proceso comunitario en esta etapa se extendió del carácter pedagógico de los talleres a la adquisición de derechos fundamentales para los niños y las niñas como son: la educación, la cultura y el solvento de necesidades básicas; por otro lado, los/as niños/as de esta etapa hicieron parte de todas las acciones comunitarias como: la recuperación y limpieza de espacios ambientales, las tomas culturales y los espacios de reflexión teniendo una participación política activa en la expresión desde su sentir, sus emociones y gustos en el territorio; propiciando y fortaleciendo la consolidación de vínculos comunitarios entre niños/as, jóvenes y adultos/as.

Foto 32: Círculos afectivos. Tomada por Daza. V.2021

Descripción y ordenamiento de la experiencia pedagógica

La experiencia pedagógica se organizó a partir de los hallazgos encontrados en cada uno de los instrumentos usados, para identificar las actividades pedagógicas a sistematizar, teniendo en cuenta los siguientes criterios:

- Que hayan sido actividades pedagógicas implementadas con los niños y las niñas participantes del proceso en los tres barrios: Caracolí, Guavio y el Refugio Alto.
- Que hayan tenido para ellos/as un mayor impacto y en las que sintieron que les permitieron expresar artística y afectivamente sus emociones.
- Que hayan sido las más potenciales e influyentes para proyectar cambios en las formas de relacionarse entre los/las niñas/os.
- Que hayan sido identificadas por algunas madres al indagar sobre: ¿qué ocurría más allá de las actividades pedagógicas?

Actividades Pedagógicas

Para analizar la información de la experiencia, con las maestras de la Colectiva Artchimia clasificamos las actividades que en general fueron identificadas como potentes, a través de tres temas orientadores:

Temas Orientadores	Autoconocimiento de las/os niñas/os	Despertar de la sensibilidad y el poder creativo	Encuentros afectivos
ACTIVIDADES	- Dibujando nuestras emociones y sentires en el territorio - Creación de nuestro universo - Tejiendo nuestros sueños colectivos - Taller action Paint – expresándonos desde la acción y la emoción	- Conectándonos con nuestro interior y los elementales - Creación de nuestro lugar de poder colectivo - Retos cósmicos - Tejido Ojo de dios	- Festejando el amor y la amistad - Elevando nuestros sueños - Vivenciando el arte

***Momentos de las Actividades Pedagógicas*:**

Cada actividad contaba con cuatro momentos:

a. Momento inicial: en el cual se hacían usualmente ejercicios de conexión energética[16], de relajación y en sí de disposición para cada actividad.

b. Actividad temática: Hacíamos una pequeña contextualización frente a porqué hacemos estas actividades, evidenciando la relación con el tema orientador. Luego se trabajaba el tema en particular a través de la creación y expresión artística de manera individual o colectiva.

c. Socialización de las reflexiones que se generan alrededor del proceso de creación, diálogo o ejercicio.

d. Cierre: De la misma manera que en el momento inicial, buscamos que este sea el espacio de ser y sentirnos cercanos, en confianza. Nos despedimos de manera afectuosa con el grupo.

A continuación, describimos las actividades y las reflexiones generadas a partir del tema orientador (en el **Anexo 3** se encuentra la reflexión que realizamos por actividad).

Autoconocimiento de las/os niñas/os

Este tema orientador articula las actividades que tuvieron como elemento primordial el autoconocimiento emocional y reconocimiento como personas con vínculos afectivos y territoriales, para dar cuenta de la relación que hay entre el ser y sus emociones, familia, amigos, entorno social y todo aquello que interviene en su construcción; dado que cada actividad remite a estos lugares de enunciación. Con el fin de fortalecer diferentes aspectos del conocimiento personal, este tema estuvo enfocado en el yo.

---

[16] Consistía en ejercicios de respiración, meditación, visualización y relajación que ayudaba a enfocar la energía de los niños y niñas para disponerlos para la actividad central. Eran pequeños rituales pedagógicos que desde la armonización de los espacios y el cuerpo propiciaba momentos de reflexión profunda.

Actividades pedagógicas:

- **Dibujando nuestras emociones y sentires en el territorio**

Propósito: Propiciar un espacio para que las/os niñas/os reconozcan sus sentires y emociones en el territorio.

Descripción: Esta actividad la iniciamos con una hoja en blanco la cual doblamos en cuatro, en cada espacio se iban dibujando lugares del territorio y se expresaba de forma creativa las emociones que se sentían allí, es importante mencionar que cada actividad tuvo una variación de acuerdo al contexto de cada territorio. Por ejemplo, en el Refugio Alto, en el primer espacio de la hoja los niños y las niñas dibujaron su casa, en el segundo el parque, en el tercero la montaña, y el último espacio fue de elección libre, pero la mayoría dibujó el bosque o la casa cultural el TEC.

Las/los niñas/niños iban identificando las emociones que sentían en cada espacio y nosotras íbamos evocando las emociones que existen, explicando cómo las sentimos en el cuerpo y la mente.

Dibujos del territorio de algunas/os niñas/os del Refugio Alto

- Creación de nuestro universo

Propósito: Reconocer la existencia de otros mundos y de la otredad, a partir de la expresión artística del universo propio.

Descripción: En esta actividad los niños y niñas a través de la pintura elaboraron sus universos. Primero se pintó el fondo de una hoja de color negro, luego cada uno con diferentes colores pinto su sentir frente a su universo propio, representándose a ellos/as mimos/as y sus emociones en los planetas, la naturaleza (o los elementos que pintaron). Esta actividad partía de la idea de que nosotros somos un universo por dentro. Los niños y niñas pintaban teniendo en cuenta la oscuridad (de la misma cartulina) la mezcla de colores, las formas y figuras iban saliendo en el instante de acuerdo a la expresión de cada una/o.

Pinturas del universo propio de algunas/os niñas/os del Refugio Alto

- Tejiendo nuestros sueños colectivos

Propósito: Construir colectivamente un atrapasueños, donde a partir de los sueños individuales se entretejan los sueños colectivos.

Descripción: Para iniciar esta actividad se realizó un ejercicio de conciencia sobre la respiración para disponer el cuerpo para entrar en un estado de calma y conexión con el espacio. Luego, se les pidió pensar en sus sueños para tejerlos en un círculo, donde se dispusieron materiales de diferentes formas, colores y tamaños en el centro de un aro; iniciando la tejienda del atrapasueños colectivo bajo la premisa de que estábamos colocando nuestra energía y reflexionando sobre nuestros sueños, para construir un elemento que representará como los sueños individuales se pueden alcanzar si los impulsamos en colectivo.

Mientras tejíamos íbamos conversando de nuestro vínculo con nuestra familia, con nuestros compañeros, con la escuela y el territorio, haciendo énfasis en que para hacer posibles los sueños colectivos es necesario tejer desde cada uno/a teniendo en cuenta el tejido colectivo, simbolizando que como nos relacionábamos con nosotras/os mismas y nuestras emociones, también nos relacionamos con los demás y sus emociones, lo que nos implicaba un trabajo personal para comprendernos a sí mismos/as y a los demás.

Foto 33: Atrapa sueños Caracolí por Daza. V.2017

Foto 34: Atrapasueños Guavio. Tomada por Barragán, J. 2019

- Taller action paint – expresándonos desde la acción y la emoción

Propósito: Crear una obra colectiva que permita expresar las emociones, a partir de la acción creativa.

Descripción: esta actividad nos permitió crear de forma colectiva en un lienzo una pintura, la cual fue realizada a partir de la expresión de cada niña y niño. Iniciamos con todos los colores de vinilo y pinceles de diferentes tamaños alrededor del lienzo las/los niñas/os tenían la libertad de pintar lo que naciera de sus corazones.

Obra de action Paint de los niños y las niñas del Guavio

Reflexión Tema orientador:

En estas actividades se posibilitó el reconocimiento de las emociones propias, configurando esos lugares de enunciación y representación de su visión del mundo con sus universos propios, cada niño/a abrió su interior para compartirlo/a con los/as otros/as, y se dieron la posibilidad de ver a ese otro/a que está al lado, que siente y tiene emociones como las propias, pero las expresa de diversas formas, dando lugar a reflexiones sobre la posibilidad de un mundo donde caben otros mundos.

Foto 35: Taller de Universos. Tomada por Barragán, J. 2020

Del mismo modo, se pudo reflexionar cómo las emociones son expresadas con formas de accionar diversas, en la actividad de Action Paint por ejemplo, se reflejaba en una creación artística las expresiones emocionales de cada niño/a y cómo estas emociones se entremezclaban con las de los/as otros/as en un espacio compartido. Los/las niños/as reflexionaban como el mundo y cada una/o era así "multi color" y que al expresar nuestras emociones no se debe lastimar al otro/a, que el cuadro (la vida) en su totalidad puede construirse con empatía, respeto y comprensión, cobrando conciencia de los espacios y procesos de cada una/o, lo que contribuyó a ir configurando un espacio de relacionamiento desde la convivencia.

Foto 36: Pintando en el Barrio. Tomada por Barragán, A. 2019

Además, se propició un reconocimiento personal de los espacios del territorio, en donde cada niño/a expreso sentir emociones diferentes en cada lugar mediante el dibujo, referenciando emociones como miedo, amor, aburrimiento, alegría, tranquilidad y rabia; algo que fue característico de los tres territorios fue que el parque es percibido como punto de encuentro para la diversión y los espacios de los talleres de la Colectiva Artchimia como espacios de confianza, donde podían ser y estar sin ser juzgados, con libertad.

Dibujo del TEC realizado por

Gabriel: 12 años

Por último el tejer los sueños colectivos, posibilitó que los niños y las niñas reconocieran esos/as otros/as que tienen sueños que parten de sus emociones y que los/as hacen felices, del mismo modo los/as niños/as pudieron ver la fuerza creativa que pueden tener si realizan las cosas juntos/as, si se permiten escuchar y expresar lo que sueñan y que todos/as pueden compartir el sueño de vivir en un mundo mejor, más amoroso y afectuoso aceptándonos desde la diversidad.

El arte en general, les permite identificar a cada una/o sus lugares de miedo y de confianza, sus emociones, expresar y enfocar sus sentimientos, y a través de la comunicación afectiva ampliar su pensamiento, sensaciones y preguntas. En estos aspectos el arte fue una herramienta importante para generar una conexión con el inconsciente permitiendo que cada niño/a atravesara sus barreras emocionales, además la expresión artística fortaleció el uso de sus sentidos y estimulo su conocimiento sensible, auto conociéndose a través de sus percepciones y nuevas experiencias estéticas.

Foto 37: Niñas/os y el arte. Tomada por Barragán, A.

El arte los/as ubicó como seres humanos en el presente, haciendo posible una conciencia del aquí, del ahora y de los demás seres que nos rodean. Vimos que a los/as niños/as contactar con su yo interior, les facilitó el reconocimiento entre ellos/as mismos/as; aunque a veces surgieran expresiones inconscientes de competencia, de envidia, frustración, miedo, entre otras cosas arraigadas a partir de todo un sistema cultural impuesto, que da prototipos de lo que es estético, bello o feo, de inseguridades que se fueron conformando por ese moldeamiento y juzgamiento social y la presión de ser "mejor que el otro/a".

Por otra parte, se reflejó como los niños y niñas tienen una identidad con su territorio, que no se construye desde las condiciones materiales sino desde las relaciones (afectivas o no) que tienen en el territorio. El vínculo que cada uno/a tiene con sus familias, les hace sentir emociones y estas mismas muchas veces son reflejadas en su accionar en los espacios, así mismo percibimos que al ellas/os tejer relaciones con otros/as niños/as, sus vecinas/os y comunidad tejen un vínculo con el territorio, una identidad desde sus lugares de existencia.

En las actividades percibimos un fortalecimiento en la confianza, el amor propio, el respeto hacia los/as demás, al mismo tiempo que les permitió un contacto directo con su propia historia, realidad y posibilidades, que permitió reflexionar respecto al equilibrio emocional, reconociendo e integrando las emociones para un bien-estar con ellos/as mismos/as y los/as demás, lo que configuró la convivencia en el espacio y demostró cómo el realizar un proceso de autoconocimiento requiere un reconocimiento de las/os demás.

Despertar de la sensibilidad y el poder creativo

Hemos notado que a los/las niñas les cuesta expresar sus emociones, es por esto que la expresión artística ha sido nuestra mejor aliada para sensibilizarlos/las, por medio de representaciones en pintura, arcilla, danza y juegos que nos ha permitido conocer sus sentires profundos y así evidenciar la transferencia de caracteres y patrones culturales que han adquirido, por los cuales muchas veces se expresan con agresividad hacia las y los otros.

La expresión artística también nos ha permitido proponer ejercicios de restitución del ser que contribuyen a afianzar los vínculos que tienen entre ellos/as, sin desconocer los lazos que existen o no en sus hogares y entornos sociales más cercanos, los cuales pretendemos fortalecer explorando las emociones y conflictos que estos pueden causar internamente y que luego se reproducen en el conjunto de relaciones humanas.

El cuerpo es la memoria de las sensaciones y emociones que no vemos o no se nos permite ver y sentir, en este espacio los niños tuvieron la posibilidad de sentirse y sentir a los otros por medio de la creación, la creatividad y el diálogo, lo cual generó relaciones de confianza y fraternidad; al reconocer y aprender a tramitar las emociones, sin negar la rabia, la tristeza, la frustración, la felicidad, la locura, entre otras emociones en las que transitamos todo el tiempo según la relación consigo mismo/a, con el/la otra y el entorno.

-

Conectándonos con nuestro interior y los elementales

Propósito: Reconocer nuestro poder interno a partir de símbolos que nos conectan con los elementales, nuestros sentidos y emociones.

Descripción:

En esta actividad iniciamos con una meditación y contamos la historia de los humanos con paisajes sonoros. A continuación, Realizamos el Tótem con Arcilla, la cual tiene una textura fría, húmeda o seca lo que permite percibir el proceso por el cual pasa el material al crear una escultura, moldear requería para los niños y niñas voluntad, perseverancia y paciencia.

Los niños y las niñas exploraron su creatividad al crear tótems con diferentes identidades, además con las expresiones faciales que expresaba su sentir. Al terminar el tótem le sembramos una semilla como símbolo de la vida.

Foto 38: Expresiones de la arcilla. Tomada por Artchimia 2015 - 2020

- Creación de nuestro lugar de poder colectivo

Propósito: Generar un espacio colectivo en el cual a través del ritual las/os niñas/os tengan un lugar de confianza para su expresión a partir de los símbolos.

Descripción: En una madera empezamos a ubicar los elementos de la naturaleza: la tierra, el aire, el fuego y el Agua en cada espacio y en el centro ubicamos el amor, de esta manera empezamos a pintar. Los niños y las niñas pintaron los colores, las figuras y las expresiones de las emociones que les nacían de cada elemento. Este fue un ejercicio de creación colectiva, con la conciencia de que este espacio sería un espacio para conectarnos con nosotros mismos/as, para fortalecer nuestros vínculos y nuestros sueños colectivos; en ese espacio se ubicaron algunas de las creaciones artísticas que habían sido importantes para cada una/o en el proceso lo que fue muy significativo.

Por último, creamos un mándala alrededor del altar con pétalos, semillas y nuestras obras artísticas. Danzamos alrededor para activarlo con mucho amor y felicidad, moviendo la energía de nuestro cuerpo y pensamiento hacia todas esas cosas bellas que habíamos creado, reconociendo el sentir que nos puede transmitir cada elemento.

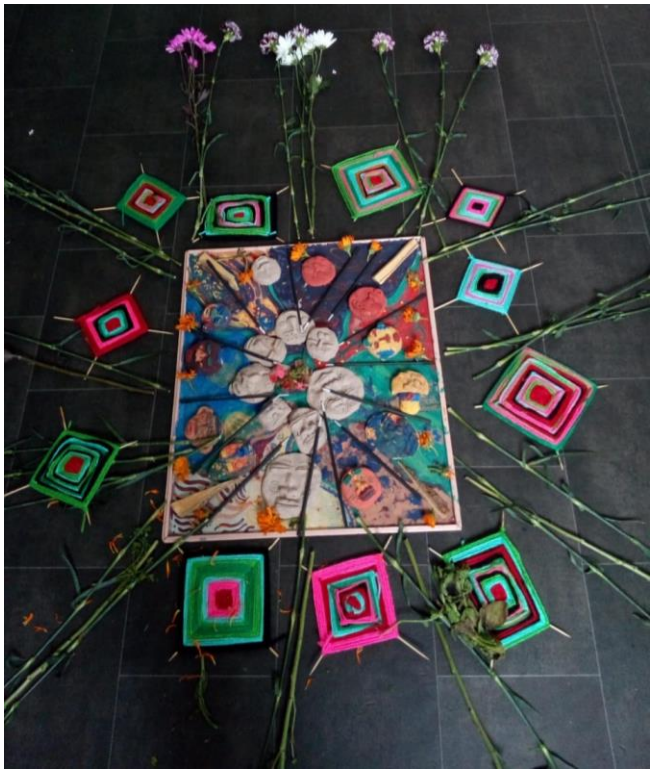


Foto 39: Altar de los niños y las niñas del Guavio

- Retos cósmicos

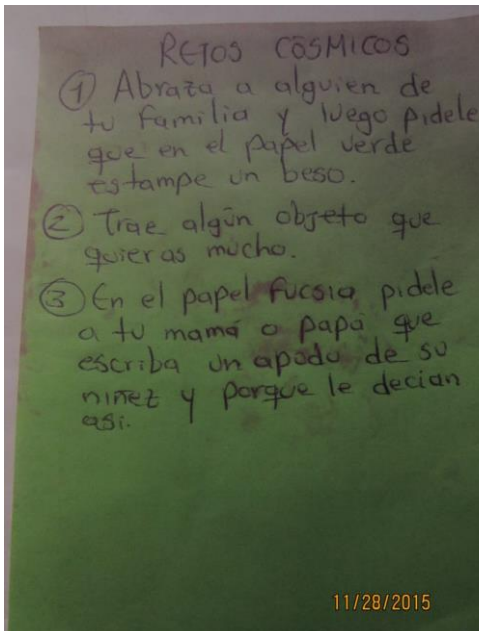
Propósito: Realizar actos poéticos que permitan tener prácticas afectivas en la cotidianidad consigo mismas/os, la familia y el territorio.

Descripción:

En esta actividad los niños y las niñas reflexionaron respecto a la magia, ¿qué es la magia? ¿Cómo podemos hacer magia? Luego, realizamos unos juegos de magia y cerramos el espacio con una pequeña meditación; les entregamos a cada uno/a un sobre, que contenía un reto cósmico para hacer magia en su cotidianidad, todos/as tenían uno diferente. Al abrir el sobre quienes sabían, leyeron su reto y los que no, nosotras les ayudamos a leer y les explicamos la intención de cada uno.

Los sobres contenían retos como:

- Abraza a tu mamá, papá o a la persona que te cuida todas las mañanas
- Dale de comer a un perrito de la calle por una semana
- Realiza un dibujo para un amigo
- Mírate al espejo y dite lo mucho que te amas, las cosas lindas que tienes y sabes hacer por una semana
- Tomate una foto con tu familia y tráela
- Pídele a tu mamá que te cuente sobre sus sueños
- Ayuda a alguien de la comunidad



Un reto cósmico de Caracolí

Dialogamos sobre cómo las expresiones afectivas podían hacer magia, transformar la forma como nos relacionamos con cada uno y transformar la forma como nos vinculamos con los/as demás. En la siguiente sesión dialogamos sobre cómo les había ido con los retos y nos

encontramos con historias alrededor del ejercicio, que emocionaron mucho a los niños/as porque junto a sus familias transitaron sentimientos de alegría, asombro, amor, nostalgia, ternura, tristeza, solidaridad y empatía al realizarlos.

- Tejido Ojo de dios

Propósito: Propiciar un espacio de encuentro y escucha consigo mismas/os en relación con sus sentires y emociones

Descripción:

Las lanas estaban en la mitad de todos/as, habían de todos los colores, este taller iniciaba uniendo dos palos con lana, a continuación íbamos explicando cómo cada lana se iba tejiendo. Los/as niños/as en esta actividad en su mayoría se concentraron mucho, empezaban en el centro expandiéndose hacia afuera, los colores y tamaños de las lanas se escogían de manera libre, había un estado en el ambiente meditativo, cada una/o con sus lanas con la compañía del silencio, sintiendo la lana entre sus dedos, pensando cómo podrían expresar su mundo interno y externo.

Foto 40: Niños/as con su ojo de dios. Tomada por Barragán, J. 2021

Fue un ejercicio que inspiro tranquilidad a los niños y niñas, el tejer pensando en el significado y relación de cada color, dio paso a múltiples expresiones de cómo se sentían y percibían su entorno.

Reflexión Tema orientador:

Foto 41: Texturas. Tomada por Lluvia. 2015

En las actividades que tuvieron como centro el despertar de la sensibilidad y el poder creativo, en la mayoría de espacios se logró generar estados de conciencia y conexión con la vida, gracias a los ejercicios de disposición inicial y a que las expresiones artísticas que se trabajaron como: la arcilla y el tejido implican un nivel de concentración mayor. Crear con la conciencia que hacemos parte de un universo que tiene diversas formas de vida, sensibilizó respecto a los vínculos que tenemos con otros seres y con los elementos de la naturaleza.

Foto 42: Actividad en Inti. Tomada por Daza.V. 2016

Los niños y niñas identificaron la importancia de tener un espacio de conexión personal y colectiva, reflexionando sobre la conexión que les hacía sentir el altar con las cosas que habían

creado desde sus profundos sentimientos y la infinidad de emociones que sentían a través de este espacio, donde podían recordar lo que habíamos expresado a través del arte, y la representación de cada símbolo (los sueños, el tejido, el amor, la confianza, la conexión con la naturaleza y los/as amigos/as.).

Los retos cósmicos (actos poéticos) fue la actividad que más nos permitió vincular a las familias con los y las niños/as, a partir de ejercicios de vinculación y reconocimiento afectivo, entendiendo la magia como el poder de transformar nuestras relaciones; el sentirse y creer en que son magos y magas fue la motivación para que ellos/as se comprometieran a realizar los retos propuestos. Con felicidad contaban como a la mayoría les habían colaborado y había vivenciado sentimientos de nostalgia por el reconocimiento a sus historias, de amor y afecto que se había negado por las preocupaciones de la cotidianidad, ternura y solidaridad al preocuparse por los demás; reavivando o inspirando a adoptar prácticas afectivas en la familia.

Foto 43: Tejiendo. Tomada por Barragán, J. 2019

***Encuentros afectivos*:**

En el proceso con los/as niñas ha sido importante para nosotras propiciar espacios de compartir y recreación, que les permitan tejer relaciones de confianza en donde reconocen a la otra/o como un/a amigo/a con el que pueden reír, llorar, jugar, imaginar y construir otro mundo

posible. Los Encuentro afectivos que se realizaron en los 3 territorios fueron diferentes, así que nos permitimos mencionar algunos encuentros que sucedieron de una forma particular en cada territorio:

- Festejando el amor y la amistad

Propósito: Fortalecer los vínculos y la convivencia a partir de un espacio de compartir

En esta actividad cada niño/a creó un detalle, una carta o un dibujo a otro/a compañero/a o amigo/a. Expresando desde el respeto por el/la otro/a y la sinceridad lo que quería decir, para luego entregarla dando un gran abrazo. Además, se realizó un compartir del alimento, en donde cada una/o preparó el sándwich para su compañera/o representando el acto de alimentarse pensando en quien se encuentra al lado.

En este espacio se hizo la reflexión en torno a dedicarnos a pensar en los otros y en el nosotros, en sacar un espacio para regalarnos algo construido por nosotros/as mismos/as desde nuestro pensamiento y sentimiento para fortalecer la amistad.

- Vivenciando el arte

Propósito: Vivenciar espacios externos al territorio que aperturan a experiencias sensibles y creativas.

Descripción:

Realizamos una salida al Parque Nacional donde se presentaba la obra “La Fiesta que Venció el Olvido”, al llegar al teatro se realizó un animal en origami mientras esperábamos. “Este ritual titeril está basado en el mito Uitoto El baile de los animales”, las niñas y los niños gritaron asombrados al ver salir de la oscuridad a unos enormes títeres como “gente serpiente, gente caimán y gente jaguar”, deslumbrantes, llenos de colores y memoria.

Esta actividad fue un momento muy especial con los niños/as del Guavio, que en su mayoría no habían tenido la oportunidad de presenciar una obra como esta, estaban muy felices. Luego el juego les permitió explorar un poco el parque y valorar el momento del compartir para el que todos/as habíamos llevado algo.

- Elevando nuestros sueños

Propósito: Habitar el territorio y sentirlo colectivamente a través de nuestros sueños

Descripción:

Cometas en formas de aves blancas estaban dispuestas en el espacio, recibimos la luz del sol del día y meditamos acerca de nuestros sueños. Cada niña y niño eligió el material dispuesto y empezó a dibujar en su cometa lo que soñaba, expresando: “Mi sueño es subir a una montaña” “Mi sueño es terminar el bachillerato” “mi sueño es bailar” “mi sueño es ser rico, para comprar una casa” “Yo quiero ser doctor, para curar a los humanos” “mi sueño es ser profesora”.

Luego de darle una identidad onírica a nuestras cometas, salimos junto a las/os niñas/os, sus mamitas y personas de la comunidad de camino a la montaña de la Cruz, allá junto al viento empezamos a volar nuestros sueños (simbolizando que nuestros sueños pueden llegar alto, se pueden hacer realidad”.

Foto 44: Volando nuestros sueños.
Tomada por Artchimia, 2020

Reflexión Tema orientador:

Los encuentros afectivos se encuentran dentro de las actividades que mayor recuerdo dejó en la memoria de varios/as niños/as del proceso, al ser espacios en donde se tuvo la oportunidad de reconocer su propio territorio con actividades lúdicas como elevar cometas, haciendo la analogía de que estábamos elevando nuestros sueños; al mismo tiempo que se hizo un ejercicio de cuidado de la montaña y articulación comunitaria, en el cual varias personas de la comunidad entregaron su saber frente al reciclaje e incentivaron la recolección de plástico durante la caminata, como una práctica de cuidado del ambiente.

También, los niños y niñas conocieron otros espacios fuera de su territorio, lo que los vínculos entre sí, por medio del juego, el compartir del alimento y el sentimiento mutuo de asombro frente a otras expresiones artísticas como los títeres. Actividades que fortalecieron dos aspectos en el proceso: la relación con las familias basadas en la confianza y el apoyo para que los niños/as tuvieran este tipo de experiencias y la motivación frente a la posibilidad de ampliar su visión del mundo fuera de sus barrios.

El compartir del alimento en los diferentes encuentros permitió la reflexión alrededor de dos cosas: el valor de alimentar al otro/a y la forma como se comparte. Incorporando así en el colectivo formas de cuidado que se pensaban el nosotros y el bienestar individual, dado que el compartir no sólo se dio a nivel del alimento, sino de la expresión de emociones que evocaban el encuentro y el vivir colectivo de estas experiencias desde la afectividad.

Análisis e interpretación crítica de la experiencia.

En este momento analizaremos los elementos transversales que identificamos como potenciales en las actividades pedagógicas descritas en esta sistematización, y que según los hallazgos encontrados permitieron fortalecer los vínculos afectivos de las/los niñas/os en el transcurso del proceso.

Lo ritual como el camino para la autoexploración emocional

Soy fuego, soy tierra,
soy el agua, soy el aire,
soy la naturaleza, soy la vida.
Respiro para reconectarme
y estar en equilibrio porque
soy tu y soy yo,
en un mismo universo.

En el proceso de Artchimia en cada una de las actividades pedagógicas, se han implementado rituales sencillos para la apertura, disposición y cierre en el espacio. Entendemos lo ritual como prácticas simbólicas, que generan formas de estar distintas y vinculan al yo con el colectivo al configurarse una identidad común.

Estos rituales pedagógicos se distancian de los tradicionales, dado que no buscan imponer una ideología ni una forma de ser y estar, la intención es disponer la energía para un proceso de autoexploración emocional; armonizar los espacios y los cuerpos-mentes-corazones de las/os niñas/os que en nuestra experiencia, han posibilitado ejercicios de reflexión profunda en el camino del autodescubrimiento. En la mayoría de espacios observábamos cómo llegaban agitados de dinámicas cotidianas en la escuela, la familia y la sociedad, que generalmente no dan tiempo para sentirse y escucharse a sí mismos/as; tener un momento de tranquilidad era algo que ellos/as agradecían puesto que sentían que necesitaban este tipo de espacios.

Hacer conciencia sobre la respiración, silenciando los ruidos del espacio para concentrarse en el movimiento de su abdomen que se expande y se contrae con cada exhalación invitaba a cada niña/o a relajarse. “Sentía mucha tranquilidad” (Karen, comunicación personal, 2021), en la meditación y ejercicios de visualización donde se narraban historias en las cuales los/as niños/as podían imaginarse hermosos lugares como el bosque, una montaña o siendo animales o algún elemento de la naturaleza. Creaba otras posibilidades de ser e imaginar, otras formas de movimiento y de sentir el cuerpo y las emociones, incluso conducía al sueño a alguno de

los niños/as que necesitaban descansar, lo que hacía que el grupo asumiera la práctica de respeto frente al descanso.

Foto 45: Respirando. Tomada por Castaño, Lina. 2015

La conexión con los elementos de la naturaleza para reconocerse como parte de un gran ser "la madre tierra" y el vínculo en la cotidianidad con cada uno de estos. Nos permitió adoptar rituales para vincularnos con cada elemento, por ejemplo, con el agua: se disponía un recipiente para que entre ellos/as se lavaran las manos, se colocaran un poco de esencia, lo que los/as relajaba y disponía para reflexionar sobre nuestro profundo vínculo con este elemento, sintiéndose como el agua, en un mundo de emociones que hay que dejar fluir, transitar, ser como el mar profundos/as, sacando lo que nos duele y no nos hace bien y dejando vivir en nosotros/as lo más hermoso; imaginarse ser el agua y expresarlo con el cuerpo en las meditaciones en movimiento les ayudaba a sentir el poder de este elemento en sus cuerpos.

Con el aire: practicamos diferentes tipos de meditación y ejercicios de respiración para sentir como estábamos respirando y ser conscientes de esto todo el tiempo, comprendiendo el papel vital del aire para la vida y de cómo es la base de las experiencias emocionales, pues la manera como nos vinculamos con el aire en nuestra respiración, se vincula directamente con la forma como estamos sintiendo en nuestro cuerpo determinada emoción y cómo la estamos expresando, en los ejercicios les hacíamos reconocer la forma como estaban respirando al crear,

al correr, al pelear, al hablar, lo que daba la posibilidad de que ellos/as mismos/as identificaran como se estaban sintiendo.

Con la tierra: se propuso sentirla descalzos/as en un parque para entrar en conexión, sembramos semillas como un acto simbólico de vida; además visualizamos ser una semilla que recibía la lluvia e iba creciendo, que se transformaba y se convertía en un gran árbol, que a veces sus hojas se caían, pero que allí seguían sus raíces y que ellas se conectaban entre sí compartiendo y comunicándose con los demás árboles. Logrando en este espacio generar una conciencia de los procesos de la vida, de las transformaciones y de la conexión necesaria que tenemos con los/as otros/as.

Y con el fuego: en algunos momentos dispusimos de velas en su representación como elemento de luz, como símbolo de la creación y la destrucción, sanador, transmutador y transformador, lo ubicábamos en el centro buscando generar una conexión colectiva en el espacio, todos/as escribían o dibujaban las emociones que necesitaban tramitar, hablaban con el elemento (o con su yo interno) desde la intuición y quemaban su papel como un acto simbólico, la experiencia era vivida por cada niño/a de formas diferentes, a veces salían lágrimas, memorias dolorosas que compartimos, otras tantas expresiones de descarga y libertad.

Los ejercicios rituales también sirvieron para que el niño o niña que tuviera comportamientos violentos o irrespetuosos con los/as otros/as, reflexionara sobre su comportamiento para transformarlo; tomar agua para tranquilizarse, hablar con ellos/as mientras nos hacíamos masajes o hacer ejercicios de respiración eran los más comunes. En nuestros espacios un llamado de atención jamás estuvo mediado por el grito o castigo a los niños/as, las prácticas afectivas y de cuidado eran más efectivas.

Todo ritual pedagógico pasó por el lenguaje sensitivo y sensorial de las/los niñas/os, por esto las actividades que mayor vínculo generaron con el espacio fueron la ritualización del altar (que fue creado como símbolo colectivo) donde se dispusieron las creaciones artísticas y se danzó colectivamente, al igual que el ritual del totumo que consistía en compartir la palabra al calor de una aguapanela con hierbas, “profe yo quiero panela con ese poco de hojas” (Eimi. Comunicación directa. 2019), este ejercicio les gustaba mucho, nació a partir de la necesidad

de enseñarles la importancia de escucharse entre sí y respetar la palabra, lo cual fortaleció los momentos de reflexiones finales en las actividades.

En este sentido, reconocemos que el ritual al ser una experiencia profunda que se da en un momento y espacio, donde nos conectamos con nosotros/as mismos/as y los/as demás de una forma sensible y respetuosa, atraviesan el corazón, el cuerpo y quedan en la memoria. El ritual era una forma de nosotras/os mismas/os darle el valor y el poder a lo que habíamos creado desde símbolos creativos y subjetivos que daban una identidad al colectivo.

La expresión artística y el autoconocimiento de niños y niñas

El/la artista quisiera ser como un/a niño/a,

no tambalear al elegir un color,

tener la certeza de las formas y la creación.

Los/as niños/as solo quieren ser niños/as,

saben que son artistas

y pintan con el corazón.

Pintura de los sueños con jóvenes y niños/as de Caracolí

La actividad creadora facilitó que los niños y niñas materialicen sus sentimientos o formas de ver el mundo, puesto que es una forma de expresión que les nace naturalmente y les posibilita fluir sin ninguna presión. Esto puede ser potenciado a lo largo de su vida, ya que la expresión de lo que sentimos y pensamos es un proceso esencial en el crecimiento personal y las

relaciones afectivas. Los/as niños/as al tener una experiencia vital que corresponde al tiempo que han vivido cuentan con las herramientas del lenguaje propias de su edad, es propicio mencionar que en el proceso comunitario identificamos que se les facilitaba más los lenguajes simbólicos y sensoriales.

Por ejemplo, Dilan a su edad (6 años) hablaba con una articulación de palabras propias, a veces no tenía las palabras exactas o pronunciaba algunas que no expresaban exactamente lo que quería decir, sin embargo cuando dibujábamos o pintábamos se le veía muy cómodo, elegía los colores y formas a partir de sus símbolos y su visión del mundo.

Los niños y niñas en las actividades al explicar colectivamente porque elegían sus colores, por qué pintaban, dibujaban o tejían de una forma en particular, lograban expresar cómo se sentían y qué significaba cada símbolo que habían meditado, escogido y plasmado; dialogando desde la conexión que tenían con su creación, y reconociendo lo que habían realizado las/os demás, esto fortaleció el proceso colectivo ya que generaba confianza entre todos/as y permitía que en el momento de creación se sintieran tranquilos/as y seguros/as.

Foto 46: Eimi Pintando.
Tomada por Barragán, A. 2019

La creación hace parte de la experiencia propia de los niños y las niñas, quienes continuamente están imaginando y creando nuevos juegos y cosas, al contar con materiales artísticos en los talleres se configuraron otras formas en la creación, puesto que se combinó con su necesidad de expresión, de observarse a ellos/as mismos/as, de ser escuchados y respetados desde la legitimidad de lo que piensan y sienten.

Las visiones de los niños y las niñas han sido infantilizados y desvalorizados generalmente, sin embargo con el arte, sentimos como las/os niñas/os podían centrarse en lo que estaban haciendo y dejar una memoria tácita de lo que querían expresar, lo que fue socializado con los/as otros/as niños/as, con nosotras y algunas veces con la familia y la comunidad en general. Dándole el lugar que merecen a sus creaciones artísticas, sus expresiones y sus subjetividades.

En la expresión artística se veía reflejada la subjetividad de cada niño y niña, en vista de que los talleres estaban enfocados en las emociones, se logró percibir como todos/as los/as niños/as podían transitar las diferentes emociones en su cotidianidad y como estas emociones eran vividas y expresadas de formas particulares.

El proceso pedagógico para cada niño/a se convirtió en su proceso de autoconocimiento, dado que podían ver y sentir en cada taller lo que expresaban mediante el arte, reflexionando sobre las emociones, el reconocimiento de cómo las vivían en cada momento y como ninguna emoción era permanente o negada en el espacio, lo que les permitía sentirse en armonía, y reconocer a los niños y niñas con los que compartían en el espacio.

Un aporte importante que analizamos en el proceso, fue en primera instancia que la expresión artística fue posible en el espacio gracias a la libertad creativa que experimentaban los niños y las niñas, pues como maestras llevábamos un enfoque pedagógico y una propuesta artística a la actividad, pero ellos/as se expresaban libremente, explorando su creatividad y sensibilidad. Además, las obras de arte que hacían no constituían para nosotras un elemento de análisis para subjetivizarlos/as, pues las reflexiones que realizábamos surgían del desenvolvimiento de toda la actividad, de cada niña/o, de su proceso de creación artística y de expresión. La obra de arte en sí misma no representaba la única expresión (o una que debía ser reinterpretada), iba acompañada de su creador/a y de lo que ellos/as mismos/as significaban respecto a sus representaciones y símbolos.

Con el arte los niños y las niñas se expresaron desde su mundo interno, les hizo pensar en sí mismos, tanto internamente como externamente; los espacios pedagógicos estaban llenos de emociones, pero la principal era la alegría y diversión, porque ellos/as realmente se sentían a gusto en las actividades; así mismo, tenían la disposición para reflexionar sobre emociones que no aceptamos o los/as hacían sentir mal. Así, el autoconocimiento y la expresión artística

lograba fortalecer sus vínculos afectivos, su amor propio y la forma de percibir la vida, porque "el arte es una forma de sentir la vida".

Autoconocimiento emocional, vínculos afectivos y bien-estar

En el espacio se visibilizó como los niños y las niñas no contaban con ningún espacio para reflexionar las emociones que sentían. Pues, en la familia, la escuela y el territorio, las emociones no tenían un papel primordial, ya que este lo ocupa la razón "Yo necesito que le enseñe a esos vagos a leer y multiplicar, eso del arte y las emociones, eso no les sirve" (Mamá de un niño del Refugio Alto). Además, el nivel de exigencia que se le impone a los/as niños/as, termina juzgándolos/as en todo momento por lo que hacen, sienten y piensan, enseñándoles a reprimir sus emociones,

Foto 47: Niños del Refugio. Tomada por Barragán, J. 2021

principalmente las que la sociedad considera negativas como la tristeza, la indignación, el miedo, la pereza y la rabia, lo que ocasiona que ellos/as escondan su sentimiento y terminan expresando de formas violentas sus emociones (algo que se visibilizó continuamente en las actividades).

En el espacio veíamos como algunos/as niños/as al no saber expresar su frustración rompían lo que hacían, o cuando tenían rabia resultaban golpeando a otros/as, les costaba expresar emociones sensibles hacia los/as demás niños/as, escribirles algo, regalarles un dibujo, darles la mano o contarles cómo se sentían emocionalmente. Esto se fue transformando en cada espacio con el tiempo, pues ellos iban identificando como ese era un espacio para apropiarse de sus emociones, un espacio de confianza donde no se juzgaba lo que estaba bien o mal, donde

podían observarse ellos/as mismos/as, abrirse, llorar (si lo necesitaban), confiar, ser y saber que no son estáticos ni perfectos, que son seres en transformación.

Los niños y niñas iban cambiando la forma como ellos/as se relacionaban consigo mismos, puesto que se iban conectando con su propia humanidad, con las emociones que los/as transitaran toda la vida, reconociendo su importancia. El trabajo con las emociones les dio algunas bases para desarrollar destrezas en el mundo interior, reconociendo cómo percibían las diferentes emociones, como ellos/as mismos/as actuaban con estas y como se sentían mejor y más tranquilos/as sabiendo que es legítimo sentir todas las emociones, que ciertos enojos son necesarios, que la tristeza es una forma de sacar lo que nos duele, que el autoconocimiento emocional es un camino para tener un bien-estar interior.

Este bien-estar interior es expresado por las/os niñas/os mediante la serenidad, la tranquilidad y/o la alegría, los talleres posibilitaron que ellas/os pudieran empezar a auto-conocerse, auto-observarse, que comprendieran que está bien estar "mal" y que tienen la capacidad de expresar estados negativos, para no ahogarse en su propia casa, en su propio cuerpo. El no conocernos a nosotros/as mismos/as, a nuestras propias emociones, es como un despojo de nuestro ser, pues las relaciones personales y sociales siempre van a generar emociones que si no son integradas y comprendidas, pueden generar formas de accionar inesperadas y/o violentas con ellos/as mismos/as o con las/os demás, o puede generar inmovilidad.

Foto 48: Algo Hermoso que encontró Alejo. Tomada por Barragán, J. 2020

Con las/os niñas/os reflexionamos que al no reconocer nuestras emociones desconocemos las formas como accionamos y el por qué, lo que sucede del mismo modo cuando no logramos comprender las emociones de los demás. Pues, ese situarnos en el lugar del/a otro/a, saber que es como yo, que puede tener las mismas emociones, aunque no las exprese de la misma forma, propició el desarrollo de la empatía entre los niños y las niñas. La empatía, como una forma de comprender y compartir las emociones que pueden sentir los/as otros/as.

El proceso, favorecía que los niños y las niñas expresaran a través del arte y el diálogo sus emociones, para que las pudieran compartir con los/as demás, esto posibilitó que comprendieran de una manera más tácita, cuáles eran las emociones que tenían las/os otras/os niñas/os, como las expresaban, entendiendo la diversidad del mundo emocional, de las formas de expresión y reconociendo cómo se sentían y qué emociones sentían sus compañeros/as, el conocerse desde estos sentidos generaba otras formas de relación en los talleres y fortalecía sus vínculos.

Los/as niños/as al situarse como seres en coexistencia, donde cada uno/a tiene movimientos emocionales y procesos diferentes, desarrollan una sensibilidad hacia esos/as otros/as que habitan el mundo junto con nosotros/as, desarrollando una responsabilidad efectiva en las relaciones cotidianas lo que posibilita fortalecer los vínculos y promover un bien-estar colectivo, encaminando su accionar hacia el amor, el tejido colectivo y comunitario. Con el conocimiento de que puedo dejarme acompañar en momentos emocionales difíciles del mismo modo que puedo acompañar a los otros/as, re-existiendo desde la afectividad.

Finalmente, en todo este entramado del vínculo que tiene cada niño y niña con ellos/as mismos/as y el vínculo que tienen con los/las demás encaminado a un bien-estar, se ve mediado por la comunicación. En este sentido en nuestro proceso la comunicación afectiva, tuvo un papel muy importante porque nos permitía no solo comunicarnos de una forma no violenta, sino de una manera sincera, cercana y sensible, con todo el conjunto de emociones y sentimientos que teníamos.

El papel político de los/las niños/as en la convivencia y la expresión artística

Foto 49: Pintando nuestro parque. Artchimia. 2020

El proceso comunitario nos permitió analizar el papel que tienen los niños y las niñas en las comunidades y la sociedad en general. Pues, los/as niños/as tienen una posición política desde su actuar y expresión que no es reconocida, las reflexiones que ellos/as realizaron desde la expresión artística de las relaciones que percibían en lo familiar, el territorio, la escuela y la relación que tienen con ellos/as mismos, dan lugar a unas voces y unas posiciones éticas y políticas, que los atraviesan y se ven reflejadas en su actuar cotidiano.

El responderse artísticamente a cuestionamientos como quién soy yo, cuáles son las emociones que se reflejan en el cuerpo y/o en el territorio, les permitieron expresar unas formas de habitar el espacio y las formas cómo se vinculan con las personas, animales y la naturaleza; que en su mayoría tenían una tendencia al amor y al cuidado.

Foto 50: Identidad en Arcilla. Tomada por Lluvia. 2020

Entendiendo que la conformación de subjetividades, hace parte del proceso identitario de cada niño y niña, y que le apostamos al autoconocimiento en primera instancia, lo que implicaba que los/as niños/as se vieran hacia dentro, reconociendo sus emociones y entendiendo que las emociones (sean estas aceptadas o no) motivan comportamientos en ellos/as mismos/as, del mismo modo que lo hacen con los/as demás niños/as y personas, posibilitó que ellos/as empezaran a identificar sus emociones, como los hacen sentir y como las expresan, para empezar a actuar responsablemente con ese/a otro/a, logrando fortalecer la empatía y vivir en pro de tener un bien-estar personal y colectivo, convivir.

Del mismo modo, nos dimos cuenta que asumimos el espacio como un espacio político en el sentido en que nosotras por ser las maestras, no teníamos un papel desde el "adultocentrismo" o el papel que se le ha dado a la maestra desde la Educación Bancaria[17], era un espacio donde los niño y niñas podían ser y expresarse con la confianza de no ser juzgados, desarrollando una sensibilidad que permitía expresarnos desde las emociones más profundas, aceptando lo personal, colectivo y lo diverso. Lo que posibilitó esta forma de relacionamiento y comunicación fue la expresión artística, puesto que los niños y niñas lo hacían natural y libremente.

Foto 51: Compartiendo. Tomada por Artchimia, J. 2015

En este sentido, el valorar sus creaciones artísticas que nacían desde su sentir, permitió que ellos/as se expresaran legítimamente desde la posición que están asumiendo en la vida; es claro que ellos/as también tienden a tener sentimientos y emociones como la envidia, la rabia, la

[17] Educación bancaria concepto acuñado por Paulo Freire en el libro Pedagogia del oprimido en 1970, se refiere al deposito de contenidos en la mente del estudiante por medio de la memorización.

tristeza, que hacen parte de nuestra condición como seres humanos. Sin embargo, las mismas relaciones que teníamos en los espacios apuntaban a no negar este tipo de emociones, sino a aprender a reconocerlas e integrarlas para conocer desde donde se genera la emoción que da lugar a la acción y cómo hacerlo desde el cuidado personal y colectivo.

Foto 52: Los colores de las emociones. Tomada por Barragán, A. 2019

Siendo un gran pasó en el camino de la autonomía que se verá conflictuado permanentemente en la vida, en términos de los valores que impone la cultura patriarcal y las cualidades que nos implanta el sistema capitalista. Aprender a conocernos, vernos, sentirnos y escucharnos a nosotros/as mismos/as nos mueve hacia transformaciones personales que se verán reflejadas en las relaciones sociales, transformando las formas como los niños y niñas se asumen en el mundo y conviven en él.

Por esto, la expresión artística de niños y niñas adquirió un papel tan importante en el proceso, porque fue la forma como ellos/as se enunciaron, podían reflexionar y reconocerse mutuamente. Siendo el momento que están viviendo el indicado para asumirse y asumir sus relaciones, porque los niños y las niñas son y están en el presente y no son solo “el futuro”.

El encuentro y el compartir, relaciones necesarias para fortalecer los vínculos comunitarios.

El tiempo parecía eterno
cada gota me deprimía,
sabía que si al terminar la tarde
no salía a calentarme el corazón,
el juego y las risas
Solo estarían en mi imaginación.
Para animarme….
Intentaba con cada gota
recordar y sentir de nuevo
cada encuentro.

La propuesta pedagógica de Artchimia desde su inicio le ha apuntado a fortalecer los vínculos entre los niños y las niñas que asisten al taller, con la pretensión de que los lazos de amistad sean un motivante para que ellos/as sean constantes en el proceso comunitario y con su propio proceso de autoconocimiento. Proyectándose como los actores principales en los procesos de transformación de sus vidas y barrios, a partir de los saberes y herramientas que se construyen colectivamente.

Foto 53: Compartiendo con el totumo. Tomada por Artchimia. 2020

Por esto, el encuentro para compartir un alimento, una palabra, un juego o la creación artística en colectivo, ha sido un eje transversal para la construcción de vínculos de amistad que trascienden a acciones comunitarias transformadoras. Con los niños y niñas se realizaron actividades que resignificaron la concepción de prácticas en algunas fechas comerciales como: el día del amor y la amistad, el halloween y la navidad; con experiencias que reflexionaban sobre el consumismo, formas de celebrar instauradas y la importancia de rescatar la esencia que proponen en principio estas celebraciones. Por ejemplo, festejamos el amor y la amistad con la creación de detalles que intercambiamos y compartimos un alimento, señalando que estos momentos no se limitaban a una fecha en especial, sino que la amistad se fortalece en todos los momentos de la vida con pequeños detalles como la escucha y comprensión del sentir del/a otro/a.

El halloween lo resignificamos con la fiesta de magos y magas en la cual, por medio de juegos, bailes y el compartir del alimento, recordamos el poder de la magia que tiene cada uno/a en su interior. La posibilidad de disfrazarse y sentirse distintos por un momento, a los niños y niñas les permitió expresar su alegría con los/as demás de una manera muy afectiva; en esta actividad hasta el/a niño/a más tímido/a se mostró más vinculado/a con el grupo, en el momento de expresar con bailes sus emociones todos estaban participativos, notábamos que se sentían más seguros de sí mismos tal vez porque estaban en los personajes de su disfraz.

Foto 54: Compartir día de los niños y las niñas. Tomada por Artchimia. 2019-2020

En navidad, como cierre de año autogestionamos salidas con los niños y niñas a un lugar fuera de sus barrios en el que pudieran conectarse con la naturaleza, vincularse por medio de juegos y compartir con otros/as niños/as, comprendiendo que tener la posibilidad de una experiencia para compartir con los amigos y amigas era mejor regalo que algo material, por la vivencia colectiva.

Foto 55: Salida fin de año Usme Pueblo. Tomada por Prado, S. 2020

Realizamos también recorridos por el barrio, en los cuales los/as niños/as nos compartían sus sensaciones, sentires y los recuerdos que tenían en los diferentes lugares por los que pasábamos. Este tipo de reencuentro con el territorio nos permitió que los/as niños/as hablarán sobre las historias cotidianas de personas de la comunidad, generando sentimientos de empatía y solidaridad con ellos/as; “recuerdo cuando le hicimos cartas a los vecinos agradeciendo por

su aporte a la comunidad, me dio mucha pena, pero luego sentí mucha felicidad al ver que se alegraban, a la señora que le di mi carta casi llora y me abrazo porque decía que hace mucho no recibía algo así" (Talía, 12 años). Para los niños y niñas era muy emocionante hacer estos reconocimientos en su barrio, porque eran ellos/as los protagonistas, quienes guiaban y compartían con nosotras su saber.

El compartir de un alimento en cada actividad fue muy significativo en el proceso, puesto que representa el acto de alimentarse pensando en quien se encuentra al lado, una práctica que es compleja en estos tiempos. ¿Acaso cuántas veces no comemos sin pensar, si quien está al lado nuestro tiene hambre? El alimentarnos haciendo aportes desde cada uno permite también alimentar el ser, con lo que cada uno es y con lo que cada uno tiene y puede aportar dentro de sus condiciones "siempre hay algo que se puede compartir".

Creemos que es importante que los procesos comunitarios posibiliten ampliar la visión del mundo que tienen los niños y las niñas, con salidas pedagógicas, dado que al conocer lugares que quedan fuera de sus barrios, reconocen otras realidades que les permite soñar nuevas cosas como ir a la universidad, ser artista, viajar y mejorar sus condiciones de vida transformando en principio su manera de relacionarse con los/as demás.

Los encuentros con otras personas para compartir sus experiencias, como en la visita a la universidad Pedagógica fueron de mucho valor para ellos/as, porque eran los voceros de su proceso, lo cual ayudó a que se empoderaran y surgieran sentimientos por continuar liderando procesos comunitarios en el barrio. Es así que al hablar con varios de los niños y niñas de Caracolí que participaron en el proceso de Artchimia y que hoy son jóvenes, nos cuentan que siguen siendo grandes amigos/as y se han interesado por liderar diferentes proyectos comunitarios en Intitekoa, lo cual nos reafirma que las estrategias pedagógicas como el encuentro y el compartir fortalecen los vínculos como en el caso de Brayan "yo aprendí que es importante la continuidad en los procesos y creo que este un espacio muy importante para mi vida, por eso quiero estudiar Educación Comunitaria como las profes para brindarle estas mismas oportunidades a más niños(SIC) de mi barrio" (Brayan, 18 años, comunicación personal, 2021).

Foto 56: Festival y Clown. Tomada por Usminia Camino de Luz. 2020

Así mismo, niños/as que hicieron parte del proceso del Guavio dicen: “me gustaría que volvieran a dar talleres, recuerdo mucho el espacio porque hacíamos salidas y compartíamos” (Samy, 13 años, comunicación personal, 2021). “me gustaba que íbamos con los niños de mi cuadra y a pesar de que ya no viven en el barrio, nos visitamos porque aún somos amigos” (Eimi, 10 años. comunicación personal, 2021). Esto evidencia que estas experiencias colectivas vividas en el marco de los talleres, tejieron amistades entre ellos/as y con nosotras que aún prevalecen en el tiempo.

Devolución del ejercicio de Sistematización

La devolución de la sistematización a la comunidad se realizó mediante un video, el cual fue el resultado de un proceso de cocreación, donde los niños y las niñas fueron los/las protagonistas. Allí un/a niño/a de cada territorio nos cuenta su experiencia en el proceso Pedagógico de la Colectiva Artchimia con un “títere”[18] de porcelanicron con la identidad de cada una/o; en el cual podemos escuchar sus voces, crear diálogos desde las distancias espaciales y temporales y ver sus contextos, sus lugares y expresiones.

[18] Los titeres fueron creados por los artistas Dayana Ocanto y Hector Leal de Tribal Roots, a partir de fotos de las/os niñas/os y la identidad corporal que expresan.

Foto 57: Karen en el Video. Tomada por Barragán, J. 2021

El proceso de cocreación contó con tres etapas:

- En la etapa de preproducción: realizamos entrevistas semiestructuradas a las/os niñas/os para lograr percibir elementos importantes como las características de cada uno de los contextos de los barrios, la percepción de cómo se ven a sí mismos los y las niñas de barrios populares y los aciertos/desaciertos que tuvo la experiencia pedagógica con enfoque en la afectividad y la expresión artística desde las actividades pedagógicas implementadas; también se realizaron entrevistas semiestructuradas a tres madres de los/as niños/as y a las maestras de la colectiva . A partir de estos elementos y una síntesis general de la sistematización se creó el guión del video.
- Producción audiovisual: en esta etapa creamos los videos con las toma de diferentes planos de los “títeres” de cada niña y niño en sus territorios, al mismo tiempo que se grabaron las voces de Karen (Caracolí), Eimi (Guavio) y Miguel (Refugio Alto), estas/os niñas/os del proceso narraron su guión y le dieron vida a sus personajes a partir de sus propias voces, pensamientos y sentires. También se realizó la toma audiovisual de Samantha (Niña del Guavio) y las grabaciones de las voces de las maestras.
- Etapa de posproducción: se llevó a cabo el montaje audiovisual, realizando en un primer momento la construcción de la narración audiovisual mediante los audios grabados de las voces colectivas y realizando las ediciones pertinentes con ambientación musical y efectos sonoros, siendo el sonido una guía para la edición del video. Para la edición visual se utilizaron los elementos grabados, las fotos que hicieron parte de las memorias visuales del proceso y se contó con las sugerencias de

los/as niños/as, en especial de Samantha quien editó su parte del video (la video llamada).

La devolución de este video[19] de cocreación y la sistematización, se realizó mediante un encuentro de los niños/as y las personas del proceso comunitario que tuvieron la posibilidad de participar en el encuentro en la Copetona de Siague, donde se realizó el lanzamiento del video "La afectividad y la expresión artística: fortaleciendo vínculos entre niñas y niños de barrios populares". En este espacio los niños y las niñas pudieron ver la producción final del video, haciendo énfasis en la creación colectiva no solo del video sino de todo un proceso.

Foto 58: Miguel en el Video. Tomada por Barragán. 2021

En el vídeo pudieron reconocer a esos otros/as niños/as que habitan otros territorios y que hicieron parte del proceso, escuchando sus voces, sentimientos y pensamientos y viendo sus expresiones artísticas. Este espacio se convirtió en un espacio de encuentro, donde las/os niñas/os resignificaron su papel en el proceso y tuvieron la posibilidad de comprender los análisis finales que realizaron las maestras, a partir de lo que ellos/as mismas/os expresaron.

[19] Puedes ver el video en el siguiente link de youtube https://youtu.be/2N_3EuN-kVw

Foto 59: Los/as niños/as viendo el video. Tomada por Bogotano. 2021

Para quienes no tuvieron la oportunidad de asistir al encuentro (dadas las circunstancias personales, del Paro 2021 o las medidas de cuidado del Covid-19) y quienes quisieron participar de nuevo, se realizó una socialización del video en cada uno de los territorios (Caracolí, Guavio y Refugio Alto) con los/as niños/as y sus familias con el fin de visibilizar sus sentires frente al proceso, así como los aportes del mismo en sus vidas cotidianas.

Karen	Eimi	Miguel
Caracolí	Guavio	Refugio Alto

Foto 60: Niñas y niño con sus títeres. Tomadas por Barragán y Gómez. 2021

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Importancia de la expresión artística y los afectos en procesos pedagógicos y comunitarios

Reconocemos el arte como un elemento potenciador para fortalecer los procesos organizativos comunitarios, al entenderlo como un bien cultural que en la mayoría de los casos no está al acceso de la infancia, ni en los territorios como posibilidad de la estimulación de la creatividad, como mecanismo para reinterpretar, recrear y transformar las realidades propias de los/as niños/as de barrios populares. Convirtiéndose así en un eje fundamental que debe ir de la mano de la afectividad no sólo como un medio, sino también como la expresión innata de los niños y las niñas y la posibilidad de construir otras realidades de manera colectiva.

La expresión artística de niños y niñas adquirió un papel tan importante en el proceso, porque fue la forma como ellos/as se enunciaron, podían reflexionar y reconocerse mutuamente. Siendo el momento que están viviendo el indicado para asumirse y asumir sus relaciones, porque los niños y las niñas son y están en el presente y no son solo “el futuro”.

La expresión artística permite a los/as niños/as, expresar y reconocer sus emociones, en un proceso de autoconocimiento y reconocimiento del mundo emocional de los/as otros/as, propiciando reflexiones en torno al sentir desde el lenguaje sensitivo y sensorial en conexión con la creación. Siendo la sensibilidad y la creatividad la base de la expresión que agudiza los sentidos frente al mundo que se habita.

La conexión con lo ritual como las prácticas simbólicas generaron formas de estar distintas y vincularon al yo con el colectivo al configurarse una identidad común, hicieron que la actividad de expresión artística estuviera cargada de sentidos que exteriorizaron el mundo interior de los niños y niñas, lo que permitió comprender y compartir cada una de sus visiones de mundo desde sus significados y percepciones.

Por otro lado, la expresión artística fue posible en el espacio gracias a la libertad creativa que experimentaban los niños y las niñas, pues como maestras llevábamos un enfoque pedagógico y una propuesta artística a la actividad, pero ellos/as se expresaban libremente, explorando sus formas de expresión, simbolización y significación.

Además, la creación colectiva permitió generar espacios de conciencia frente a la expresión del otro/a, el respeto, el compartir, la importancia de los límites personales y la aceptación de la otredad, sobre todo la conciencia de creación y transformación colectiva.

El valor de la comunicación afectiva y el fortalecimiento de vínculos de niños y niñas

La comunicación afectiva cumplió un papel muy importante en nuestro proceso pedagógico como Colectiva Artchimia, pues permitió experimentar una comunicación desde el interior, sensible, mediada por el respeto, el autoconocimiento, la auto observación, la sinceridad y la cercanía.

Una comunicación no violenta que garantizó que las/os niñas/os tuvieran una voz en el proceso, dado que se expresaban con espontaneidad al sentirse en un espacio de confianza y amor, el cual no los/as re interpretaba o juzgaba, sino que incentivaba que ellos/as mismos/as se autoconocieran y comprendieran sus emociones para integrarlas y sentirse como seres completos, con un mundo emocional y una identidad interior, autónomos/as y conscientes de la posibilidad que tienen de transformarse y comprender sus acciones y las de los demás.

El apropiarse de sus emociones y sentimientos, y permitirse comunicarlas de forma empática, sincera y afectiva, les permitió darse la posibilidad de conocer a los otros/as niños/as y a nosotras como maestras de una forma sensible, que permitía situarse en el lugar del/a otro/a; y comprender que las demás personas pueden tener las mismas emociones y sentimientos, aunque sean diversas las formas de expresarlas, esto fortaleció el desarrollo de la empatía entre los niños y las niñas.

El conocerse desde estos sentidos generó otras formas de relación en los talleres y fortaleció sus vínculos, pues al identificar sus emociones, lo que les hacía sentir cada una y ser conscientes de las reacciones que generaban en ellas/os, propiciaba un actuar responsable con ellos/as mismos/as y los/as demás, siendo unas bases importantes para vivir en un equilibrio y tranquilidad desde un bienestar-interior y colectivo, lo que posibilito la convivencia y co-existencia.

Se potencio la comunicación afectiva a nivel personal, en el sentido en que cada niña/o empezó a dialogar consigo misma/o sin juzgarse, con mucho respeto y tacto con lo que se sentía,

haciendo legitimas sus emociones y reflexionando sobre sus propias formas de expresión, lo que para nosotras es el principal camino para fortalecer el amor propio y los vínculos con sí mismas/os; además se potenciaron los vínculos colectivos, ya que por una parte se empezaron a conocer otros/as niños/as de cada territorio y no de una forma superficial, sino sentida, en donde se reconocían no solo desde la diversión o la alegría, sino también desde aspectos como los dolores, miedos y tristezas. El comprender la vulnerabilidad que se puede sentir al expresar este tipo de cosas, permitía que los niños y niñas reconocieran en la comunicación afectiva una forma de acompañar y caminar junto a los/as otros/as, que nacía de la misma forma como se comunicaban con ellos/as mismos/as y como se sentían más tranquilas/os en una comunicación que rechaza los vínculos mediados por la violencia.

Es importante señalar, que en nuestros espacios un llamado de atención jamás estuvo mediado por el grito o el castigo, con los niños y niñas que presentaron actitudes que no reconocían al otro/a como: los golpes, insultos o irrespeto a la palabra en el espacio; las prácticas afectivas, rituales y de cuidado eran nuestra principal vía de comunicación como maestras.

El surgimiento de la Pedagogía de la Afectividad en la Colectiva Artchimia

> *"Esa libertad de sentir, de amar, de reflexionar sobre cómo vivimos nuestro vivir, pero sobre todo entendiendo que somos nosotras/os el futuro de la humanidad, es el preguntarnos por cómo vivimos ahora, porque los niños, las niñas, los jóvenes aprenden nuestro espacio psíquico. Aprenden nuestro vivir. No aprenden cosas. Aprenden el convivir con sus maestras/os, aprenden a reflexionar si las/os maestras/os reflexionan" (Maturana, 2021)*

La Pedagogía de la Afectividad es una construcción pedagógica, que nació a partir de los elementos claves del análisis de nuestra experiencia como Colectiva Artchimia y las reflexiones personales de cada una. Pues entendimos que la práctica pedagógica nos atravesaba en primera instancia a nosotras mismas, el cómo estábamos observando y comprendiendo nuestro interior, nuestras emociones, en la vida cotidiana y en los encuentros pedagógicos,

como nos estábamos comunicando entre nosotras y con los/as niños/as, y de la conciencia que teníamos del acto educativo.

De este modo el proceso comunitario se configuró como un espacio que incentivaba las relaciones de confianza, que aceptaba la otredad y fortalecía los vínculos desde el amor, reconociendo a cada persona como un universo emocional en movimiento, que confluye y se relaciona con muchos otros mundos; en esta medida, esta pedagogía adquiere un papel muy importante la expresión y la comunicación de las emociones y los sentimientos, como acciones necesarias para la conciencia y transformación de la humanidad.

Educar desde el cuidado y el amor personal y colectivo, genera otras formas de relacionarnos, otras formas de percibirnos, de comprendernos y convivir, al igual que el reconocimiento e integración de nuestras emociones, nos permite aceptarnos como seres íntegros y caminar hacia un bien-estar interior y colectivo, que implica un trabajo arduo y constante tanto en la práctica pedagógica como en la vida, pues es un proceso continuo de auto-observación y autoconocimiento donde vamos identificando los sentimientos y emociones que vamos teniendo, su complejidad, las circunstancias que los evocan y cómo reaccionamos, para ir apropiándonos de esas emociones que hacen parte de nosotras/os y adquiriendo autonomía en nuestro accionar en cada instante, lo que es un gran acto liberador.

Por último con esta pedagogía intentamos recuperar nuestra conexión profunda con la vida y con los otros/as, para aprender a convivir desde la afectividad, el respeto, aceptando lo personal, colectivo y lo diverso; generando en los espacios momentos de tranquilidad en un mundo impositor de la razón y la productividad, permitirnos en el espacio pensarnos a cada uno/a, sentir nuestro corazón, nuestras lágrimas, nuestros gritos colectivos (que nos daban un desahogo), todo esto a través de un lenguaje sensitivo y sensorial, que nos conecte de nuevo con nuestra verdadera esencia.

Además, de lo expuesto anteriormente esta práctica pedagógica desde la afectividad se volvió potente en la medida en que nos situamos desde la Educación Comunitaria con niños y niñas, pensándonos desde otras formas, en donde era principal el reconocimiento del contexto de ellos/as, mediante un dialogo con sus pensamientos, sentires y emociones a traves de

experiencias que eran corporales, sensoriales, intuitivas y sensitivas que les permitían a cada una/o reflexionarse desde su interior y dialogar con lo colectivo y comunitario.

El vincular en esta práctica pedagógica los saberes sensibles, contextuales y comunitarios, nos permitió tener una mirada más amplia de lo que implica la experiencia humana desde la afectividad, donde el contexto territorial, familiar y personal, las historias y expresiones emocionales de cada una/o, el encuentro con el otro y la otra, se interconectaban y hacían parte de un mismo espacio, donde nos cuidamos a nosotros/as mismos, al igual que cuidábamos a las otras y los otros desde el respeto, la empatía de reconocer y sentir el lugar de la otra/o y la conciencia de ser seres sintientes, este necesario dialogo de saberes proporciono otras formas de relación y genero otras formas de sentir y vivir lo comunitario.

La pedagogía de la afectividad en este proceso demostró no generar únicamente reflexiones y transformaciones en las formas de percibirse a sí mismas/os y de relacionarse en el espacio, sino que posibilito la articulación comunitaria de las/os niñas/os, jóvenes, comunidad en general y colectivos del territorio que se sumaron para fortalecer el proceso, inspirados en los vínculos de amistad que se forjaron trascendiendo el espacio del taller y reflejándose en acciones comunitarias. Las diferentes experiencias alrededor del proceso, configuraron aportes a una pedagogía de lo común, donde el acto educativo no es direccionado por lo instituido, sino que se instituye desde un dialogo vivencial que produce conocimiento entorno a lo emocional, corporal y sensitivo, valorando los saberes que se producen colectivamente.

Aportes de la afectividad y la expresión artística a la educación comunitaria

En nuestra labor como educadoras comunitarias el encuentro con la afectividad ha transformado nuestras prácticas cotidianas trascendiendo así los espacios pedagógicos, si bien es un enfoque que guía nuestras metodologías, se ha convertido en una forma de relacionarse con el mundo desde la reflexión continua sobre el reconocimiento de las emociones propias y las de los/as otros/as.

Esta sistematización nos permitió, como maestras de la Colectiva Artchimia, pensar en nuestro quehacer pedagógico, haciendo memoria de esos sentires y voces que surgieron en el proceso

para reflexionar críticamente lo que hemos venido desarrollando en nuestra práctica comunitaria, construyendo un pensamiento que permita dialogar desde la afectividad y la expresión artística con los procesos comunitarios que como licenciadas/os en Educación Comunitaria venimos realizando.

Resignificar la expresión artística de niños y niñas desde sus voces y la expresión misma de lo que hacen, es un aporte importante para la educación comunitaria, puesto que ellos/as son actores importantes dentro de la comunidad.

A partir de nuestra experiencia, creemos importante que en las prácticas pedagógicas de la Licenciatura en Educación Comunitaria se adopte la afectividad como un enfoque pedagógico que posibilita las relaciones basadas en el vínculo afectivo y la confianza, las cuales son el pilar fundamental para la configuración de sujetos críticos que promuevan la transformación de sus realidades desde lo comunitario; y la expresión artística no solo como una herramienta o medio para la reflexión, sino como un enfoque transversal que permita la sensibilización y el autoconocimiento emocional.

De acuerdo a lo anterior, desde la educación existe un gran reto en cuanto a integrar a las prácticas educativas la afectividad, como un componente esencial en la construcción de vínculos; dado que negar el mundo emocional de las/os niñas/os en el acto educativo, ha cercenado la posibilidad de desarrollar la capacidad de reconocerse y reconocer a los otros/as desde el afecto, la comprensión y expresión emocional. Al contrario de esto, al tener prácticas afectivas se permite la configuración de relaciones en las que el ser no es negado en su esencia, en las que el ser está viviendo experiencias con los demás y que lo transforman desde aprendizajes que pasan por el cuerpo, las emociones, la razón y la reflexión.

En este sentido, es importante señalar los aportes que hicieron a nuestro proceso pedagógico las líneas de investigación a la cual se vinculó esta sistematización, teniendo en cuenta su propósito. La Línea de Investigación Arte, Comunicación y Cultura de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, se plantea desde diferentes formas de creación comunitarias como literarias, audiovisuales, sonora (entre otras expresiones de arte popular) siendo esto una apuesta epistemológica de la misma que la sitúa en un lugar diferente en la Licenciatura. En el último tiempo la línea ha trabajado en un enfoque de investigación

emergente como lo es la investigación-creación, realizando análisis teóricos y prácticas pedagógicas que la diferencian de las investigaciones tradicionales en la educación comunitaria y popular.

Sin embargo, nuestra investigación tiene un enfoque en la sistematización como investigación de la práctica, buscando ser un aporte a las discusiones y reflexiones de la dos líneas, puesto que resignificar la expresión artística en los niños y niñas de barrios populares articulados a las reflexiones propias de la Línea Memoria, corporalidad y cuidado, sin percibir el arte como un mero instrumento pedagógico sino como un eje transversal para el reconocimiento de los lenguajes y las expresiones de los niños y las niñas de barrios populares de Bogotá.

Aunado a esto, la creación artística no surge de por sí, sino que hizo parte del proceso pedagógico de la Colectiva Artchimia, de un proceso de sistematización donde se entró en diálogo con las voces de las niñas y los niños participantes, con nuestro quehacer pedagógico, sensitivo y creativo y un análisis conceptual necesario que dieron lugar a un proceso de co-creación audiovisual que permitió devolver la sistematización y los aprendizajes a las personas participantes.

El aporte de la línea de corporalidad, memoria y autocuidado a este ejercicio, fue la experiencia en los diferentes espacios en los cuales, a través de ejercicios y reflexiones desde la memoria, la espiritualidad, la comunicación y el cuidado a sí mismas y a los/as otros/as, nos permitieron sentirnos desde otras formas más sensibles. Replicando así desde lo ritual en el espacio con niños y niñas, algunas estrategias metodológicas que fueron vivenciadas previamente por nosotras y que permitieron sentires y reflexiones profundas. También percibimos el acompañamiento de las profesoras de la línea, como un apoyo valioso para superar nuestros desbordes emocionales, al configurarse espacios seguros de contención y ayuda, al reconocer su experiencia desde otros lugares alternativos a la academia.

Un aprendizaje significativo fue no plantear ninguna actividad que implicara la exploración emocional, sin haberla vivenciado antes nosotras como un acto responsable de cuidado frente a los niños y niñas, entendiendo que la reflexión podría evocar tristezas, angustias, rabias, entre otras; que sin un buen abordaje podría sobrepasar nuestros niveles de comprensión y dejar

abiertos canales que en vez de ayudar en el proceso de autoconocimiento de ellos/as, podrían generar otras cosas que no estén en vía del autocuidado.

Finalmente, este documento es un aporte teórico en la construcción de la pedagogía de la afectividad desde la licenciatura y las dos líneas de investigación, presentándola como una apuesta política que genera grandes transformaciones en nosotros/as como maestras/os y en las formas de relacionarnos en lo educativo y comunitario, desde el amor y el arte que sensibiliza para la construcción de una sociedad más crítica, sensible y empática desde los espacios pedagógicos.

Voces de los/as participantes de la experiencia pedagógica

La sistematización de nuestro proceso nos permitió reflexionar sobre nuestro quehacer, identificando los elementos que han contribuido a fortalecer los vínculos consigo mismas/os, con y entre los/as niños/as y sus familias. Evidenciando la experiencia desde las voces de quienes hemos hecho parte de este proceso, en el cual los afectos y la expresión artística, han posibilitado repensarse las prácticas cotidianas que nos permiten ser en esencia, reconociendo y comprendiendo al otro/a desde el sentir. A continuación, puedes leer algunas de sus expresiones:

- *Estos talleres son importantes, porque hay muchos niños que no tienen la libertad de expresarse como ellos quieran, entonces estos talleres nos dan la oportunidad de ser libres. A mí me gustaba expresarme mediante el arte, ósea es que a mí me gusta muchísimo el arte y pues ósea yo a veces no tengo la oportunidad de hacer dibujo, pues porque las clases virtuales o yo no sé por qué no podía cuando estábamos en presenciales, sino que a veces salíamos a jugar o eso, pero con el taller me enfoco y me da tiempo de hacer eso.*

  En el espacio sentía confianza para expresar mis emociones porque uno antes lo hacía con tal de que a uno no le hicieran bullying porque uno hacía las cosas mal o a veces no le quedaban a uno bien, entonces en ese taller uno tenía la libertad de hacerlo bien y pues que nadie lo criticara a uno, a mí me gusto que yo podía también a ayudar a otros niños y ser más compañerista, para tener muchos más amigos, cuando hacíamos las meditaciones ellos se aprendían a tranquilizar, y

cambiaban para llevarse bien con los demás, aprendí a ser más solidaria, honesta, decir la verdad y que si uno no tiene amigos uno los puede hacer siendo como uno es. ***Samantha, 13 años – Guavio***

- *En los talleres me siento feliz con las cosas que hacemos, me gusto hacer el ojo de dios, los mándalas y cuando pintamos las caras, los tótems, me gustaron porque son cosas que nunca había hechos y aprendí en la clase, es importante que se haga en otros barrios porque no solo nosotros aprendemos sino los de otros barrios también aprenden nuevas cosas y pueden llegar a enseñar. A mí me gusta expresarme por medio del arte porque me permite hacer lo que me gusta y demostrar algo que puedo sentir, alegre o triste, enojo. es importante aprender a convivir porque entre todos forman un grupo de amigos o amistades que no habían, aprendí a hacer amigos, los sentimientos que nosotros tenemos y lo que nunca había aprendido en los talleres* ***Miguel, 12 años- Refugio Alto***
- *Los niños en los talleres pueden hacer otras cosas y no coger mañas, yo rompía lo que me quedaba mal porque para guardarlo ¡Nooo!, por ahí tengo el dibujo del territorio. Hablar y hablar, a mí me aburre, me gustaba hacer muñequitos en arcilla, jugar. Yo sentía confianza en los talleres porque estaba con las profes, estábamos en un espacio seguro, la calle es insegura porque matan a un mojariga, como mi gato. a veces me hablan y pues a mí me da rabia y lo cojo y pish su puño y pues prefiero como que la distancia, entonces para que se den cuenta que estoy brava y no se me acerquen, el arte me ayudaba expresar las emociones, pero como la brava maso menos. Me acuerdo de la casa de la profe, me gusto la actividad que hicimos allá porque más chévere ver las pinturas, el gatico* ***Eimi, 10 años- el Guavio***

- *Es importante reconocer nuestras emociones porque si uno las reconoce es como un veneno y no muestra lo que siente, se cierra y se pierde, luego no sabe qué hacer. (…) El arte es ser uno mismo, estar en uno mismo, todo el mundo es arte, cada persona muestra su talento de diferentes formas, el arte no tiene que ver con que si se pintar o dibujar, se escribir y eso me gusta y eso forma mis sentimientos, eso hace lo que soy. (…) la continuidad en el proceso, es importante por la confianza con los niños y el lazo que se genera de enseñar y aprender".* ***Brayan, 18 años - Ciudad Bolívar***

- *Es mejor que los niños se expresen de forma artística y no violenta, porque de pronto en el colegio si pasan las agresiones porque así me pasa con Eimi, de pronto aquí en la casa no podía expresar las cosas y en el colegio lo hacía bruscamente. Eimi cuando los talleres se terminaron se desanimó porque es algo aparte de la rutina de su casa de su colegio, tener una actividad extra es más agradable para ella, las profes estuvieron al pendiente de acompañarlos a su casa, es bueno que los talleres se hagan en otros barrios, porque hay muchos niños que no tienen la oportunidad de ir*

a una academia a compartir con más niños y más esto que es gratuito cosa que nosotros los de bajos recursos no podemos pagar. Con el autoconocimiento pierden el miedo al público, de hablar de expresarse ***Natali, Madre de Eimi- el Guavio***

- *Estos espacios son muy importantes, porque los niños merecen eso, que estén activos en algo, que siempre estén compartiendo con más personas y que siempre estén aprendiendo algo nuevo. Ustedes le dan bases a los niños para que ellos puedan expresar sus emociones en cuanto lo cultural, de pronto lo artístico, entonces yo creo que dé ahí sí se forman los niños, entonces ustedes les dan las base para que ellos se puedan expresar desde ahí.* ***Leidy, Madre de Samantha, el Guavio.***

- *Es bueno porque ellos expresan muchas cosas a través del dibujo, (…) es bueno que ellos vayan dibujando sus emociones y no se pongan a pelear con el vecino o amigo (...) Al dibujar se les pasa la rabia (…) han cambiado el genio y han mejorado la relación conmigo, antes me contestaban mal (…) llegan más contentos de los talleres (…) porque aprenden muchas cosas* ***Liliana Briñez, madre de Miguel y Diego - el Refugio Alto***

- *Es vital, en estos espacios es necesario, es deseable e importantísimos los procesos pedagógicos con enfoque artístico y que estos estén combinados con el tema de lo afectivo, porque pues la difícil situación social del contexto, la precariedad en el tema afectivo es bastante alta y esto hace que se fragmenten muchos las relaciones familiares, pero también las relaciones en la vecindad, con el territorio y pues creo que la expresión artística ustedes que fueron promotoras de un ejercicio de ese tipo lo saben más que yo, que pues ese es un tema que llama mucho la atención y que permite un ejercicio bastante interesante con los niños y les aporta mucho en la forma de ver el mundo, en la forma de interactuar con el mundo con las personas que les rodean y que pues ayuda a que el proceso se convierta en un elemento determinante para la formación de sujeto. (…) vi cambios significativos en el comportamiento, en la capacidad de entender al otro, en el diálogo, en ver la cultura como un proceso de crecimiento personal.* ***Fernando, Líder comunitario de Intitekoa - Ciudad Bolívar***

- *"El autoconocimiento, las expresiones artísticas, esa pedagogía sí contribuye a la construcción de un sujeto político crítico, en la medida en que se tenga esa claridad y que el fin último no es entretener, no es ocupar el tiempo libre de los niños y las niñas, sino generar en ellos elementos que les lleven a los procesos reflexivos críticos y propositivos de sus realidad, de su posición como*

sujetos en un territorio con difíciles condiciones, en una idea que no deben entenderse como sujetos aminorados e incapaces sino personas con unas altas capacidades que pueden ayudar a transformar sus realidades y las de los demás" ***Fernando, Líder comunitario de Intitekoa - Ciudad Bolívar***

BIBLIOGRAFÍA

Agirre Arriaga, I. (2005). Teorías y prácticas en educación artística : ideas para una revisión pragmatista de la experiencia estética . Universidad Pública de Navarra.

Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones (Olivares, C. Trad). Mexico: Programa Universitario de Estudios de Género (Obra original publicada en 2014).

Audio ColombiArt (2021, enero) Notijoven Ecos: Colectiva Artchimia: https://www.facebook.com/AudioColombiArt/videos/1294182834300877/.

Bang1, C. y Wajnerman, C. (2010, abril). Arte y Transformación Social: La Importancia de la Creación Colectiva en Intervenciones Comunitarias. Revista Argentina de Psicología. Recuperadoen:http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/066_salud2/material/publicaciones/arte_y_transformacion.pdf.

Barragán, M. (2019-2020). Diario de Campo, Colectiva Artchimia, Bogotá, Colombia.

Barragán, M. (2020, octubre 13) Video Vivenciando nuestro amor [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=MYMS927uhAE

Barragán, M. (2020, octubre 13). Conflicto Territorial Barrio el Guavio y Egipto [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=DRNbok-v6z4

Buigues, P. (s.f.) De la biología del amor a la pedagogía del afecto y el amor o de la necesidad de caminar hacia entornos educativos saludables y de calidad. Mesa de Trabajo: Innovación en Educación en Valores del Cefire de Elche.

Cantillana, M. (2019) Recuperación del placer en los procesos educativos. Una propuesta para la formación del cuerpo docente en una escuela, junto a los pilares esenciales para una transformación de los procesos educativos. Chile.

Castro, A. Domingues. (2012) La expresión artística: Otro desafío para la educación rural.Revista Electrónica Educare, vol. 16, núm. 3, septiembre-diciembre, 2012, pp. 115-126.Universidad Nacional.Heredia, Costa Rica.

Chaparro, J. [Cultura Capital]. (2009, Noviembre 3). Capítulo 54 Barrio Jerusalén [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=WQt0ovgNdi

Colectiva Artchimia. (2016). Informe y reflexión de la práctica pedagógica: Corporación de Trabajo Comunitario Intitekoa "Nuestro espacio Circundarte"

Colectiva Artchimia. (2017). Compilado de práctica en Intitekoa: Contextos, propuestas y reflexiones en torno a la práctica

Corporación de Trabajo comunitario Intitekoa (2020) Lo Comunitario en la nueva realidad: https://www.facebook.com/intitekoa.org/videos/926764664484792/

Cruz, K. (2017) El Trabajo Corporal Infantil Desde Teatro Como Práctica del Cuidado Hacia la vida Digna. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá D.C.

Diesbach, N. (s.f.) Claudio Naranjo y su propuesta de una educación transformadora. Instituto de investigaciones pedagógicas baja California. Disponible en: http://fundacionvalores.es/wp-content/uploads/PedagogiaAfecto.pdf

EcoworldReactor. (2017, 19 de enero). ¿Educación para el siglo XXI? Claudio Naranajo en Congreso Futuro 2017. [Video]. https://youtu.be/hIHaDT3RnpU

Fundación Claudio Naranjo. (2011, 23 de octubre). Educación para el amor [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=fBUtZKfG-94

Gallo, L. (2014). Expresiones de lo sensible: lecturas en clave pedagógica. Educ. Pesqui. São Paulo, 40 (1) p. 197-214. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Gómez, Anyela (2016). Diario de Campo, Colectiva Artchimia, Bogotá, Colombia.

Gonzales, C. M. (2006). Arte y Cultura Popular. Recuperado de http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/bitstream/cidap/299/1/ARTE%20Y%20CULTURA%20POPULAR%20Segunda%20edicion.pdf

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2018, 19 de octubre). ICBF atiende 68 casos diarios de violencia contra la niñez en todo el país. (Comunicado de prensa). https://www.icbf.gov.co/noticias/icbf-atiende-68-casos-diarios-de-violencia-contra-la-ninez-en-todo-el-pais#:~:text=Entre%20enero%20y%20septiembre%20de,por%20diferentes%20formas%20de%20violencia.&text=El%20abuso%20sexual%20es%20el,la%20ni%C3%B1ez%20y%20adolescencia%20colombiana.

Jiménez, A. (2008) Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984. Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá, Colombia. Recuperado en: https://www.redalyc.org/pdf/1271/127112583005.pdf

Johnson, C. (2006). El Arte Como Herramienta Para la Transformación Social. Barcelona. La Casa Amarilla.

Latorre, C y; Hernández, L. (2015). Infancia, cuerpo y protección: reflexiones alrededor de la educación comunitaria y espacios de protección comunitarios, en el trabajo adelantado con niños y niñas de la vereda la Requilina, Usme (Bogotá). (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá D.C

Loaiza, S. (2020) Caracolí: senda enraizada de lucha por el territorio y tejido de significaciones sociales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C.

Marshall B. Rosenberg. (2013) Comunicación no violenta UN LENGUAJE DE VIDA - 1a ed.- 8a reimpresión - Buenos Aires: Gran Aldea Editores - GAE.

Marshall, B. (2013) Comunicación no violenta un lenguaje de vida. Buenos Aires, Gran Aldea Editores.

Maturana, H. (1991) El sentido de lo humano. Ediciones pedagógicas chilenas

Maturana, H. (1999) Transformación en la convivencia. Impreso en Chile

Maturana, H. (2004) Del ser al hacer. Lom Ediciones

Maturana, H. (2017). Humberto Maturana: “Pertenecemos a la Cultura Excluyente, Competitiva y Eso es lo que Tenemos que Cambia”. DEC Los Ángeles. https://enlinea.santotomas.cl/actualidad-institucional/mundo-santo-tomas/humberto-

maturana-pertenecemos-a-la-cultura-excluyente-competitiva-y-eso-es-lo-que-tenemos-que-cambiar/62629/

Maturana, H. (2021) Discurso al recibir el Doctor Honoris Causa. Universidad de Málaga, España. Recuperado en: https://www.bloghemia.com/2021/05/como-somos-como-seres-humanos-por.html?m=1

Medina, A. (2011). La Semilla del Arte en el Arte Infantil. Arte, Individuo y Sociedad, 23, 81-89. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_ARIS.2011.v23.n1.7

Mejia, M. (2018). La sistematización, una forma de investigar las prácticas y producir saber y conocimiento. 9No encuentro internacional de educación alternativa y especial. La paz-Bolivia

Mejia, M. (s.f.) La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas. Planeta Paz. Expedición Pedagógica Nacional. Programa Ondas de Colciencias

Menchén, F. (2001). Descubrir la creatividad. Desaprender para volver a aprender. Madrid: Ediciones Pirámide.

Monroy, S (2018). Cuerpo retorno al origen, una búsqueda del autocuidado fortaleciendo la corporalidad de jóvenes deportistas extremos del barrio Belén. (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá D.C

Nobile, M. Emociones y afectos en el mundo educativo en Propuesta Educativa | ISSN 1995-7785 | Número 51 | Año 28 | Vol.1 | junio 2019 | Págs. 6 a 14.

Peña, W. (2009) la violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder en ISSN 1657-4702/Vol 9/ Número 2/ edición 17/ p. 62-75

Planella, J. (S.F) Pedagogía y Hermenéutica. Más allá de los datos en la educación Revista Iberoamericana de Educación recuperado en: (ISSN: 1681-5653https://rieoei.org/historico/deloslectores/1078Planella.PDF

Pulido, O (2002). Transformación en la Convivencia Humberto Maturana. Fundación Convivencia

Pulido, O (2002). Transformación en la Convivencia Humberto Maturana. Fundación Convivencia

Skliar, C. (2012). La Infancia, La Niñez, Las Interrupciones. Childhood & Philosophy, vol. 8, núm. 15, enero-junio, 2012, pp. 67-81 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO, Argentina. https://www.redalyc.org/pdf/5120/512051606004.pdf

Taylor, S. J., Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. En la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.

Techo (2015) Derecho a Bogotá. Recuperado en: https://drive.google.com/file/d/0B0Em6tqGXKPjbElwSWlaZ0pqUHM/view

Techo (2015) Derecho a Bogotá. Recuperado en: https://drive.google.com/file/d/0B0Em6tqGXKPjbElwSWlaZ0pqUHM/view

TORRES, A. (1999) BARRIOS POPULARES E IDENTIDADES COLECTIVAS. SERIE CIUDAD Y HABITAT - No. 6 Recuperado en: http://datateca.unad.edu.co/contenidos/90160/AVA_2.X/Entorno_de_Conocimiento/barrios_populares.pdf

Torres, A. (2017, 7 de Mayo). Identidades Barriales y Subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá. Folio., 10. p. 20-34 Recuperado en: https://doi.org/10.17227/01234870.10folios20.34

Watkins, M. Indagar lo afectivo: sintonizando su impacto en la educación en Propuesta Educativa | ISSN 1995- 7785 | Número 51 | Año 28 | Vol.1 | junio 2019 | Págs. 30 a 41.

Yunda, J. (2019, 5 de noviembre). Densificación y estratificación social en Bogotá: distribución sesgada de la inversión privada. Eure Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. 45 (134) p. 237-257.

Zembylas, M. Intentos por discernir la compleja imbricación entre emoción y pedagogía: contribuciones del giro afectivo en Propuesta Educativa | ISSN 1995- 7785 | Número 51 | Año 28 | Vol.1 | junio 2019 | Págs. 15 a 29.

ANEXOS

Anexo 1: Nuestra historia

Anyela Lina (Lluvia) Viviana Julieth (Raíz)

Foto 61: Profes Colectiva Artchimia. Tomada por Artchimia. 2020

Contexto personal Artchimias

Llegué al trabajo comunitario sin buscarlo, fue un encuentro de simplezas entre el arte, la vida de un barrio y yo, en donde empecé a abrir los ojos a las realidades existentes en la sociedad y su cultura. Como la corriente de un río, fui siendo arrastrada poco a poco por la indignación que me produjo este abrir de ojos, tantas muertes, tanto dolor, tanta miseria. La pequeña solución, que luego me di cuenta de lo grande y poderosa que era, fue integrarme a un proceso comunitario en el barrio San Luis, en donde daba talleres de arcilla para niñas y niños con mi compañero de entonces. Esas fibras ya estaban moviendo algo muy fuerte por dentro, fueron tres años en un proceso en el cual vi crecer a estos seres, y ya eran parte importante de mí.

Paralelo a esto, empecé a estudiar en la universidad, allí en segundo semestre con Anyela y Viviana, nos apuntamos en Intitekoa, yo no las conocía muy bien, elegí el espacio solo porque me servía el horario en el que íbamos a realizar nuestra práctica. Al empezar nuestro proceso tuve muchas afinidades con ellas, aunque también tenía un poco de nervios, un poco de miedo, pero casi de inmediato nos hermanamos. Julieth llegó casi al final de nuestro proceso en Ciudad Bolívar, pero ya nos conocíamos, largos ratos de risas y trabajos juntas llevaron a que la invitáramos al espacio. Todas nos conocimos en 2015 y cinco años después seguimos

trabajando juntas con apuestas que hemos reflexionado por horas en cafeterías, largas charlas por teléfono, salidas de bares, viajes y espacios académicos, es decir que estas reflexiones que ponemos aquí nos han atravesado el cuerpo y el alma.

En Intitekoa mi proceso empezó a afianzarse con más fuerza, en este punto ya estaba totalmente conmovida, pues empezaba a conocer las dinámicas de Ciudad Bolívar, una realidad que por muchos años había estado tan alejada de mi pequeña burbuja. Allí, con mis compañeras, empezamos poco a poco a darnos cuenta que la violencia había ocasionado fuertes rupturas en las relaciones con los/as otros/as, así fue como empezamos a desarrollar nuestra propuesta a partir de los afectos. Quiero resaltar aquí que este proceso fue mi mayor escuela, allí mi alma se arrugaba y reía, fue donde puse gran parte de mi energía y donde aprendí muchísimo.

Mi experiencia allí duró tres años, a pesar de lo hermoso que viví, el hecho de realizar esta práctica pedagógica implicó muchos cuestionamientos y también desilusiones, pues veía como muchas veces era más valorado el trabajo de universidades como la Javeriana y los Andes quienes también realizaban sus prácticas allí. Nuestra práctica empezó a ser cada vez más limitada por algunos miembros de la organización, esto llevó a que poco a poco nos fuéramos desarticulando, pero con las ganas y la confianza de seguir con nuestras ideas. Así fue como nació este lindo proyecto llamado Artchimia, que me sigue invitando a reflexionar constantemente sobre mi práctica y sobre el trabajo colectivo.

Lina María Castaño Ramírez

El camino que he recorrido en mi proceso personal se ha transformado desde los autoaprendizajes que me han construido como persona; las vivencias tanto felices como tristes desde el ámbito familiar y escolar, como las dinámicas de violencia que me afectaron, y las prácticas de amor y creatividad que inspirando las búsquedas que he tenido en torno al arte, lo espiritual y lo comunitario.

En un inicio cuando salí del colegio me encontraba muy vinculada con algo que había conocido de Sigmund Freud “la hipnosis como método terapéutico para curar”, los pocos recuerdos que

tengo de esto evocan el pensamiento que tenía de poder "curar" a otras personas, a través de algo que para mí representaba un misterio y magia pura, el que un ser humano pudiese curar a alguien, potenciando un estado de ensoñación donde las personas recordaban experiencias traumáticas que habían olvidado, y esta experiencia corporal y emocional creaba un tejido en la memoria que curaba; por estas razones quería estudiar psicología.

Sin embargo, no solo las experiencias emocionales de mis vínculos atravesaron mis búsquedas, sino también la capacidad adquisitiva de mi familia y las formas económicas y educativas del país, las que no me dieron la posibilidad de estudiar psicología, por lo que entré a estudiar Trabajo Social donde transformé mi visión ante Freud, conociendo otras ramas sociales como el psicoanálisis con Jung, la microsociología de Erving Goffman, la antropología y la investigación.

Pero, más que teorías conocí a personas que fueron transformando mis caminos desde el quehacer mismo, creamos un colectivo llamado Pintores de Sonrisas, éramos jóvenes entre los 15 y 17 años, que se lanzaban a una aventura de creación y transformación (aunque en su momento no lo supiéramos), realizamos actividades en escuelas rurales de Sibaté desde lo que en su momento, reconocíamos como "valores", Derechos Humanos y el arte. Sin embargo, no pude terminar la carrera por cuestiones económicas, pero las personas siempre se quedan marcadas en el corazón, una de ellas me regaló el libro "Pedagogía del Oprimido".

La sensibilidad que recorre mis venas siempre ha sido un mapa de vida, estudié control ambiental con el instinto natural de rescatar al planeta, esta búsqueda además de conectarme con toda la sincronía del ambiente me conectó con mi camino espiritual, conocí muchas plantas sanadoras entre ellas la ayahuasca con la comunidad Kamsa, los Taitas, la experiencia corporal y la conciencia abrieron las puertas de mi ser interior, de mi inconsciente, enfrentándome con la oscuridad y la luz.

En búsqueda de continuar mis estudios y de entrar a una universidad pública encontré una licenciatura llamada Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, cuyo pensum me conectó directamente con las experiencias que había tenido y con aquel libro guardado;

esta carrera me ha brindado la oportunidad de conocer seres maravillosos y muchas visiones y prácticas alternativas en el mundo, prácticas y experiencias que han abierto mi mente y corazón.

Entre las prácticas pedagógicas que tuve están la de la Corporación Cactus donde emprendimos un proceso con niños y niñas de Facatativá con enfoque en el cuerpo, el territorio y el arte creando una caravana por el agua y la Corporación Comunitaria Intitekoa donde descubrí un eje articulador transversal para mis prácticas comunitarias como fue la pedagogía desde el afecto, además el trabajo lo realicé desde importantes vínculos que he tenido con grandes amigas, que más que amigas se convirtieron en hermanas, co-aprendiendo y caminando juntas, compartiendo no solo en este proyecto sino en procesos como ENTEPOLA que rompen con todas las comodidades personales y los esquemas tradicional para retar el tejido comunitario, las prácticas y el arte de barrio, como bien lo dirían "nada por arte de magia, todo por arte de barrio".

El arte, además, se convirtió en uno de los núcleos de mi vida, y emprendí la búsqueda de algo que desde hace tiempo quería emanar de mi interior, la pintura. Así no solo pude experimentar los colores de la pintura recorriendo mis manos y mis ojos que intentaban conectar mi realidad interna con la externa, sino que conocí el amor de pareja; mi compañero me ha hecho reconocer mis sombras y mis poderes, me ha hecho pensar la humanidad más allá de lo femenino y lo masculino, me hace reflexionar cada día la sensibilidad, el arte como expresión, enfrentándome con mis propios miedos para crear desde la pintura y el amor en una relación.

Por último, el proceso colectivo de Artchimia nace a partir de las ideas, sentires y pensamiento entre cuatro mujeres, Lina, Anyela, Viviana y yo, cada una llena de experiencias personales y comunitarias confluyendo en un manantial de sueños que fueron creando este proceso comunitario, lleno retos y esperanzas. Donde a veces me siento atónita, insegura y colapsada, pero la fuerza energética y creadora de cada una expande esto desde del corazón; Artchimia más que hacerme pensar en transformar el mundo, me hace sentipensar en mi proceso transformador y cómo este puede potenciar cambios a mi alrededor.

Julieth Barragán Leal

Soy hija de la localidad de Ciudad Bolívar, crecí en el barrio Juan Pablo II lugar emblemático por su plazoleta cultural, y por ser un escenario violento donde varios jóvenes han perdido la vida por el fenómeno de las "limpiezas sociales". Por esta razón, a partir del año 1992, jóvenes preocupados por este contexto y por la baja oferta cultural, impulsaron iniciativas como la biblioteca comunitaria Semillas Creativas, Asodic siglo XXI, el grupo de teatro "Retazos de Ilusiones", circo teatro Kabuki y el grupo folclórico Pacandé; su labor comunitaria fue significativa para mí, porque a lo largo de mi infancia y adolescencia, participé en varios procesos que incentivaron mi amor por el arte como una forma de transformar la realidad.

A los 12 años inicie mi trabajo comunitario al articularme con la junta de acción comunal del barrio, con el proyecto de la emisora Frecuencia Juvenil y la red cultural de Juan pablo II, iniciativas con las cuales hicimos varias tomas culturales que aportaron un poco a cambiar las dinámicas del territorio durante dos años seguidos, hasta que el proceso se vio truncado por una nueva junta que no apoyaba las iniciativas juveniles. Esta experiencia generó mi deseo por estudiar trabajo social, para adquirir herramientas que me permitieran defender e impulsar procesos de este tipo.

Es así que en el año 2008, ingresé a la Universidad Nacional para estudiar trabajo social y luego de cinco semestres de estar en pugna con la academia por la gran distancia entre la teoría y la práctica, y por la demanda de tiempo que exigía estudiar allí, me distancie de los procesos sociales de mi barrio, lo cual me genero una gran tristeza y desanimo, porque sentía que en vez de avanzar me estancaba. "Mi labor comunitaria y reflexión en ese momento estaba en las calles y no en la academia".

Luego de un periodo de depresión por la decisión de dejar la carrera, me articulo al proceso de danza con el grupo folclórico Pacandé, con el que regreso a la escena cultural y social de la localidad, lo cual me devuelve las ganas de danzar la vida y acompaño este proceso durante cinco años. En el 2011 y hasta el 2018 me integro al encuentro de arte y cultura popular latinoamericano (ENTEPOLA), proceso que me formó como líder comunitaria en la autogestión de recursos, estrategias para el fortalecimiento del tejido comunitario y los saberes

necesarios para la producción de un festival de carácter popular, autogestionado y artístico. Este encuentro me brindó también, la posibilidad de conocer la existencia de la Licenciatura en Educación Comunitaria, a la cual ingreso mucho más convencida al enterarme que el pensum había cambiado y que tenía práctica desde primer semestre.

Desde el primer semestre tuve contacto con la Corporación de Trabajo Comunitario Intitekoa, en donde realicé junto a mis compañeras Julieth, Viviana y Lina los dos primeros ciclos de práctica (educación de adultos y escuela-comunidad). Durante esta experiencia, en mi se transformaron muchas formas de ver, sentir y vivir la vida, ya que al ser un proceso totalmente autónomo y encontrar búsquedas similares en cuanto al arte, lo espiritual y el trabajo comunitario; desarrollamos una metodología desde lo afectivo y el arte que no solo se dirigía a hacer un taller con los jóvenes y niños, sino a reflexionar en conjunto sobre la realidad, cuestionándome sobre muchos aspectos y siendo el punto de partida para un proceso de búsqueda interior.

La conexión generada con Julieth, Viviana y Lina en este proceso me hizo creer en la posibilidad de construir un proyecto que tuviera como centro la afectividad, potenciando nuestros saberes en artes como la pintura, la danza, la música, el teatro y artes plásticas, a la par de explorar nuestras emociones; un camino que está en constante construcción, ya que al compartir nuestros aprendizajes y experiencias con los niños, niñas y jóvenes, nosotras también percibimos las transformaciones que se han dado en nuestras formas de relacionarnos en el proceso de trabajo conjunto.

Por lo anterior, actualmente le apuesto a Artchimia no solo como un proyecto pasajero, sino de vida, en el cual he sentido que me he transformado al incorporar en mis prácticas cotidianas la afectividad como base de construcción de cualquier relación. La fraternidad y el acompañamiento que he recibido por parte de mis amigas en diferentes aspectos de la vida me han ayudado a replantear formas de ver la vida, somos un grupo, una familia y una pequeña comunidad que está en constante reflexión al vibrar juntas.

Anyela Regina Gómez Munar

Cuando entre a estudiar Sociología en la noche. Fue una experiencia interesante porque allí me topé con personas que eran líderes sociales y que pese al cansancio que trae la noche, después de un duro y frustrante trabajo, llegábamos a pensarnos mundos posibles, distintos o poco parecidos. Lamentablemente esta universidad (UCC) cerró este programa y fue triste ver como los sueños de muchos que aplazaron por cuestiones económicas como yo, no pudieron volver y vieron esfumar sus sueños ante la única facultad de sociología en Bogotá que daba esta carrera de noche y que se hacía inexequible por su costo.

En este camino de estudio con mi compañero hicimos amigos, que ante la inquietud de lo social de ellos y el nuestro, y queriendo hacer aportes significativos ante las injusticias sociales; decidimos conformar un colectivo multidisciplinar llamado: colectivo de participación e investigación social CPAIS. Con CPAIS principalmente nos unió el interés por lo social y los fuertes lazos de amistad e incluso familiares que se han conformado. Dure con ellos 8 años juntos en los que nos cuestionamos y crecimos ante las adversidades económicas, de diferencias en el pensamiento y las apuestas.

Nuestro camino estuvo forjado por trabajos con jóvenes en la esfera urbana, como en lo rural, realizamos apuestas como cine itinerante y construcción de redes con organizaciones juveniles barriales y en algunos municipios y ciudades del país. Le apostamos a temas como la convivencia escolar, realizando conversatorios en diferentes municipios del país. Trabajamos temas de subjetividades juveniles con el sistema de responsabilidad penal y adolescente en Bogotá. Fue uno de los proyectos que más reflexiones nos dejó.

Otro de los grandes aprendizajes fue el de jóvenes con talentos excepcionales de la localidad de Usme, en el cual gestionamos con círculos de amigos e interesados; acompañamiento, trabajo mancomunado y apadrinamiento a cada uno de estos jóvenes con y para sus familias. Actualmente por diferencias en las apuestas del propio colectivo me he desvinculado, sin que ellos dejen de ser mis grandes amigos. Para mí CPAIS ha sido mi escuela, y soy la única que falta por graduarse. Con mis amigos he crecido, hoy ellos son parte de mi familia, porque con ellos he aprendido más que por mi paso por el colegio, e incluso que por mi paso por la primera universidad en la que hice unos semestres.

Luego al ingresar a la Universidad Pedagógica, y en cierta forma de resistirme a ir a profesionalizarme en algo que de alguna manera siento es más que un título en mi vida. En la licenciatura de Educación Comunitaria conocí a mis tres amigas con las que hemos caminado la colectiva y que nace justamente de la práctica cero en la organización Intitekoa en Ciudad Bolívar. Allí descubrimos lo pedagógico en escenarios lejos de la escuela que era un lugar esquivo, casi incómodo para mí, pero que después de la articulación con la misma me dejó grandes enseñanzas.

Quizás para mí una de las experiencias más trascendentes porque pude entender la vitalidad de lo comunitario en el marco de la escuela pública. De estos encuentros entre todas, el reconocernos como partes diferentes con complementos significativos y distintos, nos ha llevado a donde estamos. Es bello que seamos simplemente tan distintas y que eso no sea un impedimento en una sociedad que nos enseña a juntarnos solo si somos iguales.

Desde la experiencia en Intitekoa tuve la posibilidad de estar en el Cauca haciendo un acompañamiento, aprendiendo y desaprendiendo en un proceso rural que, para este entonces iniciaba una articulación escuela comunidad en el marco de proyecto liderado por maestras y maestros entorno al buen vivir, la soberanía alimentaria, la ecología y la IAP. Allí me sentí muy agradable, era como retornar a una raíz de mi infancia que de alguna manera había estado arraigada a ese sentimiento del campo y de lo ambiental.

Allí también, pude aprender de maestras y maestros que pasan desapercibidos en el anonimato, pero que hacen transformaciones desde su hacer y querer por territorios con carencias de todo tipo, pero con unas voluntades enormes que me sacaron lágrimas más de una vez. Mujeres tan fantásticas campesinas que empoderan sus territorios todo por el arte del amor hacia su comunidad. El Cauca me dejo muchas enseñanzas, amigos y cariño infinito por tierras de resistencia.

En el Amazonas pude trabajar con 22 comunidades indígenas pertenecientes al resguardo Ticoya. Con una iniciativa que pretendía generar alternativas ambientales que mitigaran la contaminación generada por el uso de diésel sobre la biodiversidad del trapecio Amazónico y las comunidades indígenas. Allí, pude comprender muchas cosas entre lo cultural, la comprensión o cosmovisión sobre el territorio que tienen algunos indígenas, pero también la

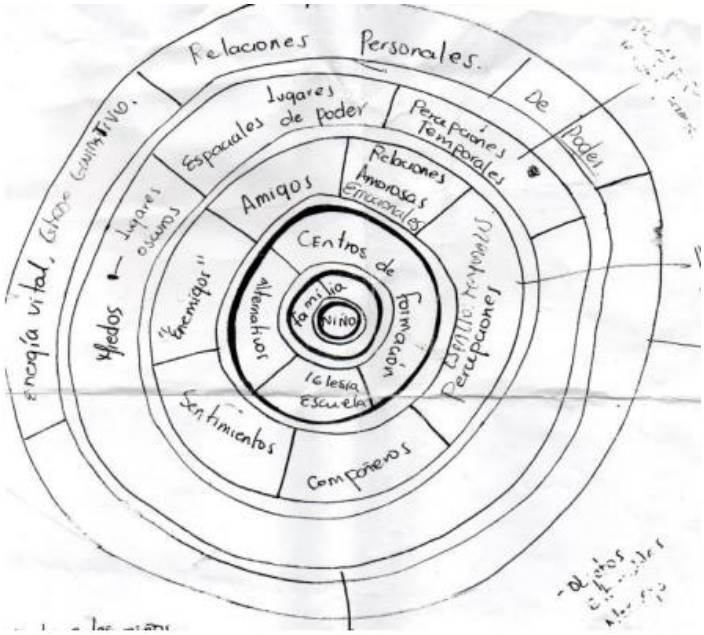
cruda realidad que sufren los pueblos indígenas del trapecio amazónico por la influencia del narcotráfico y la corrupción. Allí pude ver que existen muchos mundos y la comprensión propia está limitada a nuestro espacio o comprensión desde nuestro transcurrir cotidiano y ese es el espacio que queda para nuestra limitada interpretación.

Ahora, estoy en Usme nuevamente, a la final "uno vuelve siempre a los sitios donde ha amado la Vida" Aquí estoy, estamos y nos tejemos en el marco de una casa cultural que alberga los sueños de muchas personas que el camino puso para compartir, para construir, para repensar, para continuar. Aquí seguimos y somos esto, un poco de por dónde nuestros pasos nos ponen.

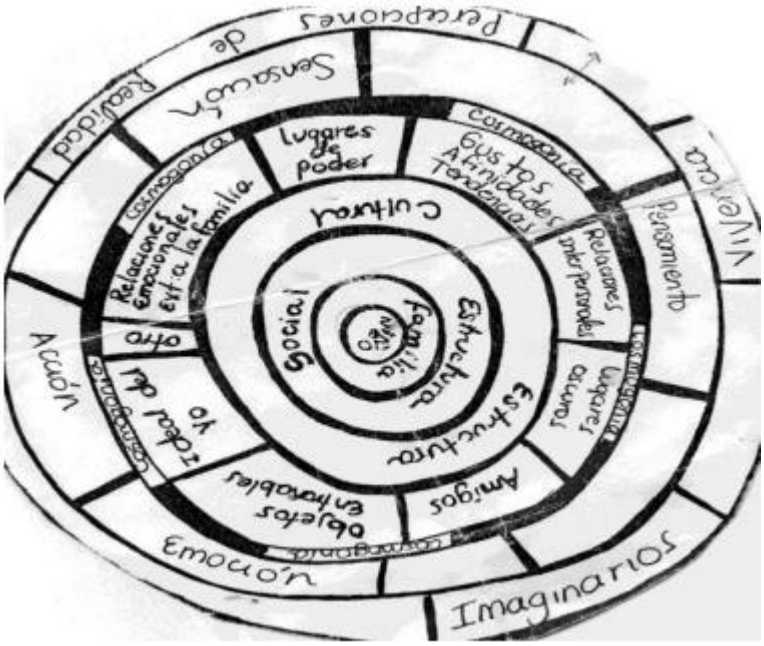
Viviana Daza Cifuentes

Anexo 2: Círculo de los Afectos: "nace de la inquietud por establecer relación entre lo emocional y las formas de manifestación cotidianas; que desde lo afectivo se construye en los distintos espacios o lugares de enunciación de los/as niños/as" Artchimia 2016, en esta práctica se crearon en total tres versiones, con un esquema circular-espiral y no lineal en donde cada círculo que lo componía estaba en constante movimiento y en relación con los demás, es decir que no son independientes y por ello, no se puede comprender un componente sin tener en cuenta que es atravesado o permeado por otro, haciendo una interpretación gráfica de lo que concebimos como sociedad. El círculo se interpretaba desde lo subjetivo, puesto que su base eran las emocionalidades y lo afectivo en la comunidad, buscando generar un aprendizaje holístico y continúo.

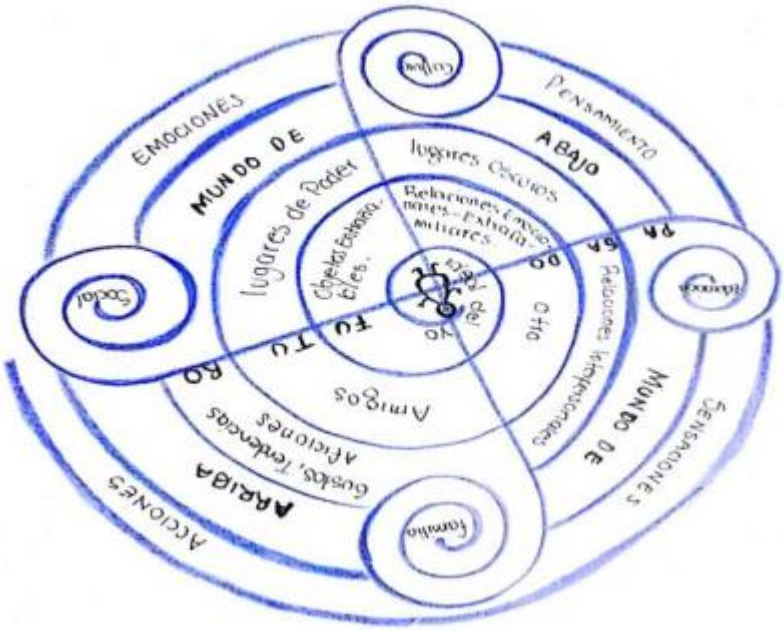
Primera versión del círculo: Esta gráfica identifica las formas de relacionarse de los niños y las niñas en diferentes espacios de su vida con su familia, el barrio, los centros de formación y los amigos. Reconociendo también lo psicológico y lo político, que da lugar a los miedos, los lugares oscuros, los lugares de poder, y la energía vital. La metodología principal eran las artísticas y de relajación, todo entorno a lo afectivo.



Segunda Versión del Círculo: En esta versión se adiciona la noción de cosmogonía, para tratar de dar cuenta y reconocer las visiones de los niños en tanto a la pregunta ¿Qué es ser niño? Una visión desde ellos, más allá de la categorización que el adulto imprime al definir la idea de niño o de la etapa de infancia y niñez definida desde otros escenarios y desde la historia. Articulando su visión de lo que es para ellos ser niño, del mismo modo que el contexto social y cultural.



Tercera versión del círculo: En esta versión se modificó la estructura del círculo buscando reconocer las visiones ancestrales de las comunidades indígenas entorno a aspectos trascendentales de la vida personal, y de plasmar lo que los niños en las sesiones manifestaban en las actividades artísticas de los lugares oscuros, de la intimidad, de los secretos y de los miedos en un espacio de espiritualidad.



Anexo 3: Reflexiones que surgieron de cada Actividad.

Tema Orientador: Autoconocimiento de las/os niñas/os

Actividad: Dibujando nuestras emociones y sentires en el territorio

En este taller hicieron presencia emociones como: la alegría, interés, entusiasmo, amabilidad, el negativismo y la envidia. Se evidencio como el arte y la comunicación van de la mano, el dibujo les permitió identificar a cada una/o sus lugares de miedo y de confianza, expresar y enfocar sus sentimientos, y a través del diálogo ampliar su pensamiento, sus emociones y preguntas. Algunos/as niños/as expresaron como en su casa sentían felicidad y amor, la tristeza que les hacía sentir que los regañen o peguen, el aburrimiento que sienten porque “no hay nada que hacer” o el miedo de que le pase algo a su familia.

He aquí algunas anécdotas que recordamos de este taller:

Gabriel es un niño que asistía intermitente a los talleres, y cuando iba siempre generaba desorden y muchas veces no se quedaba hasta el final de las actividades, siempre mostraba una actitud negativa hacia el desarrollo de las mismas, relacionándose de manera violenta con los demás compañeros. Este día, antes de iniciar la actividad, estábamos organizando la biblioteca comunitaria y él se acercó a las profes, en ese instante conversamos con él, le preguntamos sobre su vida, le compartimos algunos libros de la biblioteca y lecturas, en ese instante percibí que tanto él como nosotras nos sentimos en confianza y al no estar con otros compañeros pudo relacionarse con el espacio de una manera más tranquila y armónica. Lo invitamos a participar en el taller y él llegó. Al principio estaba muy dispuesto a realizar la actividad, sin embargo pasado un momento observé que sintió frustración porque no entendía las instrucciones para dibujar y además de ello se sentía inseguro, pues según él no sabía dibujar.

Al observar esto, y viendo que los demás niños estaban realizando la actividad sin mayor dificultad, pude dedicarle tiempo y mostrarle que si podía dibujar y que lo hacía muy bien. El niño al principio se resistió, pero después se dejó guiar y pudimos realizar la actividad, él se concentró y pude ver su sensibilidad, pues estaba feliz utilizando los colores y eligiendo lo que quería dibujar. Al final de la actividad cuando les pedimos que realizarán un lugar del territorio que quisieran, él fue el único que pintó el TEC, con muchos colores y dijo que se sentía muy feliz porque podía estar con sus amigos y las profes. (Lina Castaño, 2020)

Lo anterior, denota que estos espacios son lugares importantes para los niños, pues no hay actividades para el aprovechamiento del tiempo libre, convirtiendo a los talleres en espacios propicios para relacionarnos y tejer vínculos de formas distintas a los que se dan en los escenarios de su barrio, pues aquí pueden conocer a otros niños que vienen de diferentes partes.

-Maestra: ¿Cómo es tu casa?

-Niño: En lata

-Maestra: ¿Y qué te gusta de tu casa?

-Niño: Me gusta que tiene muchos colores, algunas latas son naranjas, otras cafés y otras grises.

El escuchar y ver sus expresiones artísticas del territorio nos permitió deconstruir la mirada que de alguna forma tendemos a tener cuando no habitamos un territorio, los niños y niñas tienen una identidad con su territorio, que no se construye desde las condiciones materiales sino desde las relaciones (afectivas o no) que tienen en el territorio. El vínculo que cada uno/a tiene con sus familias, les hace sentir emociones y estas mismas muchas veces son reflejadas en su accionar en los espacios, así mismo percibimos que al ellas/os tejer relaciones con otros/as niños/as, sus vecinas/os y comunidad tejen un vínculo con el territorio, una identidad desde sus lugares de existencia.

También identificamos que la falta de "cosas creativas" que puedan hacer en sus casa los aburre y los motivan a asistir al proceso, lo que es importante ya que tienen un deseo por expresarse a través de la creación artística, porque se sienten a gusto y pueden vincularse con otros niños y niñas, pueden crear juntos/as y esto los/las hace sentir felices.

Los niños y niñas de Caracolí hicieron referencia al sentimiento de tranquilidad que les inspiraba tener un lugar como Intitekoa para aprender, compartir y sentirse seguros, decían que este era uno de sus lugares favoritos porque podían hacer cosas nuevas y escucharse entre sí, sin sentirse juzgados. *"En espacios donde habita el miedo siempre es importante tener un lugar, donde se sienta confianza para expresarse, para ser."* En general, los espacios comunitarios donde se realizaron los talleres fueron identificados como lugares importantes para sus vidas, porque simbolizan espacios de libertad.

Del mismo modo expresaron como el parque es un punto de encuentro, para jugar y reír, aunque a veces se caigan, o peleen, y que allí les da miedo ir de noche; algunos/as expresaban que no los dejaban ir porque era inseguro y que esto los hacía sentir tristes, en general los/as niñas de los diferentes territorios resaltan los lugares donde podían encontrarse para jugar y aprender cosas nuevas con el arte.

Actividad: Creación de nuestro universo

Esta actividad generó un ambiente de concentración, cada niño y niña estaba muy motivado/a por representar su visión del mundo y escuchaban atentos las reflexiones sobre la posibilidad de un mundo donde caben otros mundos. La sensación fue de gran agrado para muchos/as,

aun teniendo frustración para crear lo que querían con la pintura, lograron realizar una gran obra. Todos/as hicieron diferentes universos, lo cual verifica la diversidad de mundos en un mismo espacio.

La pintura ayudó a reflejar y expresar las emociones que están en el mundo interno de cada uno/a, mientras algunos/as pintaron una aurora del universo, reconociendo todo lo hermoso que los/las habita, otros/as muchos planetas, "Pinte muchos planetas, como todas las emociones que puedo tener adentro, el planeta más grande y feo es la rabia" (José, 12 años), "mi universo está triste, porque no cuidamos la naturaleza" (Artchimia, 2020). Otros/as se expresaban con muchos colores, otros se enfocaban en lo tranquilo o lo lúgubre; pintaron muchas plantas, árboles, montañas simbolizando la naturaleza, al sentirse identificados con la idea de que es "natural sentir diferentes emociones y cada uno/a es un universo complejo".

También, se presentó la frustración por aquello que no lograban fácilmente, un trabajo elaborado estéticamente llamativo a su interés, o estéticamente competitivo a los del grupo, apareciendo la interiorización de lo competitivo como algo inconsciente que está arraigado en las formas de asumir las situaciones. Creemos que esto es precisamente lo que causa la frustración. Sin embargo, parte del abordaje que se hizo fue moldear y seguir trabajando sobre lo que ya se tenía, para lograr poco a poco un universo conforme a lo que ellos querían. Muchos lo lograron, en otros hubo abandono del trabajo o iniciaron uno nuevo hasta llegar a los niveles de satisfacción propios.

En un caso incluso, se le mencionó a un niño que "no todo lo bello es estéticamente hermoso". Esa idea de lo bello y de lo que es hermoso, es una condición que siempre está imponiendo la sociedad y la economía de consumo, que además exige prototipos para una aceptación social. Al dialogar sobre lo que pintamos, las/os niñas/os explicaron los símbolos de cada obra, abrieron su universo interior para compartirlo/a con los/as otros/as, y se dieron la posibilidad de ver a ese otro/a que está al lado, que siente y tiene emociones como las propias pero las expresa de diversas formas.

Finalmente, encontramos que actividades que implican la aplicación de una técnica ayudan a el mejoramiento de su amor propio, ya que al acompañar el proceso los niños/as avanzan en la

misma con resultados visibles al instante, lo cual genera confianza en sí mismo/a al confiar en su propia creación.

Actividad: Tejiendo nuestros sueños colectivos

En cada uno de los territorios esta actividad logró propiciar reflexiones profundas frente a los sueños propios y colectivos, gracias a varios elementos como: hacer el ejercicio de conexión inicial, ya que colocaba a los niños y niñas en un estado distinto de autoreflexión al entender que la construcción colectiva merecía de mucho respeto, dedicación y cuidado. Todas/os querían aportar lo mejor de sí, cada detalle que le colocaban una pluma, una chaquira, una lana o el papel con sus sueños, se colocaba prestando atención a no dañar el trabajo del otro.

En el barrio el Guavio, esta actividad se realizó en el parque lo que permitió que se involucrara el padre de uno de los niños, quien estuvo atento a ayudar a su hijo, convirtiendo este momento muy significativo para el niño que se sentía muy feliz de que él estuviera allí para ayudarle. Una abuelita también se animó y nos contó varias cosas de su vida, al final agradeció el espacio diciendo "me sentí muy acogida por ustedes, me sentí como una niña, hace mucho no hacía nada como esto", estaba nostálgica porque decía que se le había olvidado soñar y todos los/as niños/as la animaban diciendo que aún podía hacerlo.

En Caracolí y el Refugio Alto esta actividad también solidarizó a los niños/as quienes se ayudaban entre sí a colocar cada pieza, con mucho cuidado y cariño para que la creación artística quedará como la soñaban todos/as.

El reconocernos mutuamente y apoyarnos en esos sueños colectivos generó la posibilidad de que los niños y las niñas continuarán fortaleciendo sus vínculos. La experiencia de expresarnos juntas/os en una creación artística, generó el simbolismo de la fuerza creativa que pueden tener si realizan las cosas juntos/as, si se permiten escuchar y expresar lo que sueñan para compartir el sueño de vivir en un mundo mejor, más amoroso y afectuoso desde la diversidad.

-Actividad: Action Paint - expresándonos desde la acción y la emoción

- ¿profe qué color le puedo echar?

- Cada color representa una emoción, por ejemplo si coges el amarillo, debes verlo, recordarlo, identificar como te hace sentir, que emoción te recuerda

-el amarillo me recuerda el sol, me hace sentir feliz.

-Bueno, imagina que este color cubre todo tu cuerpo, que eres de este color, siente el movimiento del sol, de la felicidad y de ese modo lo vas a aplicar.

Así íbamos expresando y reconociendo los colores y las emociones, el aplicar el color era la acción misma, la que expresaba la emoción. Al terminar la obra, todos/as pudimos ver la obra colectiva, y sentir cómo las emociones personales se mezclaban con las emociones colectivas.

Sentir desde nosotras/os mismas/os las emociones colectivas, preguntarle a los/as otros/as que emoción simbolizaba para otra/os niño un color permitió comprender que a veces nos sentimos igual y que expresamos las emociones de formas muy diversas; la obra les permitió ver a las/los niñas/os como las emociones tienen diferentes movimientos, es decir diferentes formas de expresarlas y en el ejercicio mismo de pintar, como cada una/o estaba pintando su emoción al lado de otro/a niño/a que está pintando otra emoción o la misma de una forma diferente; reflexionamos colectivamente acerca de cómo se dan espacios, como se los dan a ellos/as mismos/as, como respeto a la expresión del/a otro/a, ver que en la vida todas y todos estamos pintando desde diferentes emociones en un mismo espacio.

A la final la obra reflejaba una gran variedad de colores y formas de pintar y los/las niños/as reflexionaban como el mundo y cada una/o era así, "multi color" y que el expresar nuestras emociones no se debe lastimar al otro/a, que el cuadro en su totalidad puede construirse con empatía y comprensión.

Tema orientador: **Despertar la sensibilidad y el poder creativo**

Actividad: Conectándonos con nuestro interior y los elementales

Historia de los humanos:

Hace mucho tiempo existía solo la naturaleza, en ella habitaban animales de todos los colores, había mucha agua y alimento. Los sonidos de ese tiempo eran maravillosos, había muchos

cantos de aves, rugidos de tigres y de leones, también había muchas plantas, unas eran gigantes, otras tenían formas inesperadas. Un día los ríos se mezclaron con la tierra y crearon diferentes figuras en barro, un soplo de viento y la luz del día le dieron la vida a los seres humanos. Cuando ellos/as empezaron a habitar la tierra se sintieron maravillados con toda la diversidad que había en el universo, sin embargo, de un momento a otro los seres humanos empezaron a sentir miedo, les daba miedo los animales grandes, los pequeños, también les daba miedo perderse en la jungla, les causaba molestia los ruidos y en general todo lo que no fuese hecho por humanos (que en ese tiempo era todo).

Entonces los seres humanos empezaron a construir un mundo para ellos/as, crearon gigantescos edificios, carros para ir más rápido, sonidos de despertador, le negaron la entrada a los animales (solo podían entrar quienes quisieran estar domesticados o en cárceles que llamaban zoológicos) y llenaron su mundo de mucho plástico y asfalto para olvidar la tierra. Al ser humano le gustaba vivir bajo el ruido de la ciudad (así llamaron a su pequeño mundo), les encantaba la luz que habían creado y empezaron a olvidar el mundo que había afuera y la naturaleza que los/as habitaba dentro.

Un día vieron por primera vez a una vieja sabia, la vieja venía de la montaña, ella empezó a contar la historia del universo, de las estrellas, del mundo antes y de cómo la vida nacía de la tierra, como las plantas crecían y otra infinidad de cosas maravillosas, al terminar de hablar le regaló al ser humano algo que iba haciendo con sus manos mientras le estaba contando, era un Tótem "Esto te recordará que la vida viene de la tierra, que el agua fluye en tu venas y que somos de la naturaleza" (narración que se hizo en el ejercicio meditación-visualización inicial)

El ejercicio de disposición inicial logró conectar a los/as niños/as con la historia y el ejercicio de creación de su tótem, la narración despertó el interés por el elemento que se les presentaba: la arcilla en representación de la reconexión con la tierra y los símbolos. Permitiendo una reflexión constante acerca de la pérdida de este vínculo con la naturaleza, mientras moldeamos nuestros tótems y le dimos la identidad que queríamos.

Para esta actividad se escogió la arcilla; por su textura fría, húmeda o seca que nos mostró el proceso de transformación del material para llevar a cabo una escultura, facilitando la analogía

de que nosotros también somos seres que se transforman. Este ejercicio de creación y expresión exigió perseverancia para dar forma a lo que se quería lograr e incluso para reinventar lo que ya se tenía establecido. Creemos que trabajar la arcilla permitió la libertad de poder manifestar y descubrir sentimientos y pensamientos a través de formas - disformas, fuerza - tranquilidad, obstáculos-facilidades que se encontraron durante el proceso de creación.

Las niñas y los niños tuvieron sensaciones corporales con la arcilla, sus sentidos se agudizaron generando un estado de conciencia y conexión con la vida, se sentían emocionados/as al crear algo con un elemento nuevo. La actividad planteó el crear desde ser conscientes que hacemos parte de un universo que tiene diversas formas de vida, sensibilizó respecto a los vínculos que tenemos con otros seres y con los elementos; y posibilitó la exploración de la creatividad, fortaleció y facilitó la expresión de los sentimientos, puesto que se despiertan y se avivan nuestros sentidos, expresando en su tótems la importancia de la vida, cada una con diferentes rostro, pero todas realizadas con el amor y la sutileza del barro.

Actividad: Creación de nuestro lugar de poder colectivo

Los niños y niñas identificaron la importancia de tener un espacio de conexión personal y colectiva, reflexionando sobre la conexión que les hacía sentir el altar con las cosas que habían creado desde sus profundos sentimientos y la infinidad de emociones que pueden sentir, a través de este espacio los niños y las niñas podían recordar lo que habíamos expresado a través del arte, y la representación de cada símbolo (los sueños, el tejido, el amor, la confianza, la conexión con la naturaleza, los/as amigos/as.), recordándoles su proceso de autoconocimiento y tejido comunitario, siendo una expresión artística del proceso en el que estábamos.

Este se configuró como un espacio especial para cada uno/a de los niños/as, luego de esta actividad, cuando llegaban a los talleres revisaban o preguntaban por su altar colectivo. Se generó un sentimiento colectivo de protección sobre la creación colectiva que albergaba sus creaciones individuales.

Taller: Retos cósmicos

Esta actividad fue la que más nos permitió vincular a las familias con los y las niñas, todas colaboraron en la realización de los retos reavivando las prácticas de afecto en la familia. Por

ejemplo, al niño que le tocó el reto de la foto familiar, como no tenía una para poder cumplirlo, la familia para ayudarle organizó una visita a la plaza de Bolívar y allí se la tomaron. Él nos contaba que estaba muy feliz, porque hace mucho no salían todos juntos y esa fotografía se convirtió en su tesoro.

Una de las mamitas se puso a llorar cuando su hija la empezó a abrazar todas las mañanas, porque no era una práctica de afecto común, "por eso ahora la abrazo cada vez que puedo para que no se sienta triste". En otros casos como en el de ayudar a alguien de la comunidad o alimentar un perro, generó sentimientos de solidaridad que trascendieron la realización del reto. Cada niño y niña se sintió emocionado/a por la posibilidad de hacer magia desde sus prácticas cotidianas, reconocieron el poder de transformar las cosas con pequeñas acciones.

Esta actividad tuvo otra etapa con los/las niños/as de Caracolí-Ciudad Bolívar quienes extendieron su magia y retos cósmicos al territorio, realizando un ejercicio de escribir con tiza en las calles del barrio mensajes poderosos que transformaran el día de las personas que transitan la calle y entregando cartas a los/as vecinos, agradeciéndoles por su existencia y hacer parte de la comunidad. Las cartas que escribieron llevaban mensajes como "Señora panadera, gracias por su trabajo y hacer pan tan rico", "Señor gracias por transportar a la gente", "señora gracias por vender las hierbas que me quitan el dolor de estómago"

Estos ejercicios fueron poderosos porque conectaron a los/as niños/as con su magia o poder interno para transformar sus realidades y la cotidianidad de las personas de su entorno, es una de las actividades que dejo huella en la memoria de quienes participaron porque los puso en otro lugar en el de magos y magas de la vida.

Taller: Tejido Ojo de dios

Esta actividad le permitió a cada niño y niña reflexionar sobre cómo las cosas que están dentro de cada uno/a (emociones, sentimientos, memorias) se expanden hacia el mundo que está afuera, también de cómo cada uno está conectado/as con la naturaleza y el papel del ser humano en ella.

Durante el ejercicio cada profe iba pasando, preguntando que estaba expresando en su tejido, los/as niños/as contestaban cosas como "este tejido representa la naturaleza, en el centro el

agua porque es muy importante, alrededor café como la tierra, muchos verdes de la naturaleza, ese rosa opaco y feo, es el ser humano, que está destruyendo todo"; "el verde es el color del centro porque me gusta mucho la naturaleza, el rojo es la rabia, a veces siento mucha rabia, el negro la soledad y el aburrimiento". Con este taller buscábamos generar una conexión con la energía del entorno, representando la unión de la naturaleza con cada una/o de nosotras/os.

Los niños y niñas quedaron muy contentos con sus creaciones, dado que el nivel de concentración que logró y la facilidad en la técnica de tejido, permitió que lograran bonitos ojos de dios, unos más coloridos que otros según lo que cada uno quiso expresar. Estaban tan satisfechos que propusieron decorar el lugar con ellos, les explicamos que al dejar un poquito de su energía allí, los lugares se vuelven más armónicos y agradables para la comunidad, motivándolos a realizar más. Inclusive llevaron material para sus casas porque decían que se relajaban tejiendo y esa sensación de tranquilidad les gustaba mucho.

Tema orientador: Encuentros afectivos

Actividad: Festejando el amor y la amistad - Caracolí

Este espacio evidencio el gusto por crear un detalle a su amigo/a secreto/a, los juegos y el compartir del alimento. Hicimos una reflexión colectiva en torno a la importancia que tiene para fortalecer la amistad, pensar en los otros/as y en el nosotros, dando valor a los pequeños detalles como: recibir y entregar con amor lo que ha sido construido con esfuerzo.

Asimismo, al compartir el alimento se enfatizó en lo significativo que es que cada uno/a aporte desde sus posibilidades, porque al aportar algo que no es dinero, sino un alimento, palabra o un gesto de afecto que reconoce al otro/a genera acciones de relacionamiento no tradicionales que recomponen el tejido de pensar el nosotros. Y entorno, al compartir del alimento la reflexión giró alrededor de dos cosas: el valor de alimentar al otro/a y la forma como se comparte. Cada uno/a preparó el sándwich y sirvió la bebida que luego le ofreció a un compañero/a, acompañándolo de palabras de gratitud frente a la vida, el espacio o la amistad.

Fue un momento muy especial para ellos/as, porque no habían compartido de esta forma. Incorporando prácticas de cuidado y autocuidado en los espacios colectivos, bajo la premisa

de que “puedo entregar bienestar a los/as demás al pensar en el nosotros, reconociendo soy parte del nosotros y la práctica de cuidado”.

Actividad: Vivenciando el arte: Salida con los/las niños/as del Guavio

Esta experiencia para los niños y niñas del Guavio fue la oportunidad de sorprenderse, estaban muy contentos por salir del barrio, muchos decían que no conocían un teatro y que les había gustado mucho la historia de la obra de títeres. Al salir hicimos un compartir, todos/as habíamos llevado un alimento para compartir, comimos felices y luego “Jugamos en ese parque tan grande, no lo puedo olvidar” (Eimi, 10 años).

Algo a resaltar es que en este tipo de salidas se refleja la confianza que depositan en nosotras las familias de los niños y niñas, dado que a lo largo del proceso vamos señalando la importancia de que los padres y madres apoyen a sus hijos/as para que disfruten de experiencias pedagógicas desde el arte, que contribuye a que sean seres más sensibles y críticos frente a lo que les rodea.

Actividad: Elevando nuestros sueños

En este espacio los niños y las niñas estuvieron muy felices, conocieron a los abuelos del territorio “Los Frailejones” e hicieron nuevas amigas y amigos, fortaleciendo nuestros vínculos desde el compartir.

En esta actividad no solo los niños/as sino la comunidad general estuvo muy animada, ya que los adultos eran quienes guiaban y contaban historias sobre los lugares por los que pasamos, el compartir en esta ocasión se dio con las familias, lo cual nos vinculó más con sus formas de percibir el territorio y las luchas cotidianas. Las actividades comunitarias que se hicieron en este territorio generó vínculos de confianza entre nosotras, los/las niños/as y las familias, permitiendo fortalecer el proceso con la constancia en la participación.